

**PARTICIPACIÓN Y PRÁCTICAS SOCIALES DE LAS MUJERES EN LAS BARRAS
FUTBOLERAS BOGOTANAS**

FREDY ALEJANDRO ESPITIA CONEJO

9925513

**UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS SOCIALES
BOGOTÁ D.C.**

2015

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
1. CAPÍTULO I. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL FÚTBOL Y SUS SEGUIDORES.	6
1.1. “Hooligans”, una manera diferente de alentar y seguir al equipo de fútbol.....	14
1.2. El resultado del modelo <i>hooligan</i> inglés en América Latina: Las “Barras Bravas”.....	16
1.3. El “barrismo” llega a Colombia.....	19
1.4. Evolución del “barrismo” en Bogotá.....	22
1.5. Estudios sobre el “barrismo” en Colombia.....	27
2. CAPÍTULO II. POBLACIÓN DE ESTUDIO Y UNIVERSO ENCUESTADO.....	32
3. CAPÍTULO III. EL “AGUANTE” FEMENINO, SEGÚN SUS PROTAGONISTAS.....	41
4. CAPÍTULO IV. LAS MUJERES PARTICIPANTES Y ACTIVAS EN LA FIESTA FUTBOLERA.	53
4.1. El carnaval de las hinchas	55
4.2. Influencia de las dinámicas de las barras futboleras en los roles de género.....	60
4.3. “Local o visitante, siempre presentes”	65
5. CAPÍTULO V. LAS MUJERES Y LAS JERARQUÍAS EN LAS BARRAS FUTBOLERAS.	75
5.1. ¿Las mujeres líderes de las barras futboleras?	76
5.2. Imaginarios sobre violencia en las barras futboleras.....	79
CONCLUSIONES	87
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	94
ANEXOS.....	100

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS.

Foto # 1. Integrantes de la Barra Blue Rain momentos antes de iniciar el partido	45
Foto # 2. Mujeres instrumentistas de “La Banda del Bombo”.	49
Foto # 3. “Jéssica”, instrumentista de “La Banda del Bombo” de la barra Blue Rain de Millonarios.	54
Foto # 4. Tatuajes expuestos por las mujeres integrantes de las barras futboleras.	59
Foto # 5. Integrantes del parche “Aguante Femenino” dentro de la barra Blue Rain de Millonarios.	65
Foto # 6. Algunas integrantes del grupo “Aguante Femenino” viajando hacia la ciudad de Medellín.	68

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Edades de las mujeres asistentes a las barras futboleras.....	35
Figura 2. Condición socioeconómica de las mujeres hinchas y asistentes al estadio.	36
Figura 3. Ocupación y uso del tiempo diario.	37
Figura 4. ¿Ha participado en la logística de las barras futboleras?.....	46
Figura 5. Causas que motivaron a las mujeres a ingresar a las barras futboleras	56
Figura 6. Tiempo de permanencia y asistencia de las mujeres en las barras futboleras.	66
Figura 7. Frecuencia de asistencia de las hinchas a partidos como visitante.	70
Figura 8. Medios de transporte usados por las hinchas para el desplazamiento a partidos de visitante.	71
Figura 9. ¿Las mujeres pueden llegar a ser líderes dentro de las barras futboleras?.....	78
Figura 10. ¿Ha participado en actos violentos o vandálicos?	86

INTRODUCCIÓN

El siguiente documento investigativo apunta a comprender y sustentar los resultados obtenidos del proceso de investigación sobre la inclusión y las prácticas sociales de las mujeres que habitual u ocasionalmente participan e integran las llamadas barras futboleras bogotanas – especialmente las barras organizadas de Millonarios Fútbol Club- dentro y fuera de los estadios, percibiendo e identificando los comportamientos, imaginarios y roles de sus integrantes teniendo en cuenta aspectos claves como el tiempo de permanencia y asistencia, campos de acción y actores en las dinámicas del fútbol.

Respecto a este último se escogió en primera instancia observar el comportamiento e imaginarios de aquellas mujeres hinchas y asistentes en las barras Comandos Azules Distrito Capital (CADC) y Blue Rain usando diversas herramientas metodológicas como la indagación descriptiva y narrativa. En segunda instancia se formuló una pregunta problema a modo de eje de investigación, la cual fue resuelta desde el trabajo de campo minucioso, así como la recolección de datos bibliográficos, etnográficos y estadísticos.

Así, la pregunta en este caso fue: ¿Cuáles son las razones por las cuales algunas mujeres hinchas o seguidoras de un equipo de fútbol se integran y participan en las barras futboleras bogotanas, teniendo como base sus imaginarios y sus prácticas discursivas y no discursivas individuales o colectivas?

Para responder esta pregunta se diseñó una línea de trabajo clara y concreta apuntando a comprender qué factores de tipo social o cultural influyen de manera significativa tanto en los imaginarios, como en los comportamientos adquiridos y elaborados de aquellas mujeres hinchas o asistentes al estadio interesadas en pertenecer o participar dentro de las barras futboleras - especialmente en las barras Comandos Azules Distrito Capital (CADC) y Blue Rain de Millonarios-, reconociendo de esta manera la formación de identidades individuales y/o colectivas, relacionando los diversos ejes de construcción teórica y analítica creados desde la interacción femenina con el mundo del fútbol.

Para comprender como se desarrolló el objeto de estudio en cuestión -y de paso responder objetivamente a la pregunta problema-, la investigación se dividió en cinco capítulos los cuales abordaron el tema desde sus inicios fundamentales, apuntando a las causas y efectos de la inserción y prácticas femeninas dentro y fuera de las tribunas.

En el primer capítulo titulado “Evolución histórica del fútbol y sus seguidores” se hace un recuento histórico de las agrupaciones de fanáticos o hinchas más significativos desde el surgimiento del fútbol como deporte de masas teniendo en cuenta la globalización del mismo en las sociedades. Este recuento histórico parte de reconocer a los primeros grupos de hinchas radicales llamados *Hooligans* los cuales han sido demarcados históricamente –sobre todo por los medios de comunicación- como grupos de hinchas plenamente identificados, los cuales se han caracterizado en su mayoría por generar desordenes en los estadios no solo de Inglaterra, sino también a nivel internacional.

El comportamiento individual y colectivo de los *Hooligans* ha sido enmarcado desde la radicalización de la pasión y entrega de estos hacia el club, teniendo como punto de comparación el uso desmedido de la violencia contra los hinchas de otros equipos o hacia los organismos de control y vigilancia, optando por la no aceptación de las normas o leyes vigentes dentro o fuera de su territorio.

Luego se hace una reseña histórica sobre la llegada y la posterior evolución del modelo *Hooligan* en América Latina llevando el análisis a tierras argentinas, donde surge en los años 60’s el fenómeno de las *Barras Bravas*, las cuales se catalogaron como grupos de hinchas que ejercen comportamientos agresivos hacia los seguidores de otros equipos. Muchos de estos grupos se autocalificaron “agresivas”, debido a sus acciones violentas, dentro y fuera de los estadios de fútbol.

Asociado al surgimiento de las *Barras Bravas* en Argentina y de su “exportación” a los países latinoamericanos se analiza la incursión de este fenómeno en Colombia y en especial en la ciudad de Bogotá a principios de la década de los noventa desde la asimilación de las prácticas e imaginarios por parte de los hinchas locales. En esta sección se hace una reseña de los diferentes

proyectos de investigación elaborados sobre el tema y cuáles han sido los aportes de este fenómeno al tema de estudio presente.

El segundo capítulo titulado “población de estudio y universo encuestado” se hace un reconocimiento de campo de las mujeres que ingresan y participan en las barras futboleras desde el análisis poblacional de tipo etnográfico-descriptivo, en el cual se usaron diversas herramientas, desde las encuestas semiestructuradas¹, la recopilación de material bibliográfico, periodístico e informal –con el fin de profundizar en gran medida en la construcción teórica del tema de estudio-, la asistencia e interacción dentro y fuera del estadio de fútbol –necesarias para reconocer diversos comportamientos y prácticas propios de aquellas mujeres-, y las entrevistas abiertas enfocadas a mujeres claves, influyentes y activas tanto en la logística como en la interacción y reconocimiento del público femenino en la dinámica del “aguante” en las tribunas.

El tercer capítulo titulado “El “aguante” femenino, según sus protagonistas”. Apunta a analizar el concepto del *saber* -cómo fuente de conocimiento legitimado desde la práctica discursiva- dentro del imaginario femenino de las mujeres hinchas y asistentes, asociado a las demostraciones de pasión, entrega y fidelidad hacia el equipo por medio del *aguante* el cual es usado por los hombres desde la exaltación del cuerpo, la fuerza y la resistencia.

Analizar el término *aguante* desde los roles femeninos plantea comprender el uso del cuerpo por parte de los hinchas catalogados como “barristas” creando el imaginario de que las mujeres asistentes bien sea por su condición física o por su integración a las actividades de las barras futboleras, no se les considere “aptas” para desarrollar plenamente el ejercicio del *Aguante*, demostrando que las identidades de género se asocian directamente con el uso de la fuerza y la destreza física.

¹ Las encuestas apuntan a identificar la edad de las mujeres espectadoras, el estrato socioeconómico, el nivel educativo y si está o no trabajando al momento del sondeo, la asistencia y permanencia –contabilizada en años- en las barras o tribunas, su asistencia a los partidos de Millonarios FC en calidad de visitante y los medios de transporte usados para el desplazamiento hacia estos partidos, qué o quién motiva a las mujeres a pertenecer a las diversas barras futboleras existentes, así como su nivel de participación en la logística de las mismas, su posición referente a los actos violentos o vandálicos y su percepción sobre la posibilidad de ser líderes de las barras futboleras.

Ante esto el capítulo muestra diversos ejemplos en los cuales esta distinción de saberes no solo es exclusiva de la fuerza masculina, también surgen diversas demostraciones de *aguante* por medio de la lealtad y la emotividad femenina, las cuales pueden llegar a ser incluso más pasionales que las tradicionales masculinas.

El cuarto capítulo titulado “Las mujeres participantes y activas en la fiesta futbolera” plantea un análisis objetivo de la inserción y prácticas femeninas, apuntando a comprender la *pasión* que ellas desbordan, la participación en la logística de las barras futboleras o llamada *carnevalización* y la visión que ostentan en cuanto a los modelos de *violencia* existentes dentro y fuera de las tribunas. Con respecto a la participación femenina en la *carnevalización* la inserción de las mujeres en las barras futboleras ha sido visible la participación activa y significativa en la fiesta futbolera desde la preparación de la logística, hasta la ejecución de las actividades propuestas dentro de las tribunas; de esta manera, las mujeres se han convertido en miembros activos dentro de las dinámicas de los hinchas. Esto se refleja en la forma como se les ha motivado a aquellas mujeres a participar en aquellos eventos, ratificando en ellas los sentimientos de pasión y lealtad hacia el equipo –y en algunos casos hacia la hinchada misma-.

A su vez se analizó la influencia del fútbol como deporte de masas y su consecuente fiesta futbolera en la prolongación de los roles predeterminados en los hombres y mujeres, así como en la transfiguración de los mismos, provocando una mezcla de gustos, aficiones y simbologías bastante significativas las cuales se manifiestan tanto en la estética como en la presentación personal y hasta en el vocabulario de las mujeres hinchas y asistentes a las barras futboleras. De esta forma se reconoce el seguimiento de las mujeres hinchas y asistentes hacia un equipo de fútbol evidenciando el acompañamiento al club a todos o por lo menos a la mayoría de los partidos, incluso, a salir de su ciudad de residencia, mediante la demostración de diversas manifestaciones de lealtad –por medio del “aguante” o del porte de sus símbolos entre otros comportamientos propios de la fiesta futbolera-.

Y en el quinto capítulo titulado “Las mujeres y las jerarquías en las barras futboleras” se hace una reseña de la participación femenina y de las dinámicas del fútbol las cuales han llevado a consolidar espacios donde la inserción y prácticas sociales realizadas por las mujeres han provocado admiración y a su vez, sean menos notorias las jerarquizaciones dentro de las barras futboleras, incluso, creando la posibilidad de plantear posibles liderazgos dentro de las barras, así como la inserción en las decisiones dentro de las mismas. A su vez se hace un reconocimiento a los diversos factores de *violencia* ejercida dentro y fuera de las tribunas por parte de los actores del conflicto –Policía Nacional, barras futboleras y entidades acompañantes en los estadios- observando detenidamente cuales son los aportes femeninos hacia estos comportamientos y cuál es su imaginario frente a los mismos.

De esta manera esta investigación elaborada desde diversas herramientas metodológicas tales como la indagación descriptiva y narrativa, el trabajo de campo y la recolección de datos bibliográficos, etnográficos y estadísticos, facilitó la comprensión de los hechos, personajes, crónicas y a su vez, logró el análisis integral entre la relación social en la que se produce toda la información y los resultados de la misma, generando las bases teóricas y prácticas necesaria a fin de apuntar a una descripción detallada del escenario y de la posición de las personas inmersas en él –en este caso al análisis de la inserción y prácticas sociales de las mujeres hinchas y asistentes a las barras futboleras de Millonarios- proporcionando ideas claras sobre la naturaleza de las actividades de los participantes, sus pautas de interacción, accesorios, imaginarios, contrastes, puntos de vista, perspectivas de vida y modos de presentarse ante los otros.

1. CAPÍTULO I.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL FÚTBOL Y SUS SEGUIDORES

La evolución de las sociedades en la historia humana ha generado diversos tipos de relaciones individuales y grupales las cuales construyen comportamientos, imaginarios, habilidades, sistemas de parentesco e identidad, hábitos, costumbres, significados y en especial, todo tipo de hechos y/o acciones los cuales han llevado a la integración o exclusión de los individuos en grupos sociales, dependiendo la importancia y el uso del grupo social en particular. El fútbol como deporte masificado, practicado, comercializado y reconocido en el mundo entero, se ha convertido en fuente de relaciones interpersonales sin importar géneros, condiciones políticas, económicas o sociales, ámbitos culturales e incluso, creencias religiosas, demostrando una total cobertura a nivel global.

El surgimiento del fútbol como deporte a nivel colectivo ha demostrado diversos orígenes de tipo recreativo y socializador. Los primeros relatos históricos se remontan a la práctica rudimentaria en la Antigua China, más exactamente durante la Dinastía Han –siglos II y III a.C.- en la cual se enfrentaban diversos grupos –sin límite de jugadores- durante un tiempo indeterminado, y sin un “terreno de juego” delimitado, usando todas las partes del cuerpo y sin leyes que facilitaran controlar las acciones del juego. Existen relatos sobre prácticas similares al fútbol conocidas como *episciros* en la antigua Grecia, así como de su similar en imperio romano llamado *harpastum* el cual hay registros de su práctica en las Islas de Britania –Irlanda, Escocia e Inglaterra-².

Otros relatos apuntan a la época precolombina –siglos VIII al XV d.C., más exactamente en la civilización Maya-, en los cuales se tiene referencia de las técnicas del “juego de la pelota”, el cual consistía en golpear una pelota -hecha en hule crudo lo cual la hacía elástica y pesada- con los codos, cadera y parte superior de la pierna, hasta que la pelota entrara en unos “marcadores” o

² De estos tipos de prácticas deportiva no hay fuentes bibliográficas significativas, solo se tienen relatos orales en los cuales se hablaba de llevar la pelota usando diversas partes del cuerpo, el cual era visto por los habitantes de las provincias donde se practicaba el juego, similar al “juego de la pelota” Maya. GALEANO, Eduardo (1995); *El fútbol a sol y sombra y otros escritos*, Buenos Aires: Siglo XXI editores. Pág. 19

aros situados en la parte alta de las paredes laterales de la cancha -se jugaba a un solo punto debido a la dificultad del mismo-. El resultado era una ceremonia religiosa donde el equipo perdedor se sometía a “perder la cabeza” del mejor jugador en señal de sacrificio para los dioses³.

A medida del paso del tiempo las relaciones de interacción recreativas durante la edad media en Europa fueron evolucionando. Surge entonces un estilo de juego diferente llamado *Rugby* –el cual se caracterizaba por llevar un balón de forma ovoide de un arco al otro usando las manos-. Este tipo de prácticas fueron censuradas y posteriormente prohibidas en las islas británicas, debido a su fuerte dosis de violencia y de reglas definidas.

De esta manera, las relaciones de interacción social durante la modernidad traen consigo la búsqueda de modos de entretenimiento necesarias después de las largas horas de trabajo durante la Revolución Industrial. El fútbol –como lo conocemos actualmente- nace en Inglaterra a partir de las actividades deportivas realizadas en algunas instituciones educativas públicas, tomando fuerza y protagonismo en las universidades –especialmente las de Oxford y Cambridge- demostrando que era una actividad propia de los estratos altos de la sociedad.

A partir del surgimiento de la “Football Association” en 1863 –usando como base el reglamento elaborado en Cambridge en 1848- el “fútbol moderno” no solo se vuelve popular sino masivo, integrándose en la cotidianidad de una serie de individuos de diversas clases sociales, ya que fue usado por los burgueses dueños de las fábricas, con el fin de eliminar las cargas de stress en sus trabajadores, dándoles espacios para el entretenimiento. De esta forma la divulgación y práctica del fútbol se masifica entre los trabajadores, debido a la simplicidad del reglamento y de su juego⁴, hasta el punto que durante la expansión del modelo industrial y de las nuevas políticas capitalistas por el mundo, el fútbol como entretenimiento no fue ajeno a su “exportación”⁵.

³ Fuente: <http://www.elrivalinterior.com/actitud/Historia/Juegos-con-pelota/maya.htm>

⁴ GALEANO, Eduardo (1990); “Fútbol y Neoliberalismo: Un deporte de evasión”; en VEGA CANTOR, Renán (ed.); *Neoliberalismo, mito y realidad*, Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico. Pág. 166.

⁵ Etimológicamente “fútbol” proviene de la palabra inglesa 'Football', que significa “pie y pelota” o “balompié” como se le conoce en América –en especial en Centroamérica y Estados Unidos-. En las islas británicas también se le conoce como “soccer” -abreviación del término “Association” el cual se refiere a la mencionada Football Association inglesa-. El uso de un término u otro dependía del status de la clase social en la que se practicaba; las

Es evidente que el fútbol no se escapa de las dinámicas políticas y económicas en las cuales están inmersas las sociedades en un mundo globalizado demostrando que los jugadores, técnicos y dirigentes se han convertido en “fichas movibles” para los intereses de los grandes empresarios dueños de los clubes. Ante esta situación ha sido necesario la implementación de normas o acuerdos las cuales faciliten no solo la veeduría económica dentro del fútbol, sino también, determinar las reglas de juego en todas las competencias establecidas.

Debido al aumento de la popularidad y del ritmo de competencia internacional a principios del siglo XX, diversas federaciones asociadas de fútbol en Europa plantean la necesidad de crear una entidad de talla internacional, la cual determine las reglas y acciones a seguir dentro del marco del fútbol como competencia. Después de varias reuniones fallidas el 21 de mayo de 1904 bajo la dirección del francés Robert Guérin se crea la Federación Internacional de Fútbol Asociado FIFA gracias a los aportes de las federaciones de España, Holanda, Suecia, Francia, Suiza, Bélgica y Dinamarca. Inglaterra –país pionero del fútbol- se integra a la nueva organización un año después⁶.

Los primeros torneos organizados por la naciente organización ocurrieron en 1906 en Suiza sin éxito alguno y luego en los Juegos Olímpicos de Londres de 1908 el fútbol exitosamente forma parte de los deportes en competición con participación de jugadores profesionales de diferentes países. Sin embargo, la FIFA sufriría grandes inconvenientes económicos y logísticos durante la Primera Guerra Mundial debido a la imposibilidad de organizar más torneos internacionales.

Al finalizar la guerra, la FIFA contaba con miembros no europeos tales como Argentina, Chile, Sudáfrica y EE.UU., sin embargo, países como Inglaterra y Francia desistían de participar en la organización debido a las consecuencias políticas y sociales provocadas durante las

clases altas y en las escuelas privadas jugaban al “soccer”, mientras que las clases trabajadoras y en las escuelas públicas jugaban al “Football”. El fútbol se hizo muy popular a nivel social extendiéndose gracias a los trabajadores ingleses que marchaban al extranjero con las grandes sociedades financieras o empresas mineras. Tomado de: www.educar.org/educacionfisicaydeportiva/historia/futbol.asp.

⁶ Fuente: FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE FÚTBOL ASOCIADO, (2004), *FIFA 1904-2004: Un siglo de fútbol*. Madrid. Pearson Education S.A., ISBN 84-205-4343-8.

confrontaciones bélicas. Solo hasta 1921 bajo la dirección del francés Jules Rimet la FIFA retoma su importancia internacional renovando la participación del fútbol en los Juegos Olímpicos de París de 1924, así como la organización de pequeños campeonatos entre federaciones internacionales. Esto provocó que en 1928 durante la asamblea general de la entidad –ocurrída en Ámsterdam- se planteara entre los participantes la creación del campeonato mundial, la cual se llevaría a cabo en Uruguay en 1930 aprovechando el centenario de la independencia del país. Debido a la crisis económica mundial de 1929 este certamen solo contó con la presencia de 13 países invitados⁷.

Después de la experiencia vivida en Uruguay –y de paso proclamarse como primer campeón mundial- la FIFA determina que los campeonatos mundiales se deben realizar cada 4 años con el fin de cumplir con la logística requerida para cada certamen en los países organizadores –norma que aún prevalece-. Así, en 1934 se realiza el segundo mundial en Italia sin la presencia de Uruguay en protesta por el poco apoyo internacional de su certamen – convirtiéndose en el único campeón mundial que no defiende su título, el local termina proclamándose como campeón bajo la presión política de Mussolini y del Partido Nacional Fascista⁸. El tercer mundial se realiza en 1938 en Francia en el cual Italia revalida su título; durante la competencia se vivieron escenas que presagiaron lo que sería la Segunda Guerra Mundial, mostrando un ambiente beligerante entre los países participantes –entre ellos la Alemania Nazi y la Italia Fascista-.

Luego de los nefastos hechos ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial la FIFA sufrió grandes afectaciones las cuales llevaron incluso a la idea de acabar con la organización, con la ayuda de las federaciones integrantes y de sus aportes económicos la organización retoma su importancia internacional y el 1950 se reanudan los campeonatos mundiales, el cual se celebra en Brasil. Para este certamen la FIFA ya contaba con 84 miembros. Desde 1950 hasta 1974 cuando el brasilero João Havelange asume como presidente de la organización los campeonatos

⁷ Argentina, Bélgica, Bolivia, Brasil, Chile, EE. UU, Francia, México, Paraguay, Perú, Rumania, Uruguay y Yugoslavia. Fuente: www.fifa.com/torneos

⁸ Para este mundial 34 federaciones nacionales aceptan participar, sin embargo, solo 16 equipos podían competir, razón por la cual se decide implementar el sistema de eliminatorias. Fuente: www.fifa.com/torneos

mundiales empiezan a tomar forma e influencia internacional invitando mediante la competencia deportiva a la integración de los países, dejando a un lado las diferencias políticas o económicas existentes⁹.

Para el mundial de Alemania Occidental de 1974 la FIFA se convierte en una organización influyente en el mundo y a su vez su estructura económica se incrementa notoriamente. A partir de este certamen se pasa de 16 a 24 los países participantes los cuales juegan eliminatorias regionales. De ahí en adelante la FIFA se convierte en una entidad de alta influencia internacional la cual despliega una política de “apoyo al desarrollo de los países por medio del fútbol”, a su vez, sobrepasan los 150 miembros. En 1998 bajo la dirección del suizo Joseph Blatter –actual dirigente-, la FIFA se establece como “una gran organización internacional cuyas acciones tienen impacto global económico y político”. Se pasa de 24 a 32 los participantes manteniendo las eliminatorias regionales y apoyando la celebración de eventos mundiales en Asia, África y Oceanía¹⁰.

La práctica y seguimiento de este deporte durante sus inicios se ha convertido en una actividad “apasionante” para jugadores y espectadores; sin embargo, hay casos donde el fútbol y sus seguidores han transformado la práctica y la visión del juego a consecuencias “pasionales” las cuales toman rumbos inesperados, convirtiéndose en “bombas de tiempo” que deben ser corregidas y direccionadas de manera efectiva. La misma dinámica influyente y abarcadora del fútbol ha creado diversos tipos de asistentes los cuales interactúan bajo una constante clara: el reconocimiento del individuo y de los grupos sociales por medio de la identidad, en este caso, por un equipo, la selección nacional o la simple victoria frente a la competencia adquirida en la práctica del deporte.

⁹ En 1954 el mundial se realiza en Suiza, 1958 en Suecia, 1962 en Chile –por primera vez Colombia juega un certamen mundial-, 1966 en Inglaterra y 1970 en México –por primera vez el mundial no se juega en Suramérica o en Europa, se juega en Centroamérica-. Fuente: www.fifa.com/torneos

¹⁰ En 1978 el mundial se realiza en Argentina, 1982 en España, 1986 en México –la sede original era Colombia, sin embargo, por razones internas de tipo económico se cambió la sede-, 1990 en Italia, 1994 en EE.UU, 1998 en Francia, 2002 en Japón y Corea del Sur –por primera vez se realiza un mundial compartido entre dos países y en Asia-, 2006 en Alemania, 2010 en Sudáfrica –por primera vez se realiza un mundial en África- y 2014 en Brasil. Fuente: www.fifa.com/torneos

Tal es el caso visto entre el fútbol y la política, las cuales han venido relacionándose a lo largo de la historia mediante la interacción directa –e incluso estrecha- entre las dinámicas del fútbol y la exaltación de elementos culturales tales como la identidad nacional o regional. El fútbol tal como lo plantea Screti (2011) se constituye en un elemento fundamental en la expresión de una nación: permitiéndole a esta existir en un contexto de competición entre distintas naciones, expresando de manera libre demostraciones de su identidad nacional, e incluso, de su agresividad nacional y nacionalista¹¹.

Entendiendo la relación entre el fútbol y la política como dinámicas sociales, se debe tener en cuenta el significado mismo del deporte como competencia la cual se encamina hacia la búsqueda de un triunfo valioso, convirtiéndose paulatinamente en un mecanismo por el cual se exalta el concepto de la guerra o la confrontación entre países o equipos representativos de un país. De esta manera Screti (2011) plantea que el fútbol es pensado como una guerra, es “hablado” como si se tratase de una guerra y es vivido como si lo fuera, es decir, da los resultados que daría una guerra.

A partir de la definición del fútbol como rivalidad entre equipos, la competencia asume aquella transfiguración de la guerra, generando expresiones nacionalistas tales como la presentación y defensa de los símbolos patrios, regionales o representativos del club, la defensa del territorio o cancha, así como la obtención o pérdida de títulos a modo de intereses en disputa propios de las confrontaciones nacionales. Esto demuestra que los enfrentamientos e incluso las victorias de los equipos respondían o responden a ciertas exigencias políticas nacionales y nacionalistas, llenando un vacío o justificando un sentimiento.¹².

¹¹ SCRETI, Francesco, (2011), “Fútbol, guerra, naciones y política”, en *Razón y palabra*. Galicia-Norte de Portugal: Eurorrexión. Número 74, nov. 2010 – enero 2011. www.razonypalabra.org.mx

¹² Históricamente el fútbol ha sido relacionado con expresiones nacionalistas, llevando a que diversos líderes políticos hayan usado este deporte como medio de exaltación cultural. Por ejemplo, Mussolini en la Italia fascista, El general Franco y el “uso propagandista” del Real Madrid o la dictadura argentina en el mundial de 1978. También el fútbol ha sido usado como puente para ejercer posiciones de grupos políticos en contra de las determinaciones de los gobiernos centrales. Por ejemplo, los movimientos separatistas de Cataluña representados en el Barcelona FC o los sentimientos nacionalistas mexicanos reflejados en las Chivas Rayadas de Guadalajara. Incluso, en Israel, cada partido político tiene su propio equipo de fútbol. SCRETI (2011). Op. cit. Pág. 4.

También es conocida la influencia de la política en el fútbol en la medida en que este se ha convertido progresivamente en “trampolín” para aquellos actores –futbolistas, dirigentes, periodistas deportivos, directores técnicos etc.- conscientes de la influencia social del fútbol en los hinchas, los cuales son vistos desde el ámbito político como “potenciales electores o difusores proselitistas”¹³. Cabe aclarar que la interacción de la política en el fútbol no generaliza a todos sus actores, demostrando que no todos los equipos son partidos políticos, ni sus jugadores políticos potenciales.

De esta manera se puede entender la importancia que para los políticos y gobernantes ha sido el fútbol a partir del direccionamiento del sentimiento y entrega reflejado en sus hinchas, hacia los “intereses particulares y/o generales”, ya que este ha sido usado en diversas ocasiones como medio para desviar la atención de los ciudadanos de los problemas sociales y/o económicos de un país. Incluso, cuando hay campeonatos de gran importancia, los espectadores se olvidan por un momento de las carencias sociales existentes en su territorio, manteniéndose en la gran mayoría conformes o alienados, a su vez, desahogando mediante la pasión y el fanatismo hacia los equipos diversas tensiones internas y externas existentes.

Así como la política ha estado presente en el fútbol, la economía no ha sido ajena a la influencia global del mismo. Desde esta perspectiva Roffé y Jozami (2010)¹⁴ afirman que el fútbol se ha convertido en las últimas décadas en una práctica política y económicamente rentable. Políticos y empresarios han comprendido que a través de este deporte se pueden lograr objetivos importantes con el fin de hacer realidad diversos intereses particulares. También la economía ha influido en la figuración global, debido a que últimamente los campeonatos nacionales o internacionales han establecido de manera simbólica el lugar en el mundo de un país o de los equipos que lo representan, más allá de otros indicadores socioeconómicos -población,

¹³ Algunos ejemplos del “aprovechamiento del fútbol como trampolín político” lo mostraron personajes como Pelé – ministro de deportes en Brasil-, Silvio Berlusconi –Primer ministro de Italia y dirigente del AC Milán-, Mauricio Macri –Alcalde de Buenos Aires y dirigente de Boca Juniors-, Abdalá Bucarám – presidente de Ecuador y dirigente del Barcelona de Guayaquil-, Sebastián Piñera – presidente de Chile y dirigente del Colo Colo-, entre otros casos. SCRETI (2011). Op. cit. Pág. 2.

¹⁴ Roffé, Marcelo, Jozami, José (Comp.) (2010) *Fútbol y violencia: miradas y propuestas*. Buenos Aires, Lugar Editorial S.A.

PIB, renta per cápita, tasa de crecimiento de la economía, etc.-; esto se debe a que por medio de los títulos alcanzados o la importancia mediática del campeonato local, se puede colocar a la nación en un lugar dentro de un contexto de naciones practicantes del “deporte rey”.

Lo que en un principio fue un deporte amateur, a medida del paso de los años fue paulatinamente transformándose en una industria que genera grandes dividendos de los cuales “se alimentan” medios de comunicación, empresarios, deportistas, clubes de fútbol, patrocinadores etc. Según Roffé y Jozami (2010) esta dinámica ha llevado a que el fútbol se haya convertido en una actividad profesional con base a la generación de un espectáculo a gran escala teniendo en cuenta la estructura económica que hay detrás del mismo, lo cual ha derivado en la primacía del lucro por sobre el honor deportivo y de los “negocios” por sobre la pasión hacia el equipo, más aún, del aprovechamiento de esta pasión por parte de los participantes del “negocio”.

Esto demuestra que el fútbol como espectáculo se ha convertido en uno de los más rentables, debido a la influencia de los medios masivos de comunicación en la divulgación de los campeonatos y de la actualidad de sus protagonistas, así como en la transformación de los diversos imaginarios culturales que giran en torno a su práctica, seguimiento y asistencia.

El fútbol –como la gran mayoría de los eventos transmitidos por los medios masivos de comunicación- se ha convertido en un “producto que se consume” y para ello ha sido necesario - por parte de los medios, los empresarios o los dirigentes deportivos- transformar sus estructuras más elementales –el juego, el carnaval, el análisis y el estudio académico- hacia una versión más moderna, más flexible y más dinámica, logrando un alcance global a una cantidad mayor de sujetos generando una rentabilidad también mayor, teniendo en cuenta todos los públicos¹⁵.

¹⁵ “A nadie le importó el hecho de que el fútbol haya sido siempre una pasión y sujeto a unos códigos de identificación entre las hinchadas y los jugadores de un equipo”. De esta manera observando el devenir de los diversos campeonatos de clubes y selecciones que se juegan a nivel global, “En la pantalla de televisión el fútbol ha creado una “aldea planetaria” sujeta a una única ley mercantil inexorable: a mayor talento de la estrella de fútbol, mejor rentabilidad da su preciada imagen”. SALCEDO, Andrés (1990) “El fútbol copia al cine”, en Vega Cantor, Renán (ed.) *Neoliberalismo: Mito y realidad*, Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico.

Se entiende de esta manera que el fútbol pasó en poco tiempo a “universalizarse” entendiéndose que para obtener mayores ingresos, este debe llegar de una manera “atractiva y fácil de comprender” a todo tipo de público sin importar las diferencias económicas, sociales, culturales o comunicativas, demostrando claramente que cualquier seguidor del fútbol –mediante una participación activa en los diversos modelos publicitarios existentes en el mercado- puede ser parte del “consumo del futbol y adaptarlo a sus necesidades”¹⁶.

1.1. “Hooligans”, una manera diferente de alentar y seguir al equipo de fútbol

El deporte como medio de interacción social se ha convertido en un fenómeno que guarda relación directa con los diversos hechos que existen en una sociedad¹⁷. Bajo esta relación, el fútbol reúne aquellos hechos sociales a partir de la fuerte influencia que ejerce sobre los comportamientos e imaginarios de los individuos seguidores o practicantes sin importar su condición social. Sin embargo, todo deporte competitivo despierta intereses o “pasiones” frente a la victoria o la derrota, razón por la cual hechos como la violencia toman posición frente a las causas y consecuencias de los resultados deportivos.

Así como en Inglaterra surge el fútbol moderno, junto a él aparece la consecuente violencia entre sus seguidores los cuales a partir de la década de los 60’s fueron llamados o señalados como *hooligans*¹⁸, producto tanto de las interacciones dadas entre sus actores – estadio, jugadores, directivos, medios de comunicación y público en general-, como de la versatilidad que tiene el fútbol en cuanto a la interacción del individuo en todas estas facetas.

¹⁶ El futbol es parte del fenómeno que hoy denominamos globalización y está inserto dentro de un negocio multinacional que se ve sobredimensionado por las comunicaciones. Podría considerarse como la práctica cultural dominante a escala global durante la década del noventa y principios de este siglo XXI.

¹⁷ Según la definición de Emilio Durkheim, estos hechos sociales se conocen como los socializadores primarios y secundarios, los cuales son externos al individuo, demostrando que los modos de actuar, pensar, reflexionar y sentir, desarrollan un poder de coerción sobre quien se lo imponen. Estos hechos sociales están enmarcados en elementos claves como la familia, la escuela, la iglesia, el trabajo, los medios de transporte, junto a sus características propias como son la cultura, la historia, las relaciones políticas, económicas y la organización social, entre otras acciones.

¹⁸ El término *hooligan* hace referencia al hincha británico de comportamiento violento y agresivo, el cual ejerce formas diferentes de acompañar y alentar a su equipo de preferencia. Tomando de la Real Academia de la Lengua Española

Desde el análisis del fútbol como medio para comprender y resolver conflictos sociales, los hooligans encontraron en las dinámicas discursivas y no discursivas la "excusa" apropiada para canalizar su agresión, reproduciendo este tipo de comportamientos entre los individuos integrantes de los grupos seguidores. De por sí, el fenómeno hooligan es asociado a los grupos de hinchas plenamente caracterizados los cuales generan desorden en los estadios, debido a la no aceptación de las normas o leyes vigentes¹⁹.

La tendencia característica de los hinchas catalogados como hooligans se expandió en gran parte de Europa, registrándose los primeros casos de seguidores organizados en grupos "alentando" a sus respectivas naciones y generando brotes de violencia en el Mundial de Inglaterra 1966. Estas actuaciones suelen ser asociadas al fanatismo generado a partir de la "pasión" durante los partidos, demostrando que "Siempre ha existido un tipo de violencia relacionada con el deporte, y sobre todo relacionada con el fútbol"²⁰.

La influencia temprana y negativa del movimiento hooligan se hizo más notoria en los estadios a lo largo y ancho de Europa durante los años 70`s en adelante, incluso los *hooligans* llegaron a convertirse en el símbolo negativo del fútbol inglés. "Hubo una época en que estuvo de moda ser *hooligan*, o tomar como referencia al *hooligan*" (Crowley, 2005). A pesar de ser plenamente identificados, sus acciones y comportamientos se convirtieron en un problema, llegando incluso a dimensiones sorprendentes y fuera de todo contexto. Durante la década de los 80`s el gobierno de Margaret Thatcher impulsó una serie de leyes las cuales ayudaron a erradicar paulatinamente a los violentos de las canchas²¹, debido a los hechos trágicos provocados en gran medida por el "descontrol" típico de los hooligans²².

¹⁹ Históricamente no hay claridad frente al origen del significado de la palabra *hooligan*, se cree que la definición aparece en un informe realizado por la policía de Londres que data del 1898. Otra de las teorías que explican el origen de la palabra argumenta que el nombre viene de un personaje poco cívico y violento irlandés que vivía en Londres, el cual su apellido era Hooligan.

²⁰ Fragmento de la entrevista dada por la antropóloga Liz Crowley –U. de Mánchester- a la BBC. Noviembre 3 de 2005.

²¹ Tomado de: <http://www.kienyke.com/deportes/como-acabo-margaret-thatcher-con-los-hooligans-en-inglaterra/>

²² Tres hechos marcaron de manera significativa el accionar hooligan dentro de los estadios europeos, los cuales ayudaron a construir su imagen negativa. El primero ocurrió el 29 de mayo de 1985 en el estadio de Heysel en

1.2. El resultado del modelo *hooligan* inglés en América Latina: Las “Barras Bravas”

Haciendo la referencia a los temas expuestos anteriormente, el fútbol como deporte de entretenimiento empezó a expandirse por todo el mundo a la par de la revolución industrial inglesa a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX no solo en Europa, sino también en las diversas colonias territoriales ubicadas en Asia y África; claro está que en el caso americano, el fútbol -con sus características y sus realidades- llega de la mano de aquellos inmigrantes –la mayoría europeos- en busca de “nuevas oportunidades de vida”. Los primeros casos de fútbol asociado en América Latina a comienzos del siglo XX se registraron en Argentina, Uruguay, Chile y Brasil, paulatinamente –gracias a su facilidad de interpretación y disposición- se dispersó rápidamente por el resto de Suramérica y Centroamérica.

Seguido a la incorporación del fútbol y sus reglas en América los medios de comunicación existentes facilitaron la divulgación tanto de los campeonatos locales e internacionales, como de la pasión generada por sus hinchas o seguidores. Esta dinámica ha forjado que los medios realicen un seguimiento continuo a los protagonistas del fútbol, convirtiéndolos en figuras públicas con alto grado de reconocimiento, debido a la rápida masificación del deporte convirtiéndose en una actividad que congregaba más personas.

En sus primeros momentos, el fútbol se transmitía por medio de la radio, así, el espectáculo se vio adornado de la transmisión radial y el aporte de varios periodistas especializados en el oficio. Estos periodistas durante sus transmisiones creaban un “universo futbolero” de manera automática y casi sin darse cuenta una imagen ante el oyente de aquel “mundo, creciendo paulatinamente la afición hacia un equipo o selección en particular.

Bruselas, Bélgica, en los hechos murieron 39 personas durante la final de la copa de Campeones de Europa, la cual enfrentaba a Juventus de Italia y al Liverpool Inglés. El segundo hecho lamentable ocurrió el 15 de abril de 1989 en el estadio de Hillsborough en Sheffield, Inglaterra, donde murieron 96 hinchas del Liverpool durante la semifinal de la copa FA, jugada ante el Nottingham Forest. El tercer hecho fue una cadena de acontecimientos ejecutados durante la Eurocopa de naciones del 2000 en Bélgica, donde aproximadamente unos 900 hinchas fueron detenidos – entre ellos unos 400 violentos fueron expulsados y enviados hacia Inglaterra- por generar disturbios y peleas en varias ciudades. Tomado de <http://www.canaltrans.com/deportes/futbol1/historias/068.html>

La divulgación masiva del futbol provocó que a muchas personas les interesara con mayor intensidad el deporte como tal, incidiendo notablemente en la creación de aficiones y gustos en los nuevos espectadores. Este incremento se refleja en la intervención de los medios de comunicación –no solo los especializados en el tema, sino en general- los cuales muestran la importancia del “perder o ganar” propios de la competencia, así como las consecuencias de estos resultados.

A partir de la divulgación del fútbol al tiempo se acentuaron diversos imaginarios socioeconómicos a partir de aquellos modelos publicitarios resultantes de la promoción del fútbol llevando a una mayor participación y a su vez generando que los espectadores –y no simpatizantes- consideren la importancia de este deporte como medio de consumo, incluso, convirtiéndose en tema de discusión y análisis no solo de la prensa especializada, sino también en el ámbito político, económico y social, convirtiéndose en fuente de conversación del momento²³.

Desde entonces el futbol dejó de ser un tema menor o aislado, demostrando su grado de importancia en las sociedades modernas, siendo a su vez elemento clave en el mercado publicitario, teniendo gran visibilidad en los diversos medios. Sin embargo, así como llegó del “viejo mundo” el fútbol como deporte, también –y de la mano- fue importada su “pasión desenfrenada” relacionada con aislados brotes de violencia; estas manifestaciones fueron creciendo en la medida que fueron ganando más adeptos los nacientes clubes y campeonatos regionales.

Estos grupos organizados y plenamente identificados nacen en Argentina a mediados de la década de los 60`s mostrando diversos comportamientos agresivos hacia los seguidores de otros equipos. Así, los medios de comunicación y los gobernantes en general califican de manera

²³ Al margen de las apreciaciones sobre futbol y la influencia que genera en la economía y el mercado, Galeano (1990) plantea que el futbol como tal – y más a nivel profesional – “funciona al margen del derecho, es un territorio sagrado donde dicta sus propias leyes y desconoce las leyes de los demás”, desde este concepto, “hoy en día los clubes de futbol son sociedades anónimas que manejan fortunas contratando jugadores y vendiendo espectáculos”. Galeano, Eduardo (1990); Op. Cit. Pág. 163.

negativa a estos grupos llamándolos *barras bravas*²⁴, debido a sus acciones violentas, dentro y fuera de los estadios de fútbol.

Los actos violentos y las diversas formas de “alentar” producidas por las nacientes *barras bravas argentinas* no solo tardaron en “debilitar” la convivencia nacional –la cifra de muertos por enfrentamientos entre hinchas hasta la fecha llega a 228 víctimas aproximadamente, más las largas listas de heridos y daños materiales-, sino también a reproducirse en el resto del continente. De ahí que en los 70`s y 80`s los medios de comunicación registren variados casos de violencia en los estadios por parte de aquellas “nuevas barras” en especial en Uruguay, Chile, Paraguay y Brasil.

Para la década de los 90`s el fenómeno de las *barras bravas* aparece en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Venezuela y en Centroamérica –especialmente en México-. De esta manera, no solo los actos de violencia fueron la “carta de presentación” de las barras bravas argentinas, también sus rituales, cánticos, accesorios, organización, carnaval, hasta la forma como “influían” de manera negativa en las directivas, cuerpo técnico y jugadores, acapararon la atención de los seguidores del fútbol en el resto del continente.²⁵

El surgimiento y evolución de las *barras bravas* no solo en Argentina, sino en Latinoamérica ha generado diversos estudios y análisis con el fin de comprender su campo de acción, su discurso y su influencia en las sociedades. Más allá de las diferencias socioeconómicas, regionales y culturales propias de cada región o país, las dinámicas propias de las *barras bravas* generan diversos sentimientos de pertenencia a una colectividad, que a su vez edifica constantemente una razón de ser y estar en el mundo que los rodea. Así, las relaciones e

²⁴ El término *barra brava* nació como un calificativo hacia los diversos incidentes producidos por los hinchas radicales los cuales justificaban la violencia a partir del “amor” y la “fidelidad” hacia su club de fútbol. En Argentina este término remplaza la antigua definición de *barras fuertes*, el cual el diario argentino “La Razón” lo usó en octubre de 1958 para definir los hechos violentos en el partido Vélez Sarsfield vs River Plate, provocando la muerte del joven policía Mario Linker. ALABARCES; Pablo (2004). *Crónicas del aguante: Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual. Pág. 85.

²⁵ Esa manera de “alentar” al equipo de forma significativa se le denominó en Argentina la *cultura del aguante*, en la cual el individuo demuestra su fuerza y su sentimiento de identidad en una especial utilización del cuerpo. Estas técnicas tienen un aprendizaje social basado en la repetición de las acciones e imitación de las acciones exitosas de sus compañeros –sobre todo las que tienen que ver con los actos violentos-. Alabarces (2004) Op. cit. Pág. 87.

interacciones producidas dentro y fuera del estadio, crean en el imaginario del hincha una sensación de “afiliación” a un equipo de fútbol, demostrando que tal seguimiento se puede comparar de manera paralela al “amor” a su equipo como “todo en la vida”²⁶, esto visto desde el contexto de las estructuras sociales que comúnmente marginan y excluyen aquellos comportamientos e imaginarios resultantes en el fútbol y sus espacios de interacción.

1.3. El “barrismo” llega a Colombia

El fútbol como tal ha generado a lo largo de la historia un sin número de seguidores acordes a la historia y trascendencia deportiva tanto del club deportivo como de la selección nacional y aquí en Colombia este fenómeno no ha sido la excepción, ya que se ha demostrado que no solo se practica en las canchas o estadios, sino que de manera paralela se siente y se analiza desde las tribunas -el cual se ha convertido paulatinamente en el espacio vital de interacción directa entre el jugador y el hincha-, pasando por cualquier rincón en el mundo donde llegue la señal –radial, televisiva, por medio gráfico o por Internet- del encuentro deportivo, donde se puede manifestar libremente la pasión, la entrega, la furia, la fuerza física, el “aguante” y todo tipo de manifestación afectiva –positiva o negativa- propia de cada partido.

De esta manera las dinámicas del fútbol han generado una serie de relaciones afectivas en las cuales se puede afirmar que es la tribuna el lugar propicio donde el fútbol no solo se siente desde el concepto netamente deportivo sino también desde la construcción de simbologías, imaginarios y relaciones de interacción social enmarcado por los comportamientos, discursos y prácticas de aquellas personas que asisten a ver y/o acompañar al equipo de fútbol. Estas situaciones son propias de los llamados *barras bravas*, generando una gran acogida no solo en Argentina, sino también en los países con tendencia futbolera en el resto del continente, debido a la logística y acciones –positivas y negativas- evidenciadas dentro y fuera de las canchas.

²⁶ RENDÓN RESTREPO, Sandra Patricia (2008). “Barras de fútbol: Una pasión sin condición”. En ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE. *Clásico local*. Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño. Subdirección de Imprenta Distrital DDDI. Pág. 35.

En Colombia durante los últimos años de la década de los 80`s y principios de los 90`s, se hace más notoria la presencia de los llamados *barras bravas* siendo estos –catalogados así por algunos comentaristas deportivos- como una “copia barata” de las ya existentes décadas atrás en el cono sur del continente.

Cronológicamente los “nuevos hinchas” aparecen por el año de 1992 ubicándose en las tribunas populares –en Colombia se les llama *laterales*-²⁷, adoptando toda una gama de prácticas, discursos e imaginarios, las cuales demuestran de manera significativa la pasión y la fidelidad hacia su equipo de predilección. Años siguientes el fenómeno se fue expandiendo por el resto de los estadios nacionales adaptándose a los modelos sociales existentes en nuestra sociedad, generando entre sus integrantes el surgimiento de la llamada “cultura del aguante”, la cual se visualiza como aquellos diversos procesos de unión e integración en torno a sentimientos frente a la defensa combativa de los colores, símbolos, ídolos e historia de un equipo determinado.

A partir del surgimiento de las llamadas *barras bravas* en Colombia el acompañamiento y entrega de los hinchas hacia los respectivos equipos cambia significativamente. La “cultura del aguante” reproducida en cierta medida de los comportamientos, imaginarios y logística de los hinchas de los equipos del Cono Sur –sobre todo de Argentina- genera una transformación en las formas de ver y sentir el fútbol por parte de algunos jóvenes seguidores en Colombia, por ejemplo, la mayoría de los integrantes de las barras en general empiezan a adaptar cánticos, accesorios, formas de vestir, símbolos, estilos de las banderas y hasta comportamientos los cuales determinan “nuevas formas de alentar” a los equipos nacionales.

A partir de la socialización de estos comportamientos el fenómeno de las *barras bravas colombianas* se evidencia inicialmente con gran auge en ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga –ciudades donde pertenecen aquellos equipos de fútbol “tradicionales” y con mayor cantidad de títulos e hinchas-; la existencia de estos equipos y su

²⁷ Las primeras “barras bravas” organizadas que se tengan dato en Colombia fueron la Blue Rain –años después producto de divisiones internas se renombró como Comandos Azules # 13- de Millonarios, el Frente Radical Verdiblanco – o denominados “Ultras”- del Deportivo Cali, la “Furia Roja” luego renombrada como el “Barón Rojo Sur” del América de Cali y “La Putería Roja” luego renombrada como la “Rexistencia Norte” del DIM. Fuente: <https://www.facebook.com/cbarras05>

trascendencia social no solo ha generado aspectos tales como sentido de pertenencia territorial o cultural, sino también una difusión de diferentes prácticas y rituales, los cuales han ido permeando gradualmente a la población juvenil fanática o seguidora. A medida del paso de los años el “fenómeno del barrismo” ha sido adoptado por hinchas de otras ciudades, creando diversas barras organizadas en la mayoría de los equipos profesionales colombianos, los cuales actúan bajo la consigna de “la unión en torno a un sentimiento” enfocado a la defensa combativa y a la exaltación de los colores, símbolos e identidades de un determinado equipo o región.

Cabe anotar que las prácticas discursivas y no discursivas de los *barristas* colombianos han sido relacionadas de diversas maneras con algunos hechos sociales inmersos en nuestra cotidianidad; los enfrentamientos físicos, verbales, simbólicos y hasta virtuales entre varios grupos de hinchas –dispuestos a “defender” por todos los medios posibles el “honor” y los colores del equipo-, el regionalismo arraigado en el país y -en algunos casos- problemas internos de tipo jerárquico entre las barras, hacen del “barrismo colombiano” un “fenómeno social complejo” visto desde los medios de comunicación como un fenómeno el cual asocia el fanatismo con la violencia y la violencia con grupos conformados en su mayoría por jóvenes procedentes de aquellas clases sociales históricamente excluidas²⁸.

De esta manera, tal como lo plantea Eduardo Galeano: "El fútbol padece las consecuencias de la acumulación de aquellas tensiones sociales que estallan en las canchas de fútbol, como estallan en muchos otros lugares"²⁹ y en el caso colombiano, esta no es la excepción.

²⁸ Pese al debate que se ha generado en cuanto a la definición y la crítica a esta categoría, algunos académicos han catalogado a las *barras bravas* dentro de la figura de las *tribus urbanas*, debido a los comportamientos sociales adquiridos dentro y fuera de los estadios de fútbol, siendo estos señalados en primera instancia como jóvenes vagos, callejeros e incluso delincuentes, exponiéndolos a que sean estigmatizados y excluidos socialmente. También hay que tener en cuenta que, a partir de la definición social de las *barras bravas*, sus integrantes se convierten en actores fundamentales de dichas dinámicas sociales –en la mayoría de los casos simbólicos y mediáticas- enmarcadas dentro del contexto de la globalización y su consecuente violencia. Alabarces (2004) Op. cit. Pág. 90.

²⁹ Entrevista hecha a Eduardo Galeano por la BBC. Tomado de: <http://www.atmosferapolitica.com/2012/03/28/la-violencia-de-las-barras-de-futbol/>

Por esta razón la visión que en los últimos 20 años ha tenido el común de la gente sobre el fenómeno de las *barras bravas colombianas* –alimentada especialmente por algunos medios masivos de comunicación y por los organismos oficiales de control y vigilancia- ha sido generalizado desde aquellos brotes de violencia y agresividad, propios de individuos asistentes a las tribunas populares, en su mayoría señalados o excluidos por su definición.³⁰

1.4. Evolución del “barrismo” en Bogotá

A principios de la década de los 90’s empieza a manifestarse dentro y fuera de las tribunas de los estadios una nueva manera –más dinámica y activa- de alentar y acompañar a los equipos de fútbol colombianos, observándose grupos de hinchas en edades promedio entre los 15 a los 25 años adoptando y manifestando diversas formas de expresión de su lealtad reproduciendo casi que en su totalidad el colorido y efusividad reflejado sobre todo en los encuentros realizados en Argentina e Inglaterra, los cuales eran retransmitidos por canales privados de TV o publicados en revistas especializadas.

Para la época agruparse como hinchas no era nada novedoso ya que existían diversos grupos o barras ubicados en las tribunas de mayor valor económico, la mayoría integradas por personas que asistían de manera continua al mismo sector de la tribuna en el estadio o grupos de hinchas provenientes del mismo sector de la ciudad. En este caso lo que varía en estos nuevos grupos es en primera instancia la ubicación dentro de los estadios –tomando como opción las tribunas “populares” o laterales- y en segunda instancia la forma de asociación, participación, asimilación y expresión en relación con el equipo o contra los equipos adversarios o “visitantes”.

A partir de los hechos protagonizados dentro y fuera de los estadios entre los años 1990 a 1993 –en este caso del Estadio Nemesio Camacho “El Campín”- los periódicos bogotanos empezaron a documentar la aparición de diversos grupos de hinchas caracterizados por apoyar y alentar de manera radical a los equipos de fútbol de la ciudad. Años siguientes algunos medios de

³⁰ La mayoría de los proyectos de investigación o análisis realizados frente al fenómeno de las *barras bravas* en Latinoamérica apuntan a reconocer y describir el comportamiento violento de sus integrantes, bien sea individual o colectivamente. Incluso, algunos *barristas* asumen estos señalamientos como propios, ya que mediante esta caracterización crean un ambiente de prestigio, admiración y en algunos casos de respeto. GOFFMAN, Erving (1963). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires; Amorrortu Editores, Pág. 11 – 58.

comunicación reseñaban la aparición de grupos similares en otras ciudades y regiones en el país, mostrando en sus crónicas y reportajes el resurgimiento de algunas antiguas “rivalidades” culturales o sociales existentes sobre todo entre Bogotá, Medellín, Cali, la Costa Caribe y otras regiones, las cuales eran vividas en su momento de manera simbólica y pacífica.

Según estudios realizados por Rodríguez–Melendro (2010), los orígenes de estos grupos en la ciudad –catalogados como *barras bravas*- se remontan a mediados de 1990. En primera instancia se organiza un grupo aproximado de 50 personas -integrantes en su mayoría de “la barra del Búfalo”, situada cotidianamente en la tribuna Oriental Popular Norte-, luego de la consolidación del grupo se ubican –y se apropian- de la tribuna Lateral Norte renombrándose en 1992 como los Comandos Azules # 13 –seguidores de Millonarios-.

Debido a múltiples divisiones y conflictos entre los líderes del grupo, promediando el año 2004 los líderes del grupo mayoritario cambian el nombre a Comandos Azules Distrito Capital y los considerados “disidentes” por los Comandos deciden retomar el nombre original de Blue Rain –ubicándose en la tribuna Lateral Sur del estadio, excepto en los partidos donde juega Independiente Santa Fe en condición de local, ubicándose entonces en la tribuna Oriental Popular Norte-.

De otra manera aparece la barra “Santa Fe de Bogotá”, apodada “Los Saltarines”, agrupación que en sus inicios se ubicaba en la tribuna Oriental Popular Sur, años después –para ser exactos en 1997-, varios grupos hicieron más grande la barra y empezaron el traslado a la tribuna Lateral Sur del estadio y ese mismo año se formó oficialmente la Guardia Albi Roja Sur, nombre adoptado de la tradicional barra de Racing Club de Avellaneda –Argentina-, la Guardia Imperial-³¹; todos ellos hinchas de Independiente Santa Fe.

³¹ RODRÍGUEZ-MELENDRÓ, Nelson (2010). *Fútbol y afición. Figuraciones en la manera de alentar a los equipos profesionales capitalinos Santa Fe y Los Millonarios: La época de Eldorado y los años 80 y 90*. Tesis presentada para obtener el título de Magister. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Maestría en Sociología.

Estos grupos en sus inicios se caracterizaron por desarrollar diversos comportamientos y actitudes propias de las barras bravas argentinas, ya que fueron identificados como los primeros hinchas dentro de las tribunas populares que observaban el partido de pie y en constante movimiento. Teniendo en cuenta esta dinámica, el fenómeno de las barras bravas -no solo en la ciudad sino también en el territorio colombiano- se fue multiplicando a finales de la década de los 90 y principios del nuevo siglo a tal punto que en la actualidad existe por lo menos una o dos barras por cada equipo en Colombia, las cuales son reconocidas por los demás grupos.

Junto al surgimiento de estas barras caracterizadas por el grado de emotividad –en algunos casos hasta “descontrolada” según lo demuestran los hinchas- aparecen diversas formas de seguimiento y apropiación del equipo en las cuales se puede evidenciar el grado de pasión expuesta mediante variados modelos de representación. Uno de los primeros actos fue el uso de grafitis -alusivos a la simbología que estaba empezando a surgir y a ser apreciada por aquellos hinchas pertenecientes a las barras de fútbol- plasmados en las paredes de las calles y carreteras, simbolizando de manera significativa tanto el dominio territorial, como aquellas demostraciones de pertenencia al equipo o a la región de origen.

Junto a las expresiones gráficas aparece el porte de las camisetas o accesorios visibles del equipo al cual siguen -o en su defecto de la región a la cual pertenecen-, creando en el hincha un cierto grado de “status” a nivel social al momento de portar –y de paso lucir- estos elementos públicamente; esto hace que los seguidores sin importar género, condición económica o social construyan tanto imaginarios como símbolos asociados a la pasión generada por el equipo, así como la pertenencia territorial por medio de la presentación de estos objetos.

A la par del inicio de estas hinchadas en las tribunas populares en el estadio, estas se empiezan a ver engalanadas por diversas banderas de tamaños variados –denominados en el vocabulario de los barristas como *trapos*- dando un decorado especial usando los colores representativos del equipo –o incluso de la bandera de la ciudad-. Estos se convierten a su vez en objetos valiosos por los barristas, ya que se convierten en el “nombre y honor” del grupo y por ende, estos deben ser “custodiados” incluso arriesgando la integridad física, así como se

convierten en “trofeos de guerra” para los grupos adversarios, si son obtenidos a la fuerza, siendo incluso más satisfactorio obtener estos objetos por encima del mismo encuentro futbolístico.

Otro de los aspectos que aparece dentro de las tribunas del estadio al inicio de estas nuevas barras es el uso de instrumentos musicales –bombos, redoblantes, trompetas, entre otros instrumentos- con el fin de acompañar los cánticos que identifican a la barra como medio de expresión del amor y lealtad hacia el equipo. Estos cánticos pueden ser en apoyo incondicional al equipo, en desaprobación de algún hecho que “impida la obtención positiva de resultados”, en rechazo o burla hacia el equipo o las hinchadas de los equipos adversarios y en algunos casos, en forma de protesta hacia los directivos o integrantes del club que no “cumplen las expectativas” de los hinchas.

De esta manera el apoyo al equipo se convierte paulatinamente en un aspecto infaltable para los hinchas integrantes y asistentes a estas nuevas barras, convirtiéndose en una rutina que se vivencia en cada partido sea en condición de local o visitante, generando cierta identidad con el equipo y con la ciudad. Estas manifestaciones de acompañamiento y “amor incondicional” dan origen a lo que se denominará como *la cultura del aguante*. A su vez, ese “alentar” se convierte en una de los comportamientos más vistos dentro de la tribuna “popular”, ya que es el lugar donde se manifiesta los cánticos, saltos, emociones, exposición del cuerpo como medio de expresión y donde se puede evidenciar una unión de personas bajo un rango de edad específico –jóvenes entre los 15 a los 25 años en promedio- sin distinción de condición social, estrato, pensamiento político, arraigo cultural y con una aceptación cada vez más significativa de las mujeres en los roles e imaginarios propios de los hombres dentro y fuera de las tribunas.

Hay que tener en cuenta que dentro del surgimiento de las barras bravas en la ciudad es necesario analizar los diversos hechos de violencia que se desprende del comportamiento y los sentimientos expuestos antes, durante y después de cada partido; entendiendo a estas barras bravas como aquellos grupos en los cuales sus integrantes encontraron “una forma de escape” a la cotidiana “cultura de la violencia” que se vive no solo en Bogotá, sino también a nivel nacional, de ahí resulta el señalamiento que se les hace a los barristas en cuanto a su comportamiento dentro y fuera de las tribunas sea catalogado como “violento”. Hay que señalar que no todos los

integrantes de las barras futboleras son violentos, aunque debido a las circunstancias propias del fútbol –referente al partido o al encuentro entre barras- la mayoría de los barristas simplemente “se dejan llevar” por lo que sucede a su alrededor –sin medir las consecuencias de sus actos a nivel personal, grupal o incluso, hacia el mismo equipo-.

Cabe resaltar que estos actos de violencia que nacen con las barras se presentan en su mayoría en espacios externos a los encuentros futbolísticos, lo cual alimenta la ya existente “violencia” que coexiste en nuestra sociedad; por ejemplo, se ven variados casos de provocación en los barrios, parques, instituciones educativas y ambientes donde están presentes estas barras, no solo demarcando su territorio sino también demostrándole al contrario su “aguante” y su pertenencia institucional más allá de las tribunas del estadio.

Estos comportamientos conllevaron al “fanatismo” que fue surgiendo en los nuevos barristas reflejado en el “amor incondicional” que se siente hacia el equipo, así como despertó la falta de tolerancia o sentimientos incluso de “odio” frente a los barristas integrantes del equipo contrario generando rivalidades entre los grupos nacientes integrados en su mayoría por hombres y paulatinamente ha aumentado el ingreso y la participación femenina tanto en los grupos como en la reproducción de los actos referentes a las barras.

Años después del surgimiento de las barras futboleras en Bogotá en especial a finales de la década de los noventa aparece el Programa Goles en Paz –adscrito a la Secretaría de Gobierno de Bogotá- con el objetivo de generar una vía de acercamiento hacia los hinchas de los equipos capitalinos, así como de trabajar e indagar los comportamientos y acciones de las barras teniendo en cuenta anteriores hechos de violencia generados entre ellos y a su vez, analizando los imaginarios elaborados desde la interacción de los hinchas con los equipos y sus demostraciones de afecto.

El programa al principio integró solo a las barras organizadas de Millonarios y Santa Fe, sin embargo, se pudo evidenciar que los factores de violencia y provocación también incluía a las barras de los equipos de Nacional y América radicadas en la ciudad –cada una con gran número de hinchas integrantes- generando de esta manera proyectos encaminados a propiciar espacios de sana convivencia y a la exaltación del carnaval y la fiesta tanto dentro como fuera del estadio.

1.5. Estudios sobre el “barrismo” en Colombia

El surgimiento de las mal llamadas “barras bravas” –denominadas en este documento como “barras futboleras”- debido a su tipo de organización, roles dentro de los grupos y formas de acción frente a los hechos violentos dentro y fuera de los estadios, ha generado múltiples tipos de investigación, los cuales han apuntado a analizar temas claves como la conformación interna y externa de las barras o “parches”, jerarquizaciones, uso de accesorios, imaginarios individuales y colectivos, “fetiches”, formas de “alentar” a sus equipos, elementos discursivos, relación con los medios de comunicación, aportes a la sociedad y en especial, se ha hecho énfasis en analizar los tipos de violencia asociados a los comportamientos de los hinchas y la forma como estos hechos violentos han afectado la convivencia ciudadana.

Desde la academia el análisis y seguimiento de las barras futboleras ha llamado la atención no solo de diversos grupos investigativos especializados en estudios sociales, sino también de organizaciones no gubernamentales y de entidades oficiales debido a la connotación social que ha provocado su interacción dentro de la sociedad; fundamentando estos estudios en la elaboración y ejecución de diversas políticas, programas y proyectos encaminados a mejorar la convivencia y participación social de los hinchas, especialmente aquellos integrantes menores de 25 años, los cuales encuentran en las dinámicas de las barras una opción de identidad y arraigo común. De esta manera, es importante mostrar de manera descriptiva cuales han sido los estudios realizados en pro de comprender globalmente el fenómeno del barrismo en nuestra sociedad:

Tabla 1. Investigaciones realizadas sobre “barrismo” en Colombia.³²

TIPO DOCUMENTO	TUTULO	AUTOR	LUGAR	AÑO
Monografía para optar al título de comunicador social	Radio, violencia y futbol	J. FONTANILLA	Universidad Externado de Colombia	2000
Monografía para optar al título de comunicador social	Pasión futbol: el fenómeno social	C. HERNÁNDEZ	Universidad Externado de Colombia	2004
Monografía para optar al título de licenciado en lenguas modernas	La polémica televisiva del futbol: análisis crítico del discurso acerca de la violencia reproducida por los periodistas	A. NEIRA	Pontificia Universidad Javeriana	2003
Monografía para optar al título de comunicador social	Ondas de Pasión: influencia de la radio en el comportamiento de las barras bravas	M. PACHECO	Universidad Jorge Tadeo Lozano	2000
Monografía para optar al título de psicólogo	Mitos, ritos y símbolos que estructuran los rasgos de personalidad, de un barrista, perteneciente a los del sur	J. PALACIOS A. RUIZA	Pontificia Universidad Javeriana	2004
Monografía para optar al título de comunicador social	Espectros de la tribuna	MIGUEL PULIDO	Pontificia Universidad Javeriana	2000
Monografía para optar al título de politólogo	Orden social y legitimador: una aproximación a las prácticas sociales de los comandos azules distrito capital (CADC)	A. RAMIREZ	Pontificia Universidad Javeriana	2007
Monografía para optar al título de comunicador social-periodista	La violencia en el futbol, una mirada desde los discursos televisivos	P. ROMERO	Universidad Santo Tomas	2007
Monografía para optar al título de comunicador social-periodista	Un gol a la violencia, campaña por la paz en el campin	F. ROZO	Universidad de la Sabana	2000
Monografía para optar por el título de administrador de empresas	La incidencia de los medios de comunicación y la publicidad en la violencia que se vive en el futbol	S. SILVA	Universidad de los Andes	2006
Tesis para optar al título de sociólogo	Formación de elementos identitarios a partir de las prácticas sociales utilizadas por las barras futboleras de Bogotá	ALEJANDRA SARTMIENTO, DIEGO HARTMANN	Universidad Santo Tomas. Facultad de Sociología	2009

³² Tomado de AMAYA DÍAZ, Alirio; VILLANUEVA, Alejandro, (2012). *Los Hinchas de la Hinchada*, Tesis presentada para obtener el título de Maestría en Educación; Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación, Departamento de Postgrados. Págs. 18 – 20.

Tesis para optar al título de magister en sociología	Futbol y afición, proceso de las figuraciones en las maneras de alentar a los equipos capitalinos: la época del dorado y los años 80 y 90	NELSON RODRIGUEZ MELENDRO	Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas	2010
Tesis para optar al título de sociólogo	Producción, control social y racionalidad en el futbol colombiano	JHON JAIRO LONDOÑO	Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas	1998
Tesis para optar al título de licenciado en educación básica con énfasis en ciencias sociales	Barras de futbol conflictos y culturas de paz	KAREN FRANCO	Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad de Ciencias de la Educación	2010
Tesis para optar al título de comunicador social	Barras bravas en el futbol profesional bogotano: comandos azules distrito capital entre la pasión y la violencia	J. ARBELAES	Universidad Externado de Colombia	2004
Tesis para optar al título de comunicador social	Los territorios invisibles del ritual en la ciudad: comandos azules de millonarios	E. ARIAS	Universidad Externado de Colombia	2003
Tesis para optar al título de mercadeo y publicidad	Factores que hacen que los jóvenes entre 15 y 25 años, hinchas de los equipos de futbol de Bogotá D.C.	J. BARRACALDO	Politécnico Gran Colombiano	2001
Tesis para optar al título de comunicador social	Factores de comportamiento violento de los fanáticos del futbol en Medellín	R. CAMPUZANO	Universidad Pontificia Bolivariana Medellín	2002
Tesis para optar al título de comunicador social	Desde las laterales del Nemesio Camacho el campin	A. CUBILLOS	Universidad Central	2002
Tesis para optar al título de trabajadora social	Incidencia en la dinámica familiar en el comportamiento violento de los jóvenes pertenecientes a la barra “los del sur Bogotá” del equipo atlético nacional	D. DIAZ M. QUITERO F. RODRIGUEZ	Fundación Universitaria Monserrate	2007
Monografía para optar al título de psicólogo	Dimensiones de la identidad psicosocial del joven perteneciente a la barra de los del sur	M. ESCOBAR A. MUÑOZ	Universidad Pontificia Bolivariana Medellín	2002
Monografía para optar al título de licenciado en ciencias sociales	Opio en las redes	OMAR RIVERA RUIZ	Universidad Pedagógica Nacional	2001
Tesis para optar al título de sociólogo	La violencia en el futbol vista a través de las barras bravas	GERMAN GOMEZ ESLAVA	Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, Facultad	2001

			de Ciencias Humanas	
Tesis para optar al título de sociólogo	Sin amarillo, azul y rojo. Hacia una construcción de identidad en las barras bravas CADC y GARS.	CESAR AUGUSTO MENDOZA BELTRAN	Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas	2003
Tesis para optar al título de abogado	Futbol y violencia política	NESTOR HERRERA MUNAR	Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas	1998
Tesis para optar al título de historiador	¿Cuánta tierra civilizada en Colombia? Guerra, futbol y elites en Bogotá 1850-1920	FEDERICO BENNINGHOFF PRADOS	Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas	2001
Tesis para optar al título de antropólogo	Gol eteno. El partido de futbol: más que noventa minutos, toda una vida de pasión etnográfica	JUAN FERNANDO RIVERA GOMEZ	Universidad de Antioquia Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas	2003
Tesis para optar al título de politólogo	Barras de futbol bogotanas y administración distrital: entre la zanahoria y el garrote	DANIEL ANDRES GRACIAS CAÑON	Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales	2002
Tesis para optar al título de antropólogo	Ciudad y futbol: expresiones de identidad y violencia en las barras de Bogotá	ANDRES CARPONA	Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales	2004
Tesis para optar al título de antropóloga	Ritualización de la agresión de las barras en Bogotá	ANDREA GOMEZ MANTILLA	Universidad de los Andes. Facultad de Ciencias Sociales	2004
Tesis para optar al título de periodista	El lenguaje del futbol en la radio y su incidencia en la hinchada	WILLIAM DIAZ EVAN	Universidad Sergio Arboleda. Facultad de Comunicación Social y Periodismo	2003
Tesis para optar al título de comunicador social	¿Un auto gol a futbol? Barras bravas de Santafé de Bogotá	GARCIA DAVID Y LONDOÑO LUIS MIGUEL	Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Comunicación Social y Lenguaje	2000
Tesis para optar al título de comunicador social	“la ciudad de los fanáticos”	HAROLD PARDEY	Universidad del Valle, Facultad de Comunicación Social	2001

Tesis para optar al título de licenciado en educación física	Carnaval en la tribuna, fútbol academia y convivencia	MAURICIO ARANDA	Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación Física.	2006
--	---	-----------------	--	------

Como se puede observar, la evolución histórica del fenómeno de las barras futboleras en Colombia ha forjado una serie de proyectos investigativos los cuales han analizado diversas facetas derivadas tanto del discurso como de las prácticas sociales de los hinchas. Sin embargo, se hace evidente al hacer la reseña de los documentos, no existen registros de estudios adelantados sobre los comportamientos individuales y grupales de los hinchas a partir de la diversidad de género, en especial desde la inserción, participación y discursos de las mujeres asistentes a los estadios o integrantes de las barras futboleras.

La investigación y análisis de estas prácticas discursivas y no discursivas apuntan a elaborar un análisis de la participación de las mujeres en las barras futboleras, los imaginarios construidos y la reproducción de diversos comportamientos, llevando a identificar y generar reflexión frente a los diversos tipos de inserción, asimilación y opinión de las mujeres dentro del ámbito del fútbol, más específicamente como hinchas o seguidoras de un equipo o club en general -lo cual se manifiesta comúnmente en las demostraciones de cariño, acompañamiento y conocimiento hacia el equipo y su entorno-.

De ahí que en la investigación se hace relevante analizar reconocer el papel que cumplen las mujeres como integrantes de las denominadas “barras futboleras” –teniendo en cuenta el nivel “machista” de estos grupos-, así como su participación dentro y fuera de las barra –aunque esta haya sido poco valorada por los hombres en casos puntuales como diversas tareas instrumentales o logísticas básicas, ni se haya valorado sus conocimientos o habilidades necesarias para asumir un posible liderazgo de estos grupos mayoritariamente masculinos-.

2. CAPÍTULO II. POBLACIÓN DE ESTUDIO Y UNIVERSO ENCUESTADO.

La creciente inserción y participación de las mujeres en la práctica y seguimiento del fútbol –a nivel local, nacional o internacional-, ha reformulado la percepción cultural existente en las dinámicas sociales del llamado “mundo masculino”. Tal como lo afirma Binello (2000) la aparición de un “otro” que está afuera del discurso, se manifiesta como un extranjero que perturba el campo y al que es necesario definir. Dicho de esta manera, la inclusión y participación de las mujeres en los campos de acción tradicionalmente dominados por los hombres, reconfigura los imaginarios tradicionales existentes en el fútbol, brindando de esta manera la oportunidad de construir un discurso integrado entre las partes y no desde “las reglas y los valores del otro”³³.

Antes de iniciar un análisis completo de la población objeto de estudio –en este caso las mujeres integrantes y activas en las barras futboleras-, es necesario comprender el universo –llamado hinchas o seguidores del fútbol en general- en el cual interactúan, construido a partir de diversos procesos de relación mutua y cooperativa por medio de la agrupación de individuos, desarrollando de esta manera sentidos de identidad y pertenencia frente al grupo y el territorio delimitados, así como nuevas formas de reconocimiento social desde la interrelación de los “pares” y con los “otros”.

En este caso se plantea reconocer las prácticas discursivas y no discursivas de las hinchas de Millonarios Fútbol Club que constantemente asisten al Estadio Nemesio Camacho “EL Campín”, en especial aquellas que integran las barras futboleras o llamadas comúnmente como “barras bravas” reconocidas oficialmente por el equipo³⁴ y para esto es necesario comprender el número aproximado de mujeres que asisten a estas barras en general. Según un estudio realizado

³³ BINELLO, Gabriela et al. (2000), “Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar?” en ALABARCES, Pablo (Comp.): *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires. Pág. 34.

³⁴ Comandos Azules Distrito Capital CADC y “Los Charlados” –grupo que no comparte las decisiones de los líderes del CADC, sin embargo, se consideran integrantes de él- ubicados en la tribuna lateral norte y la Blue Rain, ubicado en la tribuna lateral sur del estadio cuando Millonarios FC juega en calidad de local.

por el Programa Goles En Paz entre los años 2010 al 2012 -el cual tenía como objetivo presentar un análisis pormenorizado de los imaginarios y roles de los hinchas integrantes de las barras futboleras- se pudo establecer con base a los reportes realizados desde los puestos de mando unificados (PMU), puntos de venta de boletería y expendios autorizados una cifra promedio de 7.000 personas por partido que ingresan al estadio a las tribunas populares o laterales –sitios donde se ubican tradicionalmente las barras futboleras- y de este número aproximado el 15% - 1.050 asistentes- corresponde a las mujeres³⁵; estos resultados nos muestran que en promedio por cada 7 personas que ingresan a las tribunas populares o “laterales” 6 son hombres y una es mujer, arrojando un número significativo de mujeres hinchas que manifiestan interés por participar en las dinámicas de las barras, como medio para demostrar su sentido de pertenencia hacia el equipo –claro está que no todas las mujeres que les interesa participar en estas dinámicas terminan siendo barristas-.

Teniendo como base los resultados anteriores se programó realizar 100 encuestas de tipo semiestructurado –necesarias para facilitar los procesos de identificación, contextualización y definición de la población mencionada- a aquellas mujeres que manifestaban previamente ser integrantes de las barras futboleras al momento de realizarle las preguntas –la cantidad de encuestas trabajadas representan en promedio un 10% de la población femenina estimada en las barras-. La población fue seleccionada de manera aleatoria, ejecutando las encuestas dentro de las tribunas laterales sur y norte del estadio previamente al inicio de algunos partidos donde Millonarios jugaba de local entre los años 2013 y 2014. A su vez, la tabulación y organización de las encuestas se hizo de manera física, con el fin de analizar directa y objetivamente los resultados obtenidos creando elementos de reflexión descriptiva de los ítems evaluados.

Uno de los puntos más relevantes en el proceso de selección de la población de estudio fue indagar el promedio de edades de las mujeres integrantes de las barras futboleras. El ejercicio arrojó como resultado que el 8% de las encuestadas está entre los 12 y los 15 años, un 40% oscila entre los 16 y 17 años, otro 35% oscila entre los 18 y 21 años, un 13% entre los 22 y 25 años, un 3% entre los 26 y 30 y 1% son mujeres mayores de 30 años. Se puede observar claramente que el

³⁵ Fuente: AMAYA DÍAZ, Alirio; VILLANUEVA, Alejandro, (2012). Ibid. Pág. 14.

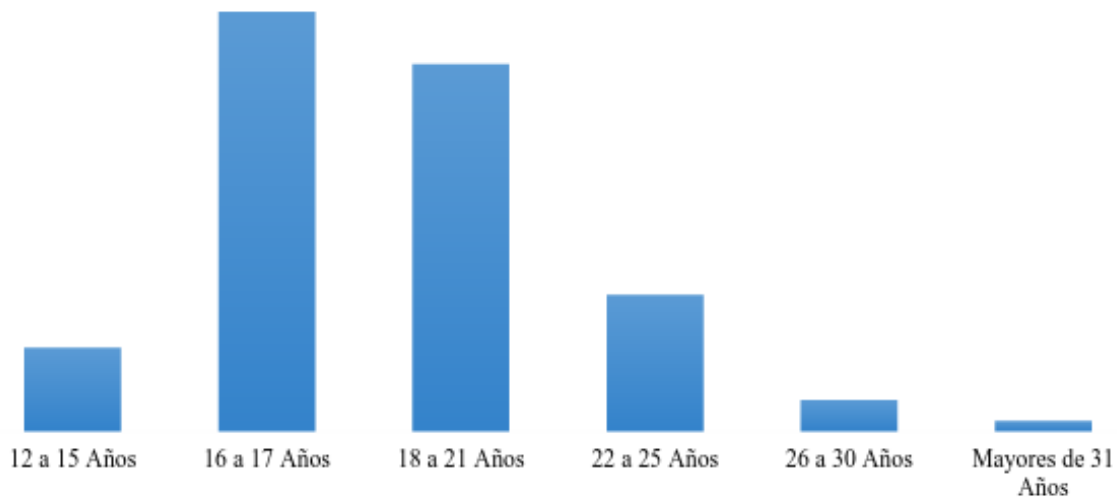
83% de las encuestadas se encuentra en un rango de edad menor de 21 años; esto significa que haciendo la relación que arrojó las edades promedio de las hinchas menores de 21 años y el tiempo de asistencia y permanencia en las barras futboleras se puede observar que en este rango de edad el 37% lleva menos de 2 años en las barras, un 23 entre los 2 a los 4 años y un 20% entre los 4 a los 6 años³⁶; esta dinámica genera una trasfiguración de los roles de género de las hinchas del fútbol producto de la necesidad de asociación y de participación en las diversas prácticas sociales dentro y fuera de las barras.

En segunda instancia estas cifras responden al aumento significativo en la comercialización y “masificación” del fútbol, convirtiéndose en poco tiempo en un “deporte universalizado e incluyente, “captando” todo tipo de público sin importar las diferencias sociales, culturales o comunicativas de una manera “atractiva y fácil de comprender”; en consecuencia a esto, las mujeres –mediante una participación activa en los diversos espacios de interacción existentes en las tribunas y fuera de ellas- se convierten en las nuevas “consumidoras” de la sociedad moderna, amoldando el “consumo del futbol” a sus necesidades³⁷.

³⁶ Las cifras y conclusiones sobre tiempo de permanencia y asistencia de las mujeres en las barras futboleras se pueden observar en el gráfico #6 del presente documento.

³⁷ A partir de esto se afirma que el futbol se ha convertido en una práctica política y económicamente rentable, donde los políticos y empresarios han comprendido que a través de este deporte se pueden lograr objetivos muy preciados. Lo que era en un principio un deporte amateur fue transformándose paulatinamente en una industria que genera un gran negocio del que se alimentan diarios, revistas, canales de TV, productores de programas, agencias turísticas, empresarios del transporte, hoteles, abogados, policías, etc. De esta manera el futbol es parte del fenómeno que hoy denominamos globalización y está inserto dentro de un negocio multinacional que se ve sobredimensionado por las comunicaciones. ROFFÉ, Marcelo; JOZAMI, José (Comp.) (2010) *Fútbol y violencia: miradas y propuestas*. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A. Pág. 205.

Figura 1. Edades de las mujeres asistentes a las barras futboleras.



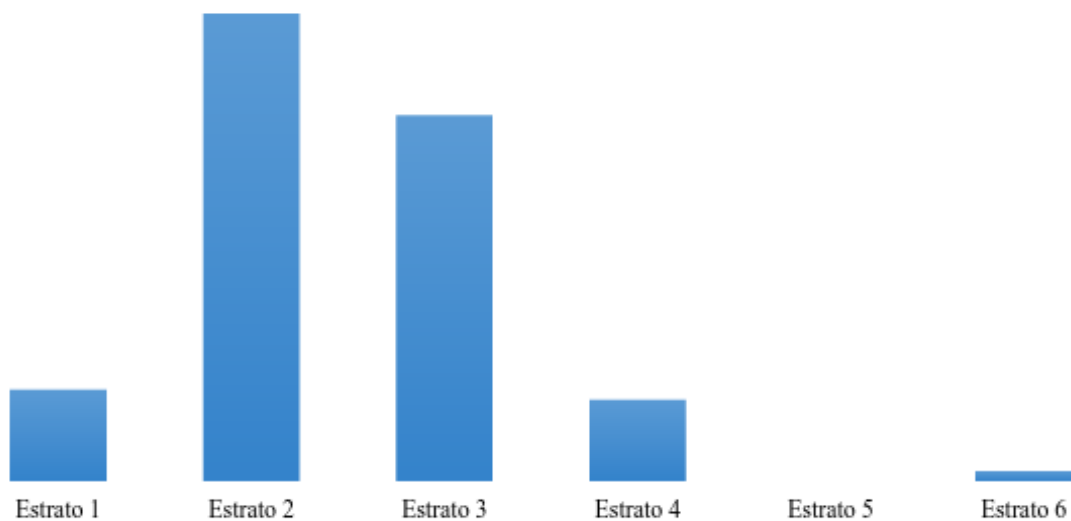
Fuente: Elaboración propia. 2015.

Luego de analizar el rango de edades promedio de las mujeres hinchas de las barras futboleras, resulta pertinente analizar el común denominador de la población en relación a la composición socioeconómica de las mismas. Desde esta perspectiva se puede observar que el 9% de las encuestadas corresponde al estrato uno, el 46% corresponde al estrato dos, el 36% al estrato 3, un 8% al estrato 4 y solo el 1% dice pertenecer al estrato 6 –en el ejercicio no se detectaron casos de mujeres pertenecientes al estrato 5-.

Estas cifras determinan en cierta medida el interés por ingresar a las tribunas populares en especial en la población femenina perteneciente a los estratos 2 y 3 –catalogados en el argot popular como los estratos medio-bajo y medio- demostrando una relación clara entre los sentidos de pertenencia hacia el equipo y la intención de asistir al estadio a “demostrar” de manera directa ese “amor incondicional” – aunque hay que tener en cuenta que los precios de la boletería de Millonarios como local es una de las más costosas del país en promedio con los precios de las boletas para las tribunas populares en otros estadios de Colombia-, mientras que aquellas hinchas pertenecientes a estratos altos optan por ingresar a sectores o tribunas de elevado costo y mejor ubicación -las cuales brindan más comodidad, seguridad y confianza para ellas-.

A la par de las condiciones de mercado derivadas de la pertenencia a los diversos estratos socioeconómicos, se complementa el gusto y afinidad que ha crecido en las mujeres por el fútbol, desde la construcción de imaginarios e identidades individuales y colectivos adquiridos en la familia y la escuela, producto de la relación con sus padres, hermanos, amigos o parejas, los cuales alimentan el gusto y la afición por un equipo, por las dinámicas del juego o –en casos cada vez más notorios- por los comportamientos existentes dentro de las tribunas³⁸ haciendo que hayan mujeres que asisten por interés propio –experimentación y construcción de sentidos de pertenencia- y también por acompañamiento familiar o cercano.

Figura 2. Condición socioeconómica de las mujeres hinchas y asistentes al estadio.



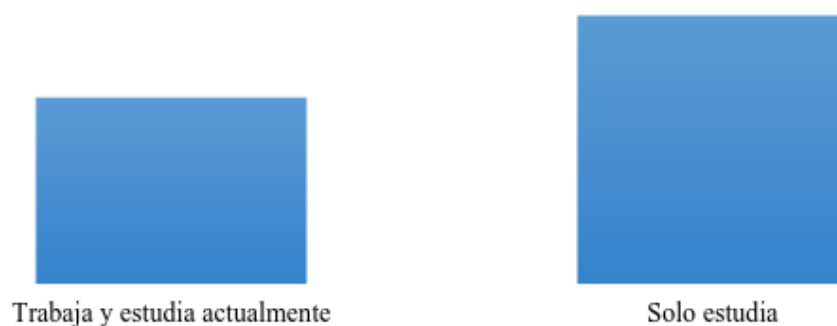
Fuente: Elaboración propia. 2015.

³⁸ Tal como lo afirman Salcedo y Rivera (2007), la afinidad con un equipo construida desde la familia y en la escuela, genera campos de representación simbólica, que inician el proceso de asociación y apropiación de un equipo según los modos e historia de la afición contadas por padres o familiares. Es así como la afición y emoción se transmiten a través de narraciones sobre sus gustos por el fútbol y/o algún equipo determinado. SALCEDO, María teresa; RIVERA Ruíz, Omar Fabián (2007). Ídem. Pág. 83.

Durante la realización del trabajo de campo en el estadio y sus alrededores fue interesante analizar la disponibilidad de tiempo que poseían las mujeres hinchas y asistentes a las barras futboleras a la hora de ingresar a las tribunas, e incluso, a la hora de diligenciar las encuestas de estudio; este comportamiento propone indagar de qué manera organizan y disponen del tiempo necesario para asistir a todos o en su defecto a la mayoría de los partidos de fútbol. Ante esta situación se puede observar que el 41% de las hinchas trabaja y estudia actualmente mientras que el 51% restante simplemente se dedica a labores de tipo estudiantil, demostrando de esta manera una relación directa entre la asistencia a los estadios y la capacidad de ocupación o sustento derivado de la formación académica como de la oferta laboral respectivamente.

Cabe destacar que la mayoría de las mujeres hinchas -y de paso los hombres también- optan por buscar empleos, actividades académicas o actividades de aprovechamiento del tiempo libre en horarios que sean flexibles con la programación de los partidos de fútbol –sobre todo aquellos encuentros que se juegan los fines de semana o entre semana en horario nocturno-, con el fin de revalidar en cada partido –por medio de la asistencia a las barras futboleras bien sea en calidad de local o de visitante- su sentido de pertenencia y apropiación hacia el equipo evitando en lo posible cruces de horarios.

Figura 3. Ocupación y uso del tiempo diario.



Fuente: Elaboración propia. 2015.

Junto al análisis de la población por medio de las encuestas semiestructuradas, se utiliza conjuntamente la metodología de la entrevista abierta enfocada a 10 mujeres identificadas como integrantes activas de las barras futboleras y exintegrantes de las mismas, con el fin de consolidar las diversas formas de reconocimiento de las prácticas y discursos producto de la historia oral. Estas mujeres fueron seleccionadas teniendo en cuenta sus experiencias e influencia en las dinámicas ejercidas dentro y fuera de las barras, ya que la opinión de ellas consolida una mirada más objetiva y completa del imaginario femenino frente a la inserción y prácticas sociales enunciadas.

Las mujeres seleccionadas para este ejercicio son integrantes y exintegrantes de las barras futboleras organizadas Blue Rain y CADC las cuales por su “antigüedad y experiencia” pueden facilitar el estudio del tema:

- Diana Brausín, estudiante de Ingeniería de Sistemas, hinchada de Millonarios según ella “desde que tiene uso de razón”, ingresaba a la barra Comandos Azules Distrito Capital CADC desde el año 2002 y asiste a la barra Blue Rain desde el año 2008 manteniéndose activa en la barra. Actualmente por su condición de “Antigua” pertenece al círculo de amistad de los llamados “Capos” o líderes dentro de la barra y sus opiniones son tenidas en cuenta por ellos.
- Jéssica Martínez, estudiante de Artes Musicales de la ASAB, asiste al estadio desde niña con el papá a la tribuna Oriental General Norte junto a las barras organizadas de La Danza Azul y desde hace 6 años ingresa a la barra Blue Rain, integrando el grupo de instrumentistas de la barra llamado “La Banda Del Bombo”.
- Ángela Roldán, estudiante de Psicología en la Fundación Universitaria Los Libertadores, integrante de la barra Comandos Azules Distrito Capital CADC desde el año 2005 al 2008 y según palabras de ella “después de tanta chamulla” –haciendo referencia a peleas o discusiones entre similares- entre los integrantes de la barra, estuvo un año ingresando a la tribuna oriental y luego ingresó a la barra Blue Rain

desde el año 2010 hasta la época. Actualmente tiene voz directa con los líderes de la barra y dirige un grupo o “parche” no oficial llamado *Aguante femenino*.

- Lina Jiménez, estudiante de Pedagogía Infantil en la Corporación Universitaria Iberoamericana, asiste a la barra Blue Rain desde el año 2010 y junto a Ángela Roldán lideran el “parche” no oficial llamado *Aguante femenino*.
- María Leonor Bohórquez, profesional en Decoración de Interiores y estudiante de Psicología Clínica, integrante de la barra del Búfalo de Millonarios –ubicada en Oriental Numerada Norte- y reconocida activista dentro de la logística de las barras organizadas en Oriental. Se caracteriza por su estilo mordaz y reaccionario frente al equipo y sus hinchas.
- Angélica Marín, estudiante de Enfermería en la Unisánitas e ingresa a la barra Blue Rain desde el año 2010, desde que asiste a la tribuna popular se interesó vivir la “pasión” por su equipo y actualmente integra el parche “V Frente”.
- Ginna Merchán Castro, estudiante de Psicología en la Fundación Konrad Lorenz y desde el año 2008 asiste a la barra CADC, durante su permanencia en la barra ha integrado varios “parches” y actualmente prefiere entrar a la barra “por su propia cuenta e interés”.
- Claudia Patricia Vallejo, Contadora de la Fundación Universitaria San Martín y exintegrante del parche “Los Kafres” del CADC entre 2004 a 2011, actualmente trabaja en la oficina de Desarrollo Local de la Alcaldía Local de Puente Aranda y su experiencia en la barra fue valiosa para entender la integración femenina en las barras en años anteriores.
- Tatiana Moreno, Contadora de la Universidad de la Salle, asistió a la barra CADC desde el 2008 hasta el 2012 y actualmente integra la barra “La Banda de Oriente” de Millonarios, la cual se ubica actualmente en el sector Oriental Popular Sur. Desde su

experiencia y su óptica como hincha ha participado en diversas actividades logísticas en las barras donde ha asistido y se considera “activa” en la tribuna oriental.

- Laura Leyva, estudiante de Hotelería y Turismo en el SENA e ingresa a la barra Blue Rain desde el año 2010 hasta la fecha, a pesar que lleva poco tiempo en la barra considera que tiene la suficiente capacidad para participar activamente en la logística y aguante dentro de la misma.

De esta manera se puede observar una clara delimitación de la población de estudio teniendo en cuenta la intensión de la investigación la cual es analizar las mujeres que integran y participan en las actividades que identifican a una barra futbolera dentro y fuera de las tribunas del estadio consolidando la reestructuración de aquellos roles predeterminados tomando como punto de referencia las relaciones sociales existentes al interior de las barras, generando en ellas no solo un gusto distintivo por el futbol y por un equipo, sino también una reconstrucción de saberes, prácticas y aficiones, complementando los roles de género, agrupándose con personas que comparten el gusto por el mismo equipo de futbol.

3. CAPÍTULO III. EL “AGUANTE” FEMENINO, SEGÚN SUS PROTAGONISTAS.

Dentro del ambiente futbolero vivido en la gran mayoría de los estadios de Latinoamérica –y últimamente en las canchas europeas- se ha venido desarrollando de manera conjunta entre los hinchas, aficionados, medios de comunicación, jugadores y en general todos y cada uno de los actores de la fiesta del fútbol, diversos saberes particulares y grupales desde la prácticas sociales los cuales favorecen la conformación de imaginarios y espacios de interacción significativos donde se puede medir el grado de interés, pasión y fanatismo existentes en cada uno de los integrantes de las barras o asistentes ocasionales a las tribunas; esta práctica se le ha denominado como el *Aguante*. En el léxico de los hinchas el término es usado a menudo en distintas ocasiones o tiempos dentro de la escena futbolera en las tribunas, así como fuera de ellas, en especial en las diversas actividades relacionadas con el sentido de pertenencia del hincha hacia el equipo.

Teniendo en cuenta la perspectiva anterior, es necesario relacionar la importancia conceptual del término *Aguante* con los imaginarios y comportamientos propios de aquellos individuos seguidores del fútbol –en este caso, de un equipo de fútbol en particular- desde su rol de hinchas o asistentes bien sea frecuentes, barristas³⁹ u ocasionales. Desde el análisis conceptual Garrica (2005) define el concepto del *aguante* como una forma de identificar el cuerpo humano – en especial el cuerpo masculino- como herramienta de ejecución de las prácticas discursivas dentro y fuera de las tribunas:

“El cuerpo de los sujetos tiene un papel principal en la identificación masculina, no sólo por poseer las cualidades sexuales, sino especialmente por convertirse en la herramienta de lucha en los combates... Las identidades de género son formadoras de cuerpos socialmente diferenciados, que imponen a unos y a otras prácticas y usos corporales. El cuerpo es un producto social, espacio de

³⁹ Definición que se le da a los hinchas integrantes y actores activos de las barras futboleras o mal llamadas “barras bravas”.

manifestación y configuración de la identidad de género de los nativos-participantes en actos violentos en el ámbito del fútbol”⁴⁰.

A partir de la relación corporal y de paso simbólica del uso del cuerpo como medio de identificación de los hinchas catalogados como barristas, las mujeres asistentes bien sea por su condición física o por la iniciativa propia de participar en las actividades ejercidas en las barras futboleras, ha encontrado diversas “fronteras imaginarias” incluidas por los hombres integrantes del ámbito futbolero para desarrollar plenamente el ejercicio del *Aguante*, interponiéndoseles condiciones de acción a partir del uso de la fuerza y la destreza física. Frente al caso Garrica (2005) afirma lo siguiente:

“Los pibes –jóvenes menores de 25 años- conciben sólo a la práctica violenta como herramienta legítima de identificación de género; otras conductas corporales y los atributos físicos no pueden establecer esta identidad... El aguante es un atributo corporal; en el combate los hinchas “ponen el cuerpo” para constituir su identidad”⁴¹.

Estos comportamientos en su inmensa mayoría masculinos se han arraigado de manera significativa en la cotidianidad que se refleja dentro y fuera de las tribunas y en especial en las barras futboleras. Durante el proceso de apropiación y construcción de imaginarios acordes a la pasión que genera el fútbol, las mujeres hinchas y asistentes construyen imaginarios y prácticas sociales desde el uso y significado del cuerpo como medio para ejercer el aguante. Ante esto la opinión de Diana Brausín⁴² es importante para comprender la relación resultante entre el cuerpo como identidad de género y el aguante como forma de representación del sentido de pertenencia por el equipo de fútbol:

⁴⁰ GARRICA ZUCAL, José (2005); “Soy macho porque me la aguanto: etnografía de las prácticas violentas y la conformación de las identidades del género masculino”; En ALABARCES, Pablo y CONDE, Mariana (Comp.) *Hinchadas*; Buenos Aires: 1° ed. Prometeo. Pág. 41.

⁴¹ GARRICA ZUCAL, José (2005), *Ibid.* Pág. 42.

⁴² *Ibid.* Págs. 35 - 36

“La banda por lo general es machista, es muy materialista y el machismo es terrible, que si tú no saltas, que si no cantas igual que los hombres y vamos a ver. Las mujeres somos las que siempre estamos ahí, las mujeres somos las que siempre alentamos, saltamos hasta más de una vez y en ocasiones a ellos les falta un poco de constancia... Las que siempre vamos, las mujeres tenemos mucho que aportar a la barra”⁴³.

Desde esta perspectiva las mujeres han demostrado tener las mismas capacidades físicas que los hombres para “alentar” de igual manera, demostrando que la condición física y corporal no son medidores del aguante de cada individuo⁴⁴. Sin embargo, por más fidelidad hacia el equipo demostrado por las hinchas por medio del “aguante” dentro y fuera de las tribunas, los hombres consideran que tales actos de entrega son “simples” y que no alcanzan a igualar los niveles que solo ellos ostentan desde el uso continuo del cuerpo. Ante esto Garrica (2005) plantea que:

“En el *Aguante* el saber no es requerido y si las mujeres lo manifiestan es evitado. Pueden participar de la carnavalización y el ejercicio de la pasión, aunque con un rol diferenciado, por ejemplo, tienen el acceso restringido a los paravalanchas.⁴⁵ Con respecto a la violencia, además de no participar –es impensable que una mujer se pelee-, son sujetos de la protección masculina en caso de incidentes... Pero en el caso de las mujeres el requisito es menor para alcanzar la misma categoría de “locura”: por ejemplo, “ir siempre a la cancha” para los hombres es asistir a los partidos tanto de local como de visitante -al menos a aquellos

⁴³ Entrevista realizada el 5 de septiembre de 2013 en inmediaciones del Estadio Nemesio Camacho “El Campín”.

⁴⁴ La diferencia entre hombres y mujeres se da más por orden biológico. Como la producción hormonal es diferente, los cuerpos masculinos y femeninos asumen conformaciones diferentes, teniendo los primeros mayor propensión al crecimiento, a la resistencia y al aumento de masa muscular, mientras que las mujeres tienen mayor flexibilidad. OLIVEN, Rubén; DAMO, Arley (2001), *Fútbol y cultura*, Bogotá: Grupo Editorial Norma. Pág. 65.

⁴⁵ Sector de la tribuna popular compuesto de arcos en metal el cual evita las avalanchas o tumultos. Estos lugares son usados frecuentemente por los líderes de las barras futboleras, para organizar tanto a los barristas como a los instrumentistas y en general, organizar la logística durante la fiesta futbolera.

encuentros que no implican cubrir largas distancias-, en tanto las mujeres cumplen con este requisito con solo asistir a los partidos locales”.⁴⁶

Esta premisa hace creer que para las mujeres hay límites o fronteras imaginarias dentro y fuera de las barras futboleras, evitando que ellas expresen de manera libre y autónoma la efusión que les genera el fútbol y sus actividades complementarias. Sin embargo, a pesar que los hombres hayan delimitado de manera indirecta e incluso inconscientemente los espacios de interacción y participación dentro de las barras futboleras, las mujeres asistentes gradualmente han transformado aquellas delimitaciones por medio de la integración activa en tareas de tipo logístico propios de la fiesta futbolera, generando igualdad en la realización de aquellos rituales existentes en las barras.

Tal es el caso de Jéssica Martínez⁴⁷, quien desde sus conocimientos en música ha logrado incorporarse –y de paso afianzarse- en la banda instrumental de la barra Blue Rain llamada “La Banda del Bombo”, abriendo el camino para que otras mujeres se interesen no solo por tocar los instrumentos propios de la fiesta futbolera, sino también demostrar su “aguante” desde esta actividad; hay que anotar que –según palabras de Jéssica- “el incorporarse no fue fácil, debido al machismo reconocido en las barras”:

“Mira, la Blue Rain y todas las barras en general son muy machistas, para mí fue muy difícil ingresar a la banda –la banda instrumental- porque, comenzando sencillamente no fui aceptada, los muchachos –algunos integrantes de la banda instrumental- me decían: “usted que hace acá, usted es mujer”... pero nada, ante todo siempre el aguante y esto me hizo seguir diciéndome “no importa, porque también tengo aguante, yo también puedo”, porque somos iguales, el hecho de ser mujer no significa que no pueda, quizás pueda mucho más”⁴⁸.

⁴⁶ Esta categorización no implica que muchas de las mujeres asistían también a los partidos visitantes. GARRICA ZUCAL, José (2005), *Ibid.* Pág. 43.

⁴⁷ *Ibid.* Págs. 35 - 36

⁴⁸ Entrevista realizada el 2 de octubre de 2013 en la previa del partido Millonarios – Quindío en la parte baja de la tribuna Sur del Estadio Nemesio Camacho “El Campín”, tribuna donde se ubica la barra Blue Rain de Millonarios.

Según las perspectivas anteriores el *aguante* como expresión simbólica se ha reducido a un “simple comportamiento de amor incondicional o sufrimiento por el equipo” debido a que solo los hombres podían demostrar sus sentimientos de afecto hacia el equipo, bien sea dentro de las tribunas o frente al televisor o la radio en caso de no poder asistir a los partidos, sin embargo, el aumento significativo de las mujeres en las tribunas y su inserción gradual en las barras ha generado que se le dé más importancia a aquellos aspectos sociales y culturales que permean los roles masculinos y femeninos.

Según Valbuena (2013) al principio de la década de los 90’s la población femenina en las barras futboleras era mínima, sin embargo, al pasar de los años, esta población fue creciendo y con ella, la pasión que sentían por el equipo, por el fútbol y de paso las ganas de expresar estos sentimientos por medio del aguante tanto en la cancha como fuera de ella:

“Muchas empezaron a ir al estadio desde muy pequeñas en contra de sus padres y hermanos mayores quienes alegaban que ese “no era un lugar para las niñas”. Para ellas ser barrista es un sentimiento que se moviliza por el amor al equipo. Llegar al estadio es una sensación que está “al filo del abismo” y que se manifiesta en la piel y en el alma, por eso no es lo mismo ver el partido por televisión... Pero más allá del sentimiento y del amor por su equipo está un mundo en el que se mezcla todo. A las barras llegan jóvenes de las diversas clases sociales, desaparecen las fronteras y afloran los dolores, los mitos, las represiones, la violencia intrafamiliar, política y de género, entre otras”⁴⁹.

A la medida en que fueron ingresando más mujeres a las barras futboleras, la participación o no en la logística de las mismas se ha incrementado en la medida en que se surgen nuevas definiciones del “aguante” y como tal apuntan a diferentes concepciones, comportamientos, acciones y hasta conclusiones sobre los actos cometidos en las dinámicas del fútbol. Teniendo en cuenta la creciente participación activa de las hinchas en las barras se puede

⁴⁹ VALBUENA Bedoya, Nelly, *Las mujeres tras la marcha del balón*, Recuperado el 21 de Septiembre de 2013, de http://mujerescontando.com/index.php?option=com_content&view=article&id=5:las-mujeres-tras-la-marcha-del-balon&catid=4:tema-de-la-semana&Itemid=4.

observar que el 14% de las encuestadas participa activamente en la carnavalización dentro de las barras, mientras que el 86% se mantiene al margen de aquellas actividades. Esto señala la progresiva simpatía que ha generado la logística y la euforia teniendo como base las prácticas sociales realizadas por las integrantes de las barras futboleras tanto dentro como fuera de las tribunas del estadio, elaborando nuevos saberes a partir de la “fiesta” y su significado.

Figura 4. ¿Ha participado en la logística de las barras futboleras?



Fuente: Elaboración propia. 2015.

De esta forma la creatividad y participación conjunta de los y las hinchas ha provocado al máximo diversas estrategias de apoyo hacia su equipo reafirmando estos actos como “lo más importante en sus vidas”, expresando todo el apoyo y fidelidad extrema por medio de cánticos, banderas, y elementos propios del “carnaval”, provocando en primera instancia que el ambiente de fiesta y diversión no se limite solo al fútbol como juego sino a su alrededor y en segunda instancia, permitir que la catarsis futbolera⁵⁰ también sea vivida de igual manera por las mujeres asistentes. También es notorio reconocer el interés que se evidencia en las mujeres en cuanto participan en diversos eventos y de hecho hacen parte de la logística de los mismos, contribuyendo en actividades tales como decoración, información, recreación o cualquier otro aporte durante los diferentes proyectos de la barra.

⁵⁰ Se entiende por catarsis la expresión temporal que se representa como un contraste vivo entre el mundo cotidiano y el ambiente carnavalesco de la barra. La catarsis es el punto máximo de celebración, donde la emoción por el juego está presente en todo lo que se pueda tocar o recordar como un insumo para las acciones de animación al equipo, dentro y fuera del estadio. SALCEDO, María teresa; RIVERA Ruíz, Omar Fabián (2007). *Emoción, control e identidad: Las barras de fútbol en Bogotá*. Bogotá D.C: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICAHN). Pág. 75.

Entender el concepto del “aguante” desde el sufrimiento y la entrega total es también identificar las diversas maneras de expresar el “sentido de pertenencia” hacia el equipo, desde el conocimiento del club, su situación actual, su historia, demostrando hasta dónde puede llegar a ser importante o valioso el equipo en la vida de la hinchita. Ante esto las declaraciones de Tatiana Moreno⁵¹ exponen esa relación del “alentar” al equipo reconociéndolo desde su interior:

“El aguante para mí es alentar los 90 minutos... Para mí el aguante es ser un hinchita fiel, alentar siempre cuando vamos al estadio, así como el aguante se manifiesta cuando uno se sabe la historia del club, la nómina del equipo o qué posición tienen los jugadores, cómo se llama el director técnico o como se llaman las directivas del equipo... Eso sí es un buen hinchita, como está el club, si está bien o si está mal económicamente, tener como conocimiento de todo lo que pasa alrededor del equipo”⁵²

De esta forma el “aguante” es comprendido no solo en la manera como los hinchitas “alientan” a su equipo, teniendo en cuenta el grado de resistencia que demuestran mediante el uso de su cuerpo, uso que se hace efectivo a partir de las características físicas y habilidades dentro y fuera de las barras, sino también en la manera como los hinchitas se reconocen como sujetos conocedores de la historia y la actualidad del club, obteniendo desde el saber una “cultura futbolera”, la cual será demostrada por medio corporal y creativo en todo momento.

Dependiendo de los diversos saberes creados en la interrelación de los y las hinchitas en las barras, el “aguante” desde la visión femenina se manifiesta en las diversas expresiones en las cuales se evidencia la emoción de vivir el fútbol dentro de las tribunas, demostrando su conocimiento en cuanto a la historia, conformación y actualidad del equipo que “alientan” y como ellas desde las emociones y los sentimientos interiorizan estas vivencias de manera general. Para comprender este comportamiento la opinión sobre el “aguante” dada por Ángela

⁵¹ Ibid. Págs. 35 – 36

⁵² Entrevista realizada el 28 de septiembre de 2014 a las afueras del Estadio Nemesio Camacho “El Campín” después del partido Millonarios – Fortaleza.

Roldán⁵³, seguidora de Millonarios y autoproclamada como “barrista e hincha incondicional en las buenas y en las malas” demuestra lo expuesto:

“El aguante significa no abandonar al equipo, estar siempre presente en los partidos, todo lo que tenga que ver con Millonarios, pararse duro por los trapos, por su parche, todo eso para mí es el aguante... Que, a pesar de los malos resultados, siempre estamos presentes, sin importar la tribuna o la cancha, si es local o visitante... Que a veces nos hacen sentir que “sobramos” –haciendo referencia a los hombres barristas-, pero cada día demostramos que tenemos mucho aguante, que alentamos incondicionalmente y que pase lo que pase Millonarios seguirá siendo nuestro orgullo y nuestra felicidad... Somos las que engalanamos el Nemesio –risas- “⁵⁴.

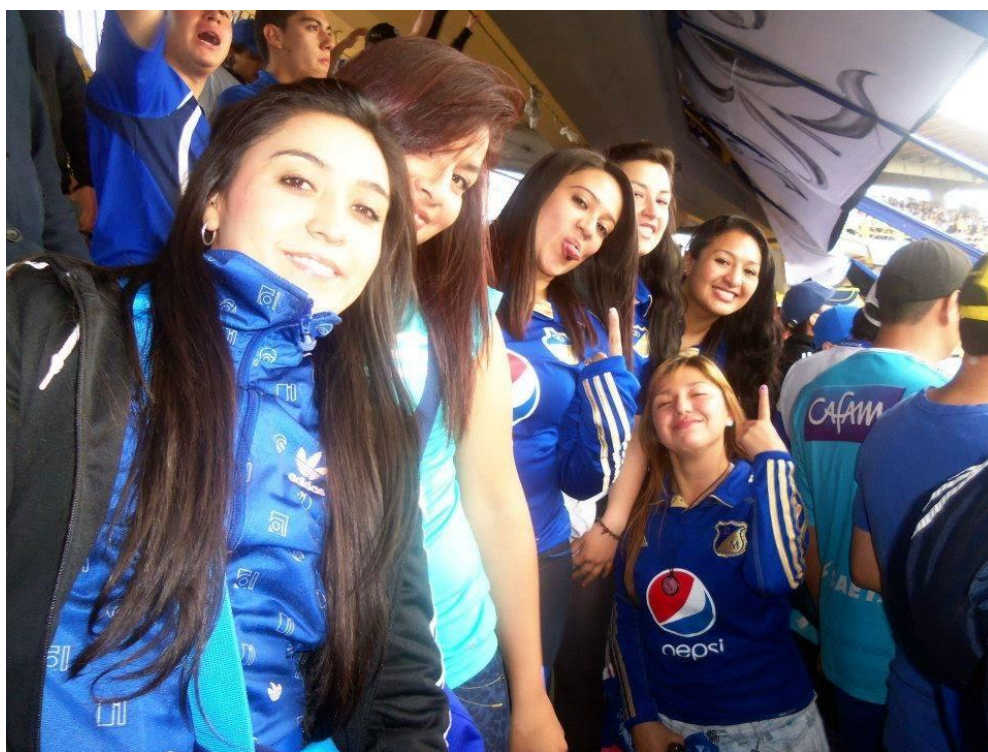


Foto # 1. Integrantes de la Barra Blue Rain momentos antes de iniciar el partido. Tomado de archivo personal

⁵³ Ibid. Págs. 35 - 36

⁵⁴ Entrevista realizada el 19 de mayo de 2013, en el entretiempo del partido Millonarios – Junior dentro de la tribuna Sur del Estadio “El Campín”.

Las expresiones de afecto y pasión que se derivan del fútbol fueron en algún momento sentimientos masculinos solamente ejercidos desde lo privado hacia lo público, ya que el sentir alegría o tristeza por los resultados de los partidos, por las decisiones arbitrales o por la competencia con las demás hinchadas, lograban despertar sensaciones que normalmente los hombres no expresaban por miedo o temor a ser juzgados sus roles predeterminados. En este caso la expresión del “aguante” por parte de las hinchas del fútbol hace evidente estas demostraciones afectivas llevando incluso a la expresión libre de las emociones de cada individuo sin hacer distinciones de género como tal, así como lo afirma Angélica Marín⁵⁵, desde su participación activa en las barras:

“El aguante es el sufrimiento... Es lo que yo siento cuando Millonarios sale, como que me estremezco, las manos me sudan, siento una emoción gigante verlos, todo eso es el aguante para mí, es todo el sentimiento... Lo demostramos porque somos muy fieles, porque a pesar de los resultados y a pesar de muchas cosas y de los precios de la boletería somos muy fieles, los hinchas de Millonarios son los únicos en el país que acompañan así esté en la inmundia; para Millonarios los más fieles, los que sufrimos, los que lloramos, los que a pesar de los resultados siempre estamos con la frente en alto y emocionándonos cada vez que gana un partido”⁵⁶.

El “aguante” desde el punto de vista femenino ha evidenciado diversas formas del uso del cuerpo y la fuerza como método de reacción, por medio de manifestaciones –de tipo discursivas y en algunos casos de manera física- de inconformidad y rechazo a situaciones adversas que atañen tanto al equipo como a la dinámica de la barra. De esta manera estos discursos se reproducen teniendo en cuenta el mundo dialéctico masculino⁵⁷ delimitando al mismo tiempo,

⁵⁵ *Ibíd.* Págs. 35 – 36

⁵⁶ Entrevista realizada el 3 de agosto de 2014 en inmediaciones del Estadio Nemesio Camacho “El Campín” antes del partido Millonarios – Chicó FC.

⁵⁷ Definido este mundo dialéctico desde la modernidad, la práctica, el discurso de esa práctica y su representación, donde las reglas objetivas y los valores que circulan interna y externamente a ella, pertenecen al dominio masculino. De esta forma, si el fútbol es narrado por los hombres, es el discurso del “otro” el que definirá el campo de las prácticas de las mujeres, sean estas espectadoras massmediáticas –ocasionales-, deportistas, asistentes a los estadios, hinchas, militantes o barras bravas -que las hay-. De ahí que la identidad de la mujer respecto de este particular

los espacios predominantes de acción a partir de la división de lo público y lo privado⁵⁸. La versión dada por María Leonor Bohórquez⁵⁹, seguidora de Millonarios desde que tiene uso de razón y conocida como una “hincha crítica y rigurosa” frente a los acontecimientos tanto deportivos como administrativos del club es un ejemplo de la manera cómo las mujeres seguidoras de un equipo de fútbol expresan su punto de vista frente a la actualidad institucional o deportiva del mismo, transformando estas declaraciones en manifestaciones de pertenencia hacia “el equipo de sus afectos”:

“El aguante es el estar preparados para los buenos y malos momentos, el no desteñir ante nada ni nadie y generar firmeza. Ojo, no confundir aguante con sometimiento como lo que pasa actualmente... Ok me explico, estamos –las mujeres- para lo que sea, hasta para sacar a las malas a la gente que desee arruinar a Millos. Para mi aguante es tener carácter para el bien de mi equipo... Precisamente si hablamos de “sacar gente”, deberían sacar a los que se llaman “directivos”. La verdad eso no es directiva, para mí son un cáncer que invadió a mi equipo, ya que desde que llegaron mi equipo va de mal en peor; esa “plaga” no tiene identidad ni amor por mi Millos, solo les gusta el dinero, pero ni eso saben ya, son ignorantes, “ratas de cuello blanco” que gastan, pero en beneficio de ellos. Lástima, me deprime aceptar que a mi equipo llegó lo peor”⁶⁰.

universo necesariamente deba construirse en forma heterónoma, es decir con las reglas y los valores del otro. BINELLO, Gabriela et al. (2000). Op. Cit. Pág. 40.

⁵⁸ “Si bien lo público y lo privado han tenido sustanciales transformaciones históricas, lo que estos cambios han sostenido como su idéntico (...) es que el espacio público ha sido tradicionalmente ocupado por varones y el espacio privado por mujeres, connotando atribuciones de lo masculino y lo femenino respectivamente”. Entrevista realizada a Ana M. Fernández el 21 de agosto de 2009. Tomado de http://filosofiadelaacosta.blogspot.com/2009_08_01_archive.html.

⁵⁹ *Ibíd.* Págs. 35 - 36

⁶⁰ Entrevista realizada el 31 de agosto de 2014 en el entretiempo del clásico Millonarios – Santa fe dentro de la tribuna Oriental Preferencial Norte del Estadio “El Campín”

Las demostraciones del “aguante” de las mujeres asistentes al estadio han generado una serie de comparaciones tan diversas como puntuales, desde la forma de “alentar” hasta la fuerza y dinamismo del sentimiento por el equipo entre los géneros. Al principio de las barras futboleras en Colombia en la década de los 90’s, las mujeres –en el caso de la barra Comandos Azules #13 de Millonarios- eran ubicadas en la tribuna baja de la popular o Lateral Norte bien sea por protección o para evitar que fueran “lastimadas” por los hinchas considerados “barristas radicales” o “barras bravas” y también para evitar que se “involucraran” tanto en las decisiones, como en las actividades propias de los hinchas dentro de la barra creando un mundo “machista y excluyente”.

Con el paso de los años y de la inserción participativa de las mujeres –las cuales hubo varias que se autodenominaron “barristas”-, empezaron a demostrar su energía y “fuerza física” con el fin de ser aceptadas por los hombres y a su vez, sentirse incluidas en la fiesta futbolera. Ante esto Jéssica Martínez opina lo siguiente:

“El aguante uff... El aguante es todo, el aguante es apoyar a Millonarios, en las buenas, en las malas, en las duras, como estamos ahorita “en las duras”, siempre apoyando en todo momento, pero sé que siempre estaremos ahí, este es el aguante, estar en las buenas y en las malas... El aguante es demostrar que “siempre estaremos”, porque cada día demostramos que tenemos, incluso, más aguante que aquellos hombres que dicen “tener aguante”, cada día hay más mujeres que entran a la barra, que vienen al estadio y eso demuestra que el fútbol no es exclusivo de los hombres, sino que también nosotras podemos demostrar que sabemos de fútbol, porque no”⁶¹.

Como conclusión se puede observar que entender el significado del “aguante” dentro del mundo del fútbol requiere de un constante análisis conceptual de las vivencias, conocimientos y habilidades demostradas por las mujeres que cada día asisten en masa a los estadios, entendiendo estas acciones desde los diversos grados de emotividad -tristezas y alegrías propias del fútbol

⁶¹ Entrevista realizada el 2 de octubre de 2013 en la previa del partido Millonarios – Quindío en la parte baja de la tribuna Sur del Estadio Nemesio Camacho “El Campín”, tribuna donde se ubica la barra Blue Rain de Millonarios.

compartidas con el “otro” género dentro y fuera de las tribunas-, así como las formas variadas de participación en las labores de las barras. A su vez el *aguante* a partir de su definición y su ejecución no solo es demostrable desde el uso de la fuerza y la corporalidad –en especial del cuerpo masculino-, sino también desde la expresividad y el sentimiento femenino, el cual se ha venido incluyendo gradualmente dentro del discurso futbolístico masculino en general.

También se puede observar que la pasión y compromiso que genera el fútbol ha llevado a que desde diversos grupos de académicos vean necesario indagar sobre la influencia de este deporte en la cotidianidad de sus seguidores, en especial analizando el significado territorial y subjetivo de la palabra *Aguante* –a partir de una serie de acciones, hábitos o costumbres propios de todos y cada uno de los actores de la escena futbolera, llevando este concepto al status de *Cultura del aguante*-, creando un análisis riguroso de la participación de las hinchas en las actividades necesarias en la demostración física y afectiva de la pasión, entrega, compromiso y lealtad hacia el equipo de fútbol, más si en este caso esta pasión es llevada a la catarsis por parte de las mujeres hinchas y asistentes, las cuales han logrado ingresar al “mundo masculino” de las barras futboleras de manera gradual⁶².

⁶² Teniendo en cuenta lo que Arango, León y Viveros plantean desde la construcción de imaginarios, saberes y estereotipos de género, se puede llegar a la conclusión que las demostraciones del *aguante* se basan en dos elementos básicos: uno formado por conocimientos, creencias, expectativas, sentimientos, actitudes o intenciones; y otro más práctico, tales como acciones, palabras, expresiones faciales y lenguaje corporal. Por esta razón, las definiciones sobre el “aguante” tanto en los hombres como en las mujeres son variadas y enriquecedoras en pro de construir aquello que se conoce como la “cultura del aguante” propia de los hinchas de algún equipo en particular. ARANGO, Luz Gabriela; LEON, Magdalena; VIVEROS, Mara (Comp.) (1995), *Género e Identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá DC: Programa de estudios de Género, Mujer y Desarrollo de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Tercer mundo editores. Pág. 32.

4. CAPÍTULO IV.

LAS MUJERES PARTICIPANTES Y ACTIVAS EN LA FIESTA FUTBOLERA



Foto # 2. Mujeres instrumentistas de “La Banda del Bombo”, grupo adscrito a la barra Blue Rain de Millonarios.
Tomado de archivo personal

Desde los inicios del fútbol a mediados del siglo XIX en las instituciones educativas y en las fábricas inglesas hasta nuestros días, la práctica y seguimiento de este deporte ha sido no solo masificado en todo el mundo, sino también ha generado una serie de sensaciones y comportamientos derivados de la interrelación entre el deporte y la visión que tienen sus seguidores como tal⁶³, expuesto desde la afirmación de Oliven y Damo (2001) en la cual el futbol

⁶³ El fútbol es el deporte más popular del mundo y con la mayor capacidad de movilizar masas. Históricamente, y hasta hace un tiempo, ha sido una actividad masculina, no sólo en cuanto a práctica sino también por su fanática. Sin embargo, actualmente las cosas son diferentes: el porcentaje de mujeres fanáticas de este deporte se ha incrementado. VALBUENA Bedoya, Nelly, *Las mujeres tras la marcha del balón*, Recuperado el 21 de Septiembre

hacía aflorar sentimientos de solidaridad e identidad entre personas con rutinas y prácticas muy diversificadas, convirtiéndola en un integrador de los individuos hacia lo colectivo y hacia la construcción de saberes, hábitos y costumbres comunitarias⁶⁴.

Analizando la historia del fútbol y su arraigo en cada uno de los rincones del planeta se puede observar claramente la dimensión que tiene el enfrentamiento entre dos equipos no solo desde la práctica del deporte, sino también desde la consolidación de imaginarios colectivos, demostrando que el fútbol como tal sobrepasa el simple hecho de “patear un balón” y ver a 22 jugadores detrás de él, sino también se ponen en juego diversos elementos específicos de un grupo o colectivo al cual estos jugadores representan tanto a nivel local, como regional y nacional.

Este ejercicio social de identificación por medio de los equipos de fútbol hace que existan diversas formas de fidelidad hacia aquellos grupos los cuales representan instituciones educativas, barrios, ciudades o regiones, repartiéndose entre ellos los nuevos seguidores, los cuales les “ofrecerán su lealtad” por medio de hechos simbólicos, comportamientos y prácticas discursivas. A estas formas de expresión individual y colectiva de la “lealtad” al equipo de fútbol es la que se denominará la “fiesta futbolera” o carnavalización.

La “fiesta futbolera” en sí es el eje central de la fidelidad o fanatismo que manifiestan los seguidores hacia su equipo, es la expresión cotidiana en la cual el hincha expone sus sentimientos de apego y aceptación hacia un grupo de deportistas los cuales representan -mediante su práctica deportiva- los intereses culturales y simbólicos del individuo o del colectivo, desde las demostraciones de “aguante” y acompañamiento continuo.

De esta manera Rendón (2008) afirma que más allá de las diferencias socioeconómicas, regionales y culturales, existe un sentimiento de pertenencia a una colectividad, que a su vez edifica constantemente una razón de ser y estar en el mundo, hasta el punto de concebir la

de 2013, de http://mujerescontando.com/index.php?option=com_content&view=article&id=5:las-mujeres-tras-la-marcha-del-balon&catid=4:tema-de-la-semana&Itemid=4.

⁶⁴ OLIVEN, Rubén; DAMO, Arley (2001), Op. Cit. Pág. 68.

afiliación a un club deportivo como ‘todo en la vida’. Por esto, la fiesta futbolera se convierte en el medio por el cual se reafirma la pertenencia institucional y la necesidad de expresar a la sociedad en general su afiliación simbólica y discursiva⁶⁵.

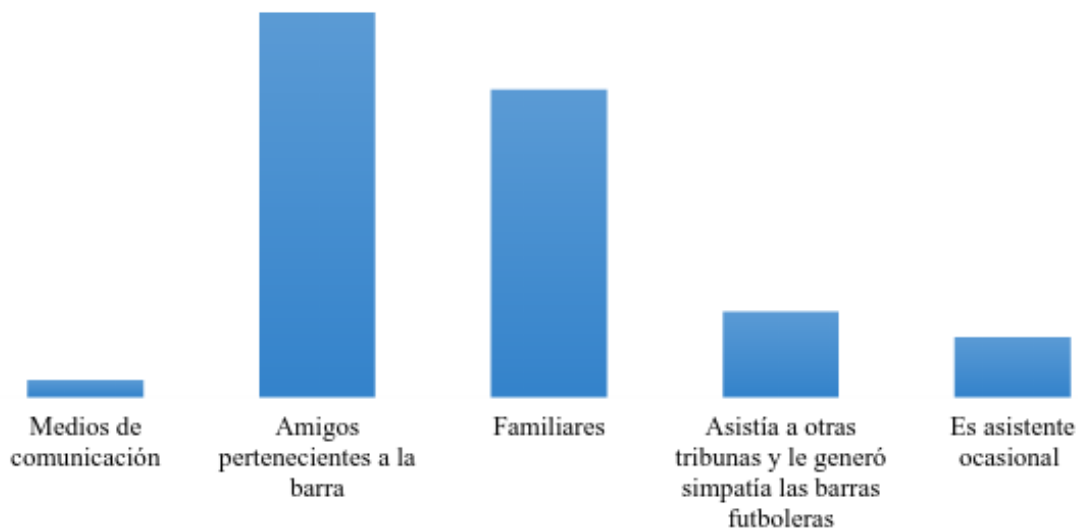
4.1. El carnaval de las hinchas

La inserción de las mujeres en las barras futboleras ha permitido la participación activa y significativa en la fiesta desde la preparación de la logística, hasta la ejecución de las actividades propuestas dentro de las tribunas; de esta manera, las mujeres se han convertido paulatinamente en miembros activos en las dinámicas de las barras. Esto solo es posible si a aquellas mujeres se les ha motivado a participar en la logística de la barra, ratificando en ellas los sentimientos de pasión y lealtad hacia el equipo –y en algunos casos hacia la hinchada misma-.

Ante esta premisa se requiere analizar que actos o quienes motivan a las mujeres a asistir y pertenecer a las diversas barras futboleras; en síntesis se puede observar que el 2% de las encuestadas recibió información y motivación por medio de los medios masivos de comunicación, un 45% ha recibido influencia constante por parte de amigos pertenecientes a las barras, un 36% ha recibido influencia significativa por parte de familiares pertenecientes a las barras, un 10% asistía a otras tribunas en el estadio y sintió simpatía por participar en las dinámicas de acción generadas en las barras futboleras y un 7% solo asiste ocasionalmente al estadio sin pertenecer ni participar activamente a las barras futboleras. De esta manera se demuestra que las relaciones de parentesco, sentimentales o de amistad con integrantes de las barras futboleras han fomentado de manera significativa la inserción y participación femenina en las mismas.

⁶⁵ RENDÓN RESTREPO, Sandra Patricia (2008). Op. Cit. Pág. 40.

Figura 5. Causas que motivaron a las mujeres a ingresar a las barras futboleras



Fuente: Elaboración propia. 2015.

Con base a estos resultados y a los aportes académicos de Salcedo y Rivera (2007), se entiende que las relaciones sociales así como el ejercicio natural de interacción entre individuos en busca de un interés o estabilidad colectiva, e incluso, una motivación basada en la inserción en ciertos grupos sociales, plantea un análisis significativo desde el papel que cumple en primera instancia la familia como transmisora del gusto por el juego y sus comportamientos sociales – desde una relación de afiliación a la producción mimética del juego del futbol en el espacio privado de la casa y de las habitaciones-, y en segunda instancia la relación existente con la escuela, ya que esta provoca algunas continuidades con respecto a los saberes adquiridos en el ambiente familiar, puesto que los hinchas -en sus espacios de interacción en aulas y patios de recreo-, representan y magnifican un lenguaje simbólico común al de los gustos y los oídos de sus familiares y amigos, en relación con el equipo de futbol y los entusiasmos que genera⁶⁶.

⁶⁶ SALCEDO, María teresa; RIVERA Ruíz, Omar Fabián (2007). *Ibíd.* Pág. 83.

Así, la motivación femenina hacia la integración, inclusión y permanencia de las mismas en las barras futboleras se relaciona directamente al grado de emotividad y compromiso que registran las personas allegadas a ellas en cuanto a las dinámicas sociales vivenciadas diariamente, las emociones representan la manera como las hinchas exponen sus sentimientos – positivos o negativos- en cuanto al equipo o al rival se refiere y en este caso, la emotividad genera diversas maneras en las cuales las hinchas a la par con los hombres expresan la manera como reciben y como se identifican al “club de sus amores”. Con respecto a lo anterior Ginna Merchán⁶⁷ opina lo siguiente:

“Para mí normal, la fiesta es el explotar de todo lo que siento, con sus camisetas, con sus rollos, con sus bombas, con su... todo lo que podamos llevar, papel picado, todo eso, para mí es demostrarle a Millonarios que uno nunca va a faltar, donde uno pueda manifestar todo lo que sentimos...”⁶⁸

El carnaval, la catarsis, la fiesta futbolera son sin lugar a dudas las demostraciones más elocuentes frente al grado de fidelidad y de pasión generada por el equipo de fútbol hacia sus hinchas, respondiendo estos con un grado alto de compromiso y dedicación en cada uno de los detalles ejecutados antes, durante y después de cada partido. Desde esta concepción Jéssica Marín opina que: “el carnaval es lo que hace que el estadio tiemble cuando Millonarios juega, es la manera como le demostramos a Millos cuanto lo amamos y cuanto nos importa...”. Y la manera como Jéssica aporta al carnaval futbolero es a partir de sus conocimientos musicales plasmados en el redoblante, agregando lo siguiente:

“Si claro, de por sí, soy instrumentista y toco el redoblante... Nada, desde el momento que estuve, desde el primer momento que vine acá a la Blue Rain, mi objetivo principal era la banda –refiriéndose al grupo instrumental llamado “La Banda del Bombo”, la instrumental, porque la instrumental es la vida de todo esto, la vida del carnaval, la vida de la fiesta, y sumándole que llevo más de 8 años, 9

⁶⁷ *Ibíd.* Págs. 35 - 36

⁶⁸ Entrevista realizada el 14 de febrero de 2015 en inmediaciones del Estadio Nemesio Camacho “El Campín” antes del partido Millonarios - Cúcuta.

años como músico, yo soy música y nada... yo aquí lo puedo aplicar... esto es la vida, la banda.”⁶⁹



Foto # 3. “Jéssica”, instrumentista de “La Banda del Bombo” de la barra Blue Rain de Millonarios. Tomado de archivo personal.

Visto de esta forma las expresiones de la fiesta futbolera no solo se manifiestan dentro de las tribunas, la participación en actividades fuera de los estadios tales como la preparación, fabricación o adquisición de aquellos elementos usados en el carnaval, también forman parte de la emoción que genera en los hinchas –hombres y mujeres por igual- seguir al equipo y demostrarle su lealtad e incondicionalidad sin importar el momento por el cual pase la institución en común. De esta manera, la opinión de Claudia Vallejo⁷⁰ es fundamental para comprender la

⁶⁹ Entrevista realizada el 2 de octubre de 2013 en la previa del partido Millonarios – Quindío en la parte baja de la tribuna Sur del Estadio Nemesio Camacho “El Campín”, tribuna donde se ubica la barra Blue Rain de Millonarios.

⁷⁰ *Ibíd.* Págs. 35 - 36

fiesta y el carnaval dentro y fuera de las tribunas desde la participación y el apoyo constante a las actividades programadas por las barras:

“La fiesta en la tribuna significa recibir a Millonarios como se lo merece, personalmente a mí me encanta, me encanta la fiesta y es un gran esfuerzo que hacemos los hinchas para que la salida se vea espectacular⁷¹. Para lograr estas salidas por lo normal se recoge el dinero a los hinchas que entran al estadio en las alcancías, se pica el papel, se recargan los extintores de colores, se alistan los “trapos”, se organiza como se trae las cosas al estadio, en fin, preparar la fiesta significa no solo dedicar tiempo, sino dar lo mejor de sí para que la fiesta sea monumental.”⁷²

Complementando las opiniones anteriores, Laura Leyva⁷³ considera desde el punto de vista de la interacción de los integrantes de la barra y la fiesta futbolera que:

“El carnaval se manifiesta cuando mi corazón estalla de emoción a tal punto que mis pupilas se dilatan hasta llegar a querer llorar de alegría de saber que va a salir el equipo a la cancha a darme 90 minutos de felicidad infinita, una felicidad y emoción que ninguna persona u objeto me puede brindar... El carnaval también es una forma de manifestar alegría y una relación directa entre la hinchada y el equipo, es una fiesta de familia... Eso siento yo, integración total.”⁷⁴

De esta manera se puede consolidar la hipótesis sobre la importancia del carnaval para las mujeres asistentes a las barras futboleras desde la apropiación tanto del espacio en las tribunas como de la participación misma en la logística; dicho por Binello (2000) tanto las emociones

⁷¹ Momento cuando sale el equipo a la cancha y es recibido por los hinchas con diversos elementos propios del carnaval futbolero, tales como extintores de colores, papel picado, rollos, banderas, “trapos”.

⁷² Entrevista realizada el 18 de febrero de 2015 en las instalaciones de la Alcaldía Local de Puente Aranda.

⁷³ *Ibíd.* Págs. 35 – 36

⁷⁴ Entrevista realizada el 7 de marzo de 2015 afuera de la tribuna Sur del Estadio el Campín, después del partido Millonarios – La Equidad.

como los sentimientos requieren una primera evaluación personal y una posterior confrontación con los otros individuos que componen el grupo o comunidad. En cierta forma, dicha confrontación permite reflexionar sobre la distancia existente entre lo efectivamente vivido y aquello que el grupo le atribuye para legitimar, ordenar, clasificar y adquirir en sentido de pertenencia.⁷⁵

4.2. Influencia de las dinámicas de las barras futboleras en los roles de género

Hablar de la influencia de las dinámicas de las barras futboleras en los imaginarios, saberes y roles femeninos implica reconocer aquel mundo que para los hombres a veces resulta ser “inexplorado”. A partir de las afirmaciones de Arango, León y Viveros (1995) se puede comprender que son diversos los factores sociales que pueden alterar considerablemente los roles e imaginarios femeninos, debido a la homogenización de hábitos, costumbres y modelos culturales, generando que la conducta de hombres y mujeres se transfigure en la medida en que las personas interiorizan las actitudes culturales concernientes a los roles de género. Sin embargo, puede suceder que en las diferentes expresiones predisuestas en aquellos roles de como resultado una mutación de sus significados, provocando una creación de gustos y aficiones comunes.⁷⁶

Visto de esta forma, la influencia del fútbol como deporte de masas y su consecuente fiesta futbolera ha sido notoria tanto en la prolongación de los roles predeterminados en los hombres, así como en la transfiguración de los roles femeninos provocando una mezcla de gustos, aficiones y simbologías bastante significativas sobre todo en aquellos individuos que se denominan “barristas” –o hinchas integrantes de las barras futboleras- como en los simples asistentes ocasionales al estadio. Para comprender lo anterior, la opinión de María Leonor Bohórquez es importante en la medida que se interpreta la posible influencia de las acciones dentro y fuera de las barras futboleras en algunas mujeres mostrando como hay mujeres que sencillamente mantienen su rol femenino:

⁷⁵ BINELLO, Gabriela et al. (2000). Op. Cit. Pág. 39.

⁷⁶ ARANGO, Luz Gabriela; LEON, Magdalena; VIVEROS, Mara (Comp.) (1995). Ídem. Pág. 28.

“Algunas fatal, lastima ese punto el problema las drogas y falta de cultura, las barras seguirán, son el motor de las tribunas, pero falta cambiar en aguante y la tolerancia, ya que la presentación influye mucho; no es igual una nena bien presentadita seria y sin vicios a alguien “vulgar”, “mostrona” y “drogada” ... fundamental trabajar fuerte por los principios y la cultura ... Si uno no es serio todo influye, pero me coloco como ejemplo, hace 5 años asisto al estadio y tengo amigos barristas y amigos gomelos, bien nada me afecta porque tengo claro que es bueno y que es malo. Una mujer bien siempre será aceptada donde sea sin importar nivel económico, solo su calidad de gente”.⁷⁷

Mediante este ejemplo se puede analizar aquellas transformaciones en los roles de género producto de la interacción de algunas mujeres en las barras futboleras, en especial frente a la asimilación de comportamientos e imaginarios antes expuestos por hombres que usualmente usan la fuerza y el cuerpo para expresar su “aguante” y lealtad al equipo y sus iconografías. Ante esto Arango, León y Viveros (1995) plantean que aquella “identidad del género” se refiere al fenómeno que tiene lugar generalmente en la infancia, por el que los individuos se perciben a sí mismos como hombres o como mujeres.

Un término cercano es el que consiste en la adjudicación individual de las características personales consideradas apropiadas, en una determinada cultura, para mujeres y hombres.⁷⁸ Sin embargo, no todas las asistentes al estadio se han visto influenciadas por las dinámicas de acción propias en las barras futboleras, conservando su estética y su presentación personal, dicho por Diana Brausín de la siguiente manera:

“En mi caso la verdad no, osea, la verdad a mí siempre me gusta estar bien puestecita, bien, la camisa bien puesta, con mi pantalón bien puesto, en general utilizo jean, a mí las sudaderas me parecen lo más “ñero” que puede haber y más en una mujer, osea, hay mujeres que se visten como niños –haciendo alusión a los

⁷⁷ Entrevista realizada el 31 de agosto de 2014 en el entretiempp del clásico Millonarios – Santa fe dentro de la tribuna Oriental Preferencial Norte del Estadio “El Campín”

⁷⁸ ARANGO, Luz Gabriela; LEON, Magdalena; VIVEROS, Mara (Comp.) (1995). Ídem. Pág. 28.

hinchas integrantes de las barras futboleras-, con sus sudaderas súper entubadas, con sus camisetas así tipo ombligueras... osea, la verdad a mí eso no va conmigo... Para mí no debería perderse –hace referencia a la estética y al rol femenino-, en ningún momento, porque mujer es mujer y lo que más significa... el mayor significado de la mujer es mantenerse linda, es mantenerse bella, es mantener su postura de dama, de mujer, obviamente por las circunstancias de este mundo no nos queda otra más... se ha tergiversado esta situación –roles femeninos-, entonces al igualarse a los hombres, para que no lleguen allá –al estadio-, no las discriminen, ni les digan “hay tan femeninas” o “hay tan delicadas”, osea, para uno como mujer debe quererse y quererse es verse y creerse uno linda, verse que usted si vale y por lo menos yo cada vez que voy a estadio yo siempre tengo que verme linda, entonces, a mí no hay excusas, yo siempre me tengo que ver hermosa, independiente de lo que sea, entonces, para mí es una cita, para mí es una cita con lo que más amo, entonces no se debe perder ese sentido de la mujer, osea, como me dijo a mí un amigo en una ocasión: “ustedes son lo más lindo del estadio, ustedes tienen que estar ahí, porque tienen que estar como mujeres, como damas, usted puede tener todo lo que quiera, puede ir a todas las canchas que quiera, pero, son el alma de los hombres, ustedes también son valiosa por lo que son, no por cómo se ven, no por cómo se visten”.⁷⁹

⁷⁹ Entrevista realizada el 5 de septiembre de 2013 en inmediaciones del Estadio Nemesio Camacho “El Campín”.



Foto # 4. Tatuajes expuestos por las mujeres integrantes de las barras futboleras. Tomado de Archivo

De esta manera se hace una reflexión sobre la transgresión de los roles de género en aquellas hinchas e integrantes de las barras futboleras, el cual se refleja en la reproducción diversos estereotipos -posiciones, comportamientos, accesorios, fetiches y hasta vocabulario- antes usados exclusivamente por los hombres, buscando de esta manera más adeptos que compartan una manera de significarse y definirse frente al mundo en el cual interactúan, construyendo una imagen frente a sus pares durante la fiesta en las tribunas la cual es acompañada de toda una serie de expresiones unidas en un solo clamor. De esta manera se puede observar una reproducción significativa de aquellos estereotipos anteriormente mencionados por parte de las hinchas y, en consecuencia, se puede ver expresiones de “aguante” en la gran mayoría de los hinchas asistentes sin distinción alguna de géneros. Ante esto Angélica Marín opina lo siguiente:

“¿Influye en algo la cultura del aguante, la tribuna, la gente, el carnaval con la presentación personal de la mujer? La esencia femenina de una mujer nunca se debe perder y su buena presentación también solo que uno se debe vestir de acuerdo a la ocasión, si se supone que “alentando vas a sudar la camiseta” lo más normal es que ni vallas súper maquillada y con el cabello acabado de salir de la sala de belleza; una mujer deportivamente también se puede ver hermosa y no

siempre debe estar en tacones, es más, si se cree “princesa” este estilo de vida no es para ella.”⁸⁰

Complementando la respuesta anterior la opinión de Ángela Roldán sobre la influencia de estos aspectos en la estética femenina es la siguiente:

“No pues yo creo que eso no importa, porque tu vez todo tipo de nenas y hay más de una mujer que se viene con su camiseta de Millonarios bien arreglada y eso no tiene nada que ver con la fiesta de la tribuna, eso no tiene nada que ver, igual eso es de cada mujer si se arregla o no”⁸¹.

Así, la influencia de los imaginarios, comportamientos y acciones propias de los integrantes de las barras futboleras reconstruye de manera significativa diversos roles de género en la mayoría de las mujeres hinchas y asistentes a las mismas, mediante la reproducción – simbólica y práctica- de elementos que identifican tanto las demostraciones de “aguante” como de seguimiento hacia el equipo. Según afirma Alabarces⁸² en la sociedad globalizada las mujeres se han desplazado de los repertorios tradicionales hacia símbolos fuertemente marcados por las clases populares y por la cultura de masas; dicho de esta manera, la inclusión femenina y la consecuente equidad de género se convierte en tema clave hacia la afirmación de una sociedad cada vez más participativa, activa, transformadora e integral.

⁸⁰ Entrevista realizada el 3 de agosto de 2014 en inmediaciones del Estadio Nemesio Camacho “El Campín” antes del partido Millonarios – Chicó FC.

⁸¹ Entrevista realizada el 19 de mayo de 2013, en el entretiempo del partido Millonarios – Junior dentro de la tribuna Sur del Estadio “El Campín”.

⁸² ALABARCES; Pablo (2004). Op. Cit. Pág. 90.

4.3. “Local o visitante, siempre presentes”⁸³

El seguimiento incondicional hacia un equipo de fútbol por parte de sus aficionados ha llevado a comprender aquello que hace que un hincha tome la decisión de desplazarse a todos o por lo menos a la mayoría de los partidos que participa, incluso, si estos partidos se juegan fuera de su ciudad de residencia con el fin de hacerle sentir a los jugadores que con su presencia y con las manifestaciones de lealtad –por medio del “aguante”- lograrán “ganar el encuentro” y de paso brindarle alegrías a sus seguidores durante la semana siguiente, así como también reafirmar su identidad como barrista y de paso “escalar” en la jerarquía de la barra.

Según lo planteado por Rendón (2008) estas manifestaciones sentimentales se desbordan al máximo mediante la reafirmación diaria del apoyo incondicional haciéndolo ver cómo el acto más importante en sus vidas, o incluso, esa “pasión sin condición” hace que el acompañar al equipo “a todos lados”, así como la preparación de los elementos propios de la fiesta futbolera se convierta en lo más importante llevando a que el ambiente de fiesta y carnaval no estuviera en el fútbol sino a su alrededor.⁸⁴

De esta manera, acompañar al equipo sin importar en qué posición vaya en el campeonato que juegue o la distancia que se deba recorrer para verlo jugar es una de las razones más significativas para demostrar lealtad y amor por la institución. Las relaciones de pasión y entrega hacia el equipo se ven reflejadas en el tiempo que llevan los hinchas asistiendo a las barras futboleras y en este caso en particular, las hinchas y asistentes han demostrado en los últimos años su acompañamiento de manera puntual y en algunos casos más incondicional que los hombres.

Según estos datos sobre el tiempo de asistencia y permanencia de las mujeres a las barras futboleras, se puede observar que un 37% de las encuestadas lleva menos de 2 años asistiendo al estadio, un 23% lleva entre 2 a 4 años de asistencia, un 20% lleva entre 4 a 6 años de asistencia,

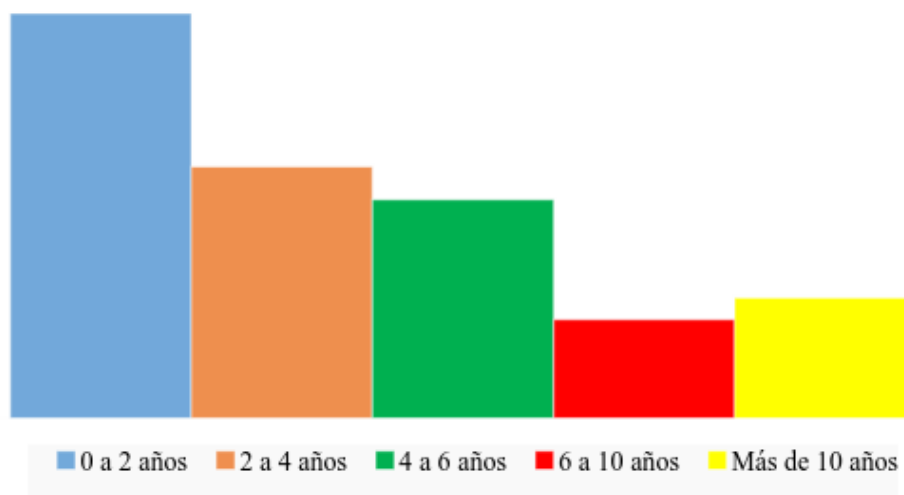
⁸³ Esta frase hace referencia a la asistencia incondicional de los y las hinchas a los partidos del equipo de fútbol, sin importar si este se juega de local en la ciudad de residencia o en condición de visitante en otros estadios ubicados en el territorio nacional o incluso, a nivel internacional.

⁸⁴ RENDÓN RESTREPO, Sandra Patricia (2008). Op. Cit. Pág. 49.

un 9% lleva entre 6 a 10 años de asistencia y un 11% lleva más de 10 años asistiendo continuamente al estadio.

Se puede observar un aumento progresivo en la afluencia femenina a los estadios en las últimas 3 décadas, debido en primera instancia a la expansión comercial del fútbol como negocio y medio de consumo y en segunda instancia al aumento de nuevas formas de inclusión e interacción social producto de la masificación de la “carnavalización”, la “fiesta” y la euforia vividas a partir de las demostraciones del “aguante”; también este aumento en la población femenina en las tribunas se debe a que muchas empezaron a ir al estadio desde muy pequeñas, unas acompañadas de padres, familiares o amigos quienes las animaron a asistir y de paso enamorarse del equipo y sus símbolos y otras en contra de sus padres o familiares mayores quienes afirmaban que ese “no era un lugar para las niñas”.

Figura 6. Tiempo de permanencia y asistencia de las mujeres en las barras futboleras.



Fuente: Elaboración propia. 2015.

Teniendo en cuenta estos resultados, el grado de afinidad y lealtad a una institución se mide en directa proporción al nivel de asistencia continua al lugar de acción –estadio de fútbol o puntos de encuentro de las barras futboleras- y en este caso, el tiempo de permanencia de las hinchas es una clara muestra de cual importante es el equipo para ellas, ya que las mujeres a partir de la expresión de sus roles de género demuestran con mayor facilidad sentimientos de

cariño, entrega y fidelidad; esto ha generado paulatinamente el reconocimiento por parte de los integrantes de las barras, creando espacios de conocimiento, cooperación e igualdad entre las partes, donde se hace más evidente la consolidación de aquellas expresiones de amor-pasión y fidelidad. Tatiana Moreno en su comentario ejemplifica lo anterior:

“Mi papá desde muy niña, luego los amigos del barrio, del colegio y al instante los compañeros de la U me incitaron a ir al estadio ¿y por qué Millonarios?... Pues eso si es como dice la canción de la Blue Rain “esta es la herencia que me dejo mi papá”. Vuelvo y digo, mi papa ha sido un hincha a morir de Millonarios y también perteneció a las barras, pero si él era de las barras organizadas de occidental y de oriental, entonces, él siempre me llevo desde que yo era pequeña, desde que yo tenía siete años siempre me llevo al estadio y pues a mí me gusto, desde que la primera vez que lo vi”.⁸⁵

Teniendo en cuenta la relación existente los sentidos de pertenencia e identidad institucional y las manifestaciones tanto emocionales como simbólicas de los hinchas hacia el equipo se encuentra una serie de comportamientos alusivos a la forma como se expresa aquel “amor incondicional” reflejado en la cotidianidad de sus protagonistas, en este caso, la incondicionalidad de las mujeres hinchas y asistentes genera una serie de imaginarios y sentimientos similares a las expresiones de afecto o “entrega pasional” a la institución, como si este semejara a la pareja sentimental, haciendo referencia a una especie de relación afectiva o similar. Desde esta perspectiva, la opinión de María Leonor Bohórquez relata lo expuesto:

“Sigo a Millos porque es algo de mi identidad, desde los 4 años vestí mi primera camisa... Tenía un hermanito mayor que es santafereño y un día por cosas de la vida fui a un clásico y vi a mi Azul, fue amor a primera vista, durante la época de John Mario Ramírez –jugador de Millonarios en la década de los 90’s- él era mi amor platónico –risas-, luego Jonathan Estrada –jugador de Millonarios a mitad de la década del 2000- adorable pero de bebé me enamoro el color Azul... Anécdota,

⁸⁵ Entrevista realizada el 28 de septiembre de 2014 a las afueras del Estadio Nemesio Camacho “El Campín” después del partido Millonarios – Fortaleza.

mi hermano intentó comprarme –risas- para que siguiera “al rojo”, no recuerdo cuanto ofreció pero fracasó... ¿Y qué siento al ver a Millos? Uff algo así como cuando tu vez a tu novia o novio después de un año y mueres por verlo; amor puro desbordante adrenalina, puro mmm... amor puro, es el sentirte parte de esa gran familia el cantar el gritar el entregarte deportivamente sin importar nada más... Para mí el estadio es mi segunda casa así de simple”.⁸⁶

Según Conde (2008) el fútbol y sus consecuencias sociales funcionan a partir de la reafirmación de un esquema de relaciones sociales, que se afianzan en la alteración, ya que esta alteración se produce en un espacio cerrado: “un universo simbólico construido, practicado, narrado y disfrutado históricamente por los hombres” al cual las mujeres mediante las emociones, logran transfigurar al punto de hacer más visible la pasión y el amor incondicional de manera equitativa.⁸⁷.

Es evidente que las manifestaciones de afecto y acompañamiento por parte de los y las hinchas apuntan a la práctica del “aguante” -dentro de las dinámicas de las barras futboleras- de diversas maneras en relación a la expresión pública o privada de sus emociones; por ejemplo se puede observar que mientras la afirmación de los sentimientos hacia el club por parte de los hombres se hace más notorio mediante el uso de la razón o la rigurosidad del cuerpo y la fuerza – incluso- mediante prácticas violentas, las mujeres encuentran más práctico –y a la vez significativo- relacionar al equipo, los jugadores y sus íconos por medio de diversas demostraciones de tipo sentimental. A partir de lo anterior Ginna Merchán aporta su opinión al respecto:

“Sigo a Millos desde chiquita, mi papá me inculcó eso, entonces desde chiquita me gusta, simplemente... A la barra, pues empecé, primero como dije antes, yo empecé entrando a la norte –tribuna donde se ubican los Comandos Azules de

⁸⁶ Entrevista realizada el 31 de agosto de 2014 en el entretiempo del clásico Millonarios – Santa fe dentro de la tribuna Oriental Preferencial Norte del Estadio “El Campín”

⁸⁷ CONDE, Mariana Inés (2008), *El poder de la razón: Las mujeres en el futbol*. Buenos Aires: publicado en la revista Nueva Sociedad No 218, noviembre - diciembre de 2008, ISSN: 0251-3552. Pág. 125.

Millonarios-, luego estuve en oriental y después empecé a entrar a la sur-tribuna donde se ubica la barra Blue Rain de Millonarios-, con un amigo del parche de los que viven cerca a mi casa... Cuando veo a Millos siento unas ganas enormes de alentar, de saltar, de cantar los goles con el alma, de momento se me olvida todas las cosas malas que me pasan, todo ese estrés lo dejo afuera y me dispongo exclusivamente a alentar los 90 minutos, como dicen por ahí: “dejarlo todo en la tribuna”.⁸⁸



Foto # 6. Integrantes del parche “Aguante Femenino” dentro de la barra Blue Rain de Millonarios. Tomado de archivo personal.

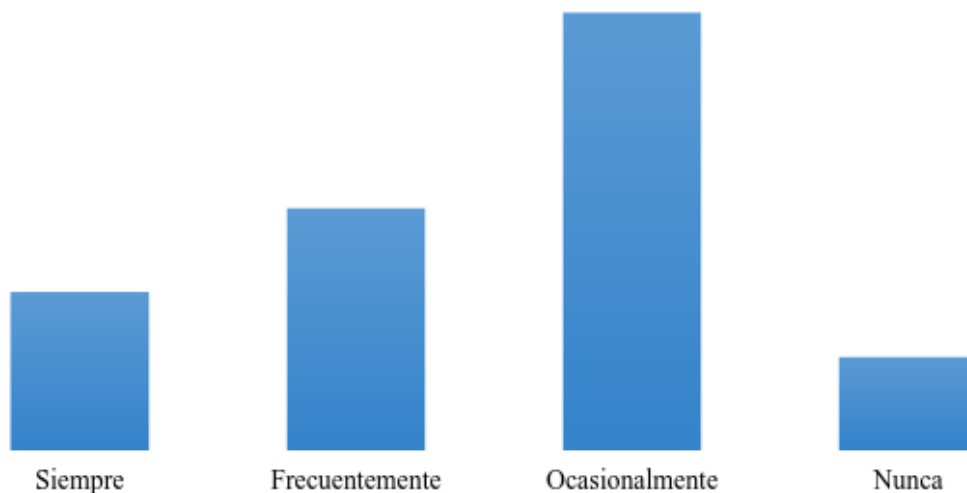
Las manifestaciones de lealtad y seguimiento de las mujeres hinchas y asistentes a las barras futboleras ha sobrepasado en los últimos años el solo hecho de acompañar al equipo en el estadio de la ciudad donde residen; en la última década se han visto casos de mujeres que viajan a otras ciudades e incluso, se ven mujeres acompañando al club fuera del país, ratificando de esta manera la lealtad y el “amor incondicional”. Teniendo en cuenta lo anterior se puede observar que el 17% de las encuestadas siempre viaja a ver jugar a su equipo fuera de su ciudad de origen,

⁸⁸ Entrevista realizada el 14 de febrero de 2015 en inmediaciones del Estadio Nemesio Camacho “El Campín” antes del partido Millonarios - Cúcuta

un 26% viaja frecuentemente –en promedio 6 de 9 partidos de visitante por campeonato el cual dura 5 meses, entendiéndose como “campeonato regular” sin cuadrangulares finales-, un 47% viaja ocasionalmente –en promedio 3 de 6 partidos de visitante por campeonato- y un 10% nunca ha experimentado un viaje de visitante.

Esto demuestra que la participación femenina en cuanto al acompañamiento al equipo de fútbol en calidad de visitante es significativa debido en gran medida al sentido de pertenencia y a las demostraciones de amor al club, aunque estas cifras siguen siendo bajas en relación al número total de hinchas que se desplazan a otra ciudad a acompañar a su equipo y a la distancia que se debe recorrer –debido en gran medida a la rigurosidad propia de los viajes de largo recorrido, es decir, entre más cerca sea el viaje, mayor será el número de mujeres hinchas que viajan-.

Figura 7. Frecuencia de asistencia de las hinchas a partidos como visitante.

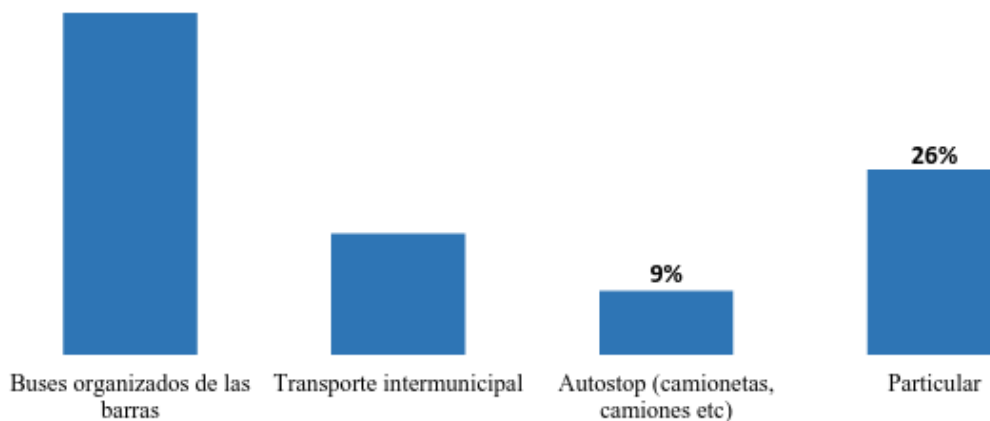


Fuente: Elaboración propia. 2015.

Complementado la información anterior hay que tener en cuenta los diversos medios de transporte usados para el desplazamiento a los encuentros en calidad de visitante por parte de las hinchas. Por ejemplo, se puede observar que el 48% de las mujeres encuestadas viajan en buses organizados programados por las barras futboleras, un 17% viaja frecuentemente en buses de transporte intermunicipal organizado, apenas un 9% opta por viajar bajo el sistema de “autostop” –viajes frecuentemente de manera ilegal en camiones, camionetas y medios alternativos de

transporte- y un 26% viaja de manera particular en carros familiares o personales. Esto demuestra que las mujeres prefieren viajar a ver los partidos de su equipo de visitante de manera segura, por medio de las caravanas programadas por las barras futboleras –algunas hinchas lo hacen por comodidad y otras porque consideran que durante el trayecto se sienten protegidas por parte de los hombres barristas- o por su propia cuenta en medios de transporte reconocidos, interponiendo en los casos anteriores el sentido de la protección y la seguridad por encima de “arriesgar” la integridad física.

Figura 8. Medios de transporte usados por las hinchas para el desplazamiento a partidos de visitante.



Fuente: Elaboración propia. 2015.

A partir de los resultados anteriores se puede concluir que las diversas experiencias y razones por las cuales las hinchas e integrantes de las barras futboleras viajan en su mayoría de veces por carretera a otras ciudades con el fin de demostrar la lealtad hacia el equipo y a su vez igualar o incluso, superar el “aguante” expresado por los hombres. Ante esto Diana Brausín opina lo siguiente:

“Viajar... Se siente, se siente una sensación muy fuerte, es una sensación que, que todo el mundo dice “usted por qué lo hace” y yo, “es algo que siento, es algo que me dan ganas, que yo quiero”, no es porque nadie me obligue, ni porque “ahí vas a viajar entonces yo también voy” ... No, yo es porque quiero, cada vez que yo

viajo es porque quiero, porque me dan ganas... Pues últimamente por mi trabajo no he podido volver a viajar, pero pues cuando tenía la oportunidad de viajar, porque yo trabajaba los sábados, viajaba constantemente, cada vez que podía, cada vez que el bolsillo me lo permitía viajaba”.⁸⁹

Complementando lo anterior Lina Jiménez⁹⁰ afirma lo siguiente:

“Viajo cada vez que la Universidad y el trabajo me lo permita, por lo general siempre viajo a las ciudades cercanas como Tunja, Ibagué, Neiva... y si es más lejos trato en lo posible ir... Viajar se siente un rigor –risas-, no pues porque uno nunca sabe cómo lo vayan a uno a recibir, la mayoría de las veces lo reciben a uno mal, pero no, es una sensación muy bacana.”⁹¹



Foto # 8. Algunas integrantes del grupo “Aguante Femenino” viajando hacia la ciudad de Medellín al partido Nacional vs Millonarios. Agosto 12 de 2012. Tomado de Archivo Personal.

⁸⁹ Entrevista realizada el 5 de septiembre de 2013 en inmediaciones del Estadio Nemesio Camacho “El Campín”.

⁹⁰ *Ibíd.* Págs. 35 – 36

⁹¹ Entrevista realizada el 19 de mayo de 2013, en el entretiempo del partido Millonarios – Junior dentro de la tribuna Sur del Estadio “El Campín”.

Como conclusión queda claro que el reconocimiento del entorno social –en este caso el equipo de fútbol y las barras con sus dinámicas de acción- hace más efectiva la inclusión y participación de las mujeres en los ámbitos futboleros a partir del reconocimiento y consolidación de los diversos roles de género los cuales se manifiestan antes, durante y después de la “fiesta” que se vive dentro de las tribunas, asimilando desde los colores, símbolos o hechos históricos del club, hasta la construcción de diversas posiciones de crítica o conocimiento frente al tipo de juego del equipo dentro de la cancha o del manejo administrativo fuera de ella, viviendo así la pasión y euforia que dicta el encuentro como tal a la par de los hombres aficionados⁹² o hinchas⁹³.

De esta manera la fiesta en las tribunas es variada como original, así como es incluyente para todos los asistentes a los estadios; el uso de elementos como papel picado, rollos de papel, extintores, pólvora, complementa de manera iconográfica la pasión que desbordan los hinchas cuando su equipo “salta a la cancha” y juega contra el adversario, invitando a sus seguidores a unirse en un solo propósito: alentar los 90 minutos del juego con el fin de lograr la victoria, tratándose el juego como un “combate”, a los hinchas como los soldados que acompañan a la caballería, la cual es representada por medio de los jugadores y los accesorios de la fiesta futbolera como las armas para “usar” en el combate.

Ante esto Rendón (2008) plantea que toda afiliación supone una serie de comportamientos y características que en ocasiones podrían involucrar personas de ciertas edades y niveles socioeconómicos particulares, que a la final no impiden que estos se unifiquen en un solo sentir,

⁹² Se definen como asistentes casuales al estadio los cuales van a los clásicos, no usan la camiseta distintiva de equipo, ni los accesorios. Se caracterizan por su actitud pasiva frente al espectáculo deportivo, y también al que se genera en las tribunas. Normalmente se encuentran solos, por la cual el contacto con los otros espectadores es casi nulo. Son poco expresivos, pero ocasionalmente entonan canticos de apoyo al equipo sin que ello constituya un prerrequisito esencial. RENDÓN RESTREPO, Sandra Patricia (2008). Ídem. Pág. 45.

⁹³ Los hinchas son asistentes habituales al estadio y al igual que los barristas van a la mayoría de los partidos del que llaman “su equipo del alma”. Usan la camiseta como elemento distintivo y conocen la historia del equipo, sus estrategias, los nombres de los jugadores, etc. Su actitud en la tribuna es activa, revela niveles variados de excitación, cólera, angustia o frustración, dependiendo de los resultados del encuentro. Son personas que mantienen su vínculo social fuera del estadio y respetan las jerarquías de la antigüedad de un hincha. Dentro de sus tradiciones más arraigadas sobresale el uso de instrumentos de percusión como el bombo, y en sus canticos se revela cierta monotonía léxica y rítmica. RENDÓN RESTREPO, Sandra Patricia (2008). Ídem. Pág. 45.

tan fuerte y tan presente, que llega al punto de consolidarse como una forma de comunidad, en donde lo único que realmente importa es apoyar al equipo⁹⁴.

El amor incondicional de los hinchas demostrado desde la expresión de sus sentimientos de fidelidad, entrega y pasión, ha llevado a que hombres y mujeres por igual formalicen en su cotidianidad modelos de acompañamiento continuo hacia el equipo sin importar el lugar donde se juegue el encuentro demostrando que los niveles de “aguante” ya no son exclusivos de los hombres, sino también las mujeres asumen posiciones de entrega y lealtad, afirmando el título del capítulo “Local o visitante, siempre presentes”.

⁹⁴ RENDÓN RESTREPO, Sandra Patricia (2008). *Ibíd.* Pág. 42.

5. CAPÍTULO V.

LAS MUJERES Y LAS JERARQUÍAS EN LAS BARRAS FUTBOLERAS.

Uno de los factores que más ha generado polémica o discusión en los integrantes de las barras futboleras en cuestión –en este caso en las barras de Millonarios- es la forma como las mujeres han incursionado de manera vertiginosa en la logística de las mismas, llevando incluso a la idea –solo ha quedado esa propuesta en teoría- de la posibilidad de que las hinchas en algún momento llegaran a ser líderes de las barras o por lo menos mantener de manera permanente una posición de status alto en la jerarquización de los “parches⁹⁵”.

Frente a esta situación Oliven y Damo (2001) plantean una jerarquización de los hinchas de un mismo club a partir de una lógica de segmentación. Las hinchadas organizadas, por ejemplo, están luchando permanentemente por espacio y visibilidad frente a los demás hinchas, de los cuales se diferencian por la forma e intensidad de su pertenencia. Los miembros de estas hinchadas creen demostrar su amor por el club con un tipo de compromiso militante, como si fueran un ejército encargado de defender verbal y físicamente, si fuera preciso, la honra de la nación-club de fútbol.⁹⁶

Teniendo como punto de partida la conformación de diversos espacios de interacción las barras futboleras según Binello (2000) se establecen como aquel lugar donde puede completarse la esfera de lo público destinada históricamente al varón, aunque delineándose como diferente al resto de los espacios públicos. Si los otros lugares tales como el parlamento, la cátedra o el comercio constituyen el eje de la racionalidad, el estadio permite la configuración de un espacio de expresión de la emoción, los sentimientos y la pasión que el hombre toma para sí en función

⁹⁵ El “Parche” como vocablo y como “colombianismo reciente”, hace referencia en primer lugar al territorio o espacio donde se reúne el grupo (una equina, un parque, etc.) donde la territorialidad es una dimensión esencial de estas asociaciones juveniles. También el parche hace referencia a la pandilla, vinculándose a la defensa y posesión del barrio, referente sociocultural central aun en el campo urbano-popular colombiano. JARAMILLO, Eduardo (1998) “Formas de sociabilidad y construcción de identidades en el campo urbano-popular”, en BARBERO, Jesús y LÓPEZ, Fabio (eds.) *Cultura, medios y sociedad*, Bogotá: Universidad Nacional – CES. Pág. 202.

⁹⁶ OLIVEN, Rubén; DAMO, Arley (2001). Op. Cit. Pág. 97.

de una completa representación social.⁹⁷ De esta manera aquellas “fronteras imaginarias” dentro de las barras futboleras han impedido que las mujeres por más lealtad, pasión y compromiso demuestren hacia el equipo, logren ascender en un mundo el cual es dominado por los hombres desde lo público, reafirmando los roles de género asociados al “mundo barrista”.

5.1. ¿Las mujeres líderes de las barras futboleras?

Debido a la masificación del fútbol como deporte integrador en los últimos años, las dinámicas dentro de este mundo han llevado a consolidar espacios en los cuales la inserción y prácticas sociales realizadas por las mujeres -bien sea en las barras futboleras o en actividades allegadas al medio futbolístico- logran fortalecer diversos vínculos de cooperación y participación conjunta en la logística dentro y fuera de las tribunas, por ejemplo, esto se evidencia en el incremento notorio en la aceptación femenina en las barras o “parches”, incluso, la presencia femenina en las barras futboleras dejó de ser un señalamiento –donde se podía ver casos aislados de mujeres hinchas anteriormente-, pasando a convertirse en una imagen cotidiana –y cada día en ascenso-.

En general, la gran mayoría de las mujeres asistentes al estadio que integran las barras futboleras por experimentar la adrenalina, la pasión y la lealtad hacia el equipo, a su vez, el respeto y la protección por parte de los hombres dentro de las tribunas es más notorio y se evidencia en la seguridad brindada hacia las mujeres antes, durante y después de los partidos.

¿Una mujer líder de una barra futbolera? Esta es una de las preguntas que más ronda entre las mujeres hinchas y asistentes al estadio, ya que pensar en una transfiguración de los roles establecidos para hombres y mujeres en un espacio tan masculino como lo es el fútbol y la afición a él, prácticamente llevaría a una total reconstrucción de los comportamientos e imaginarios propios dentro y fuera de los campos de acción. Según las opiniones recogidas en su trabajo, Binello (2000) considera que la aparición esporádica de aquellas mujeres que expresan los mismos rasgos masculinos, son tratadas en cierta medida como exóticas o inclusive, a aquellas

⁹⁷ BINELLO, Gabriela et al. (2000). Op. Cit. Pág. 46.

mujeres les restaría importancia el acompañamiento de los hombres y gozar a la par del espectáculo, tomar distancia o analizarlo y padecerlo⁹⁸.

Teniendo en cuenta lo anterior se hace pertinente indagar acerca de qué posibilidad ven ellas en llegar a ser líderes dentro de las barras futboleras y según la investigación el 76% de las encuestadas consideran que tienen las capacidades suficientes para liderar tanto individuos y grupos, como las diversas dinámicas logísticas establecidas en las barras, mientras que el 24% restante consideran que no se sienten capacitadas para liderar grupos donde los hombres han sido históricamente dominantes.

De esta manera se puede observar que teniendo en cuenta las formas de interacción, participación y aceptación femenina dentro de las barras, se hace pertinente comprender el grado de aptitud, capacidades cognitivas, logísticas y de liderazgo que poseen las hinchas en su mayoría para organizar o planificar aquellas actividades concernientes a la fiesta y al ejercicio del “aguante”, sin embargo, reconociendo la existencia de la jerarquización dentro de los “parches” y del consecuente uso de la violencia como herramienta de control en los grupos, consideran que debido a su contextura física y su capacidad de reacción frente a hechos violentos –que requieran fuerza, inmediatez y poder de acción conjunta- les resulta complejo controlar aquellos casos – razón por la cual los hombres no consideran a una mujer habilitada para dirigir de manera asertiva la logística de una barra futbolera mayoritariamente masculina y con tendencias machistas evidentes-.

⁹⁸ BINELLO, Gabriela et al. (2000). Op. Cit. Pág. 43.

Figura 9. ¿Las mujeres pueden llegar a ser líderes dentro de las barras futboleras?



Fuente: Elaboración propia. 2015.

Hay que tener en cuenta que no todas las mujeres hinchas y asistentes a las barras futboleras piensan de manera romántica e idealista frente a la posibilidad de ser líderes dentro de las barras futboleras. La realidad misma sobre el dominio masculino, así como las fronteras imaginarias existentes dentro de las barras, generan que las jerarquizaciones dentro y fuera de las mismas garantice el predominio masculino existente. Así lo expone Laura Leyva a continuación:

“Yo lo veo escaso, si llega a pasar, tendría que pasar muchos años, tendría que haber muchas cosas, pero no, aquí lo que lidera es el machismo, son hombres los que lo manejan –refiriéndose al liderazgo de las barras futboleras-, un grupo grande de mujeres que se echen las riendas de la barra... no, osea, yo lo veo muy difícil, ellos son muy egoístas con eso –con el poder y el liderazgo dentro de la barra-.”⁹⁹

Incluso, hay mujeres que consideran viable la posibilidad de liderazgo dentro de las barras futboleras, siempre y cuando haya responsabilidad y criterio en cuanto a sus funciones dentro de la misma. Ante esto María Leonor Bohórquez afirma que “sería bueno siempre y cuando tengan claro principios morales y deportivos, sería bueno, me gusta la idea, daría más

⁹⁹ Entrevista realizada el 7 de marzo de 2015 afuera de la tribuna Sur del Estadio el Campín, después del partido Millonarios – La Equidad”.

belleza al estadio eso creo obvio con seriedad”.¹⁰⁰ De esta forma se puede entender claramente que las jerarquizaciones dentro de las barras futboleras han sido bastante rígidas tanto en la participación y opinión de las mujeres hinchas y asistentes, como en el manejo logístico de los “parches” y más si ellas intentan llegar a ser líderes dentro de las mismas.

Ante esto Arango, León y Viveros (1995) afirman que el ser competente no proporciona a la mujer ninguna seguridad de que llegará a los mismos niveles organizacionales que un hombre con competencias similares. Si bien existe acuerdo en cuanto a las barreras que impiden a la mujer alcanzar posiciones de liderazgo, hay mucho menos acuerdo sobre la conducta de las mujeres y los hombres una vez alcanzan esos *roles*.

Generalmente se distinguen dos aproximaciones del liderazgo: *el estilo orientado a la tarea*, que se centra en las tareas asignadas para ser cumplidas, y *el estilo orientado al área interpersonal*, dirigido al mantenimiento de las relaciones interpersonales y a la inclinación por el bienestar de los otros.¹⁰¹ Dicho en palabras de Jéssica Marín sobre la pertinencia de las mujeres en el liderazgo de las barras futboleras: “Líder como tal... no, pero ejemplo a seguir por parte de otras nenas, si y espero ver más mujeres alentando en la tribuna, mostrando lo capaces que somos”.¹⁰²

5.2. Imaginarios sobre violencia en las barras futboleras

Históricamente en el fútbol han surgido diversos espacios pertinentes en los cuales se han desarrollado modelos variados de violencia y confrontación no solo desde la práctica del deporte como tal, sino también desde las pasiones generadas en sus hinchas dentro y fuera de las tribunas. Desde esta perspectiva Dávila (2000) afirma que el fútbol se consolida como el lugar de representación por excelencia, el cual simboliza para la enorme masa de seguidores y aficionados

¹⁰⁰ Entrevista realizada el 31 de agosto de 2014 en el entretiempo del clásico Millonarios – Santa fe dentro de la tribuna Oriental Preferencial Norte del Estadio “El Campín”.

¹⁰¹ ARANGO, Luz Gabriela; LEON, Magdalena; VIVEROS, Mara (Comp.) (1995). Op. Cit. Pág. 143.

¹⁰² Entrevista realizada el 2 de octubre de 2013 en la previa del partido Millonarios – Quindío en la parte baja de la tribuna Sur del Estadio Nemesio Camacho “El Campín”, tribuna donde se ubica la barra Blue Rain de Millonarios.

la personificación de los anhelos, frustraciones, inhibiciones, sensaciones, emociones, pasiones que el hombre necesita manifestar y que la actual civilización le impide hacerlo adecuadamente.¹⁰³

Para comprender lo dicho anteriormente es necesario analizar que significa violencia y se define en las dinámicas sociales como un acto de interacción humana en la que se genera la confrontación y la imposibilidad de resolver los conflictos de una forma adecuada; teniendo en cuenta que la violencia no es un hecho aislado en la cotidianidad sino que se desarrolla por medio de la trasgresión de los límites imaginarios por parte de los grupos contrarios mediante el uso de la agresión, la cual se basa en el ataque a los elementos simbólicos que representan a los equipos -banderas, camisetas, símbolos-, o según Dávila (2000) un ataque al honor y por ende llegar a la confrontación corporal se puede constituir como una provocación violenta y al consecuente enfrentamiento entre las partes.

El cuerpo se convierte de esta manera en el medio de ejecución de la violencia y a su vez en un “territorio a defender”, junto al espacio físico del barrio o el sector que se está defendiendo, de esta manera la violencia asume una defensa de la territorialidad desde la confrontación de los cuerpos con el fin de defender “los colores del equipo”. Hay que tener en cuenta que el uso del cuerpo como territorio y como medio de violencia tiene relación con la definición del “aguante”, ligado fundamentalmente a la afirmación del valor de uso constante del propio cuerpo por medio de la fuerza y la resistencia.

En el contexto general de los hinchas del fútbol, la violencia ejercida desde las demostraciones del “aguante” desarrolla no solo choques de intereses entre los integrantes de las barras futboleras sino también encuentros de diversa índole donde se mide el “amor y la lealtad incondicional” hacia el equipo de fútbol; por ejemplo, el cuerpo tatuado y los graffitis se convierten en marcas territoriales. De esta forma la vida pierde valor, se pone al servicio de los intereses de la barra. Para comprender la definición existente sobre la violencia y su influencia en la vida cotidiana Lina Jiménez afirma lo siguiente:

¹⁰³ DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA, Andrés (2000). “Fútbol, Violencia y Democracia: A propósito de unos vínculos paradójicos”. En *Revista Gaceta*. Edición 47, Mayo – Dic. Pág. 73.

“La violencia es algo que lastimosamente en este país está enfocado e inmerso en nuestras acciones, es algo que lastimosamente dentro de nosotros mismos tenemos como problema, osea, que la rivalidad que existe entre nosotros –haciendo referencia a los hinchas integrantes de las diversas barras futboleras- yo creo que es más que todo por poder, simplemente la violencia que existe entre nosotros es poder y eso, osea, todo el mundo es consiente, pero no hacemos nada por enmendarlo”¹⁰⁴.

Entendido de esta manera los y las hinchas integrantes de las barras futboleras consideran la violencia como el medio más usado –y en algunos casos el más inmediato- para medir sus fuerzas buscando en la agresión física, verbal y hasta mediática diversas formas de exaltación de sus símbolos por encima del contrario. Desde esta premisa Diana Brausín aclara esta dinámica:

“La violencia como ejercicio de fuerza aparece como una manera de obtener los trofeos del enemigo tales como la camiseta, la bandera, los trapos... demostrando la superioridad de la barra por encima de las otras. También se puede ver la violencia como una manera de crear sentimientos de lealtad en los barristas, ya que por medio de la violencia se defiende los intereses del parche ganándole al “otro”¹⁰⁵.

La relación entre la violencia y las demostraciones de “entrega y amor incondicional” por parte de las hinchas ha generado diversos puntos de vista desde el uso mismo de la violencia y sus consecuencias a nivel social, ya que algunas hinchas han sido víctimas –directa o indirectamente- en hechos que han comprometido no solo su seguridad, sino también el bienestar de los más cercanos. Ante esta situación Ginna Merchán opina sobre las consecuencias de la violencia entre las barras:

¹⁰⁴ Entrevista realizada el 19 de mayo de 2013, en el entretiempo del partido Millonarios – Junior dentro de la tribuna Sur del Estadio “El Campín”.

¹⁰⁵ Entrevista realizada el 5 de septiembre de 2013 en inmediaciones del Estadio Nemesio Camacho “El Campín”.

“La violencia... por culpa de la violencia entre las barras no hemos podido vivir en convivencia... si no hemos sido capaces de evitar que “nos agarremos” entre nosotros mismos, menos el evitar “frentear” contra las “otras” barras –barrar futboleras de otros equipos-. Por esta razón siempre he dicho que la violencia entre las barras nunca llega a ningún lado, ya que por más que uno “se pare duro” por los “trapos”, los “instrumentos” o por la gente del “parche”, siempre queda en el aire el hecho que uno arriesga hasta la vida por cosas materiales... Yo amo a Millonarios y tengo mucho aguante, pero la fuerza y la violencia se la dejo a los “manes”¹⁰⁶.

De esta manera la visión que tienen las hinchas asistentes a las barras futboleras demuestra en cierta medida el uso indiscriminado de la violencia como medio para exaltar la grandeza de la barra y de paso humillar la barra contraria, junto a esta dinámica los actos de violencia han llegado a constituirse en un elemento de socialización importante para el joven, en donde puede incluso llegar a afirmar su identidad. Aunque también se pueden ver opiniones como la de Claudia Vallejo, la cual demuestra en su experiencia que el ejercicio de la violencia en las barras no garantiza la convivencia ciudadana entre los hinchas:

“Pues la verdad no debería existir ningún tipo de violencia entre las barras porque el fútbol es... pues es para vivirlo, esto es para todos nosotros –refiriéndose a los y las barristas- un estilo de vida y no debería existir estos brotes de violencia, pero pues, así es el fútbol colombiano: desordenado, violento, regionalista y represivo por parte de la fuerza pública –haciendo referencia a la labor ejercida por la Policía Nacional-¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Entrevista realizada el 14 de febrero de 2015 en inmediaciones del Estadio Nemesio Camacho “El Campín” antes del partido Millonarios - Cúcuta.

¹⁰⁷ Entrevista realizada el 18 de febrero de 2015 en las instalaciones de la Alcaldía Local de Puente Aranda.

Precisamente uno de los imaginarios creados desde las dinámicas de acción y participación de las hinchas y asistentes al estadio ha sido la relación de las barras futboleras con la Policía Nacional por medio del uso de la fuerza, generando algunas situaciones de tipo violentas o represivas. Desde el plan de acción de la Policía una de sus funciones administrativas, comunitarias y de servicio, es establecer en las barras programas para la convivencia encaminadas al pleno esparcimiento público, donde los asistentes a espectáculos masivos –entre esos los partidos de fútbol- puedan edificar ambientes amables desde la tolerancia, el respeto y el autocontrol¹⁰⁸.

Desde esta perspectiva, la Policía Nacional en cumplimiento de sus funciones preventivas ha participado de manera activa en el PMU –Puesto de Mando Unificado- junto a la Alcaldía Mayor, el Programa Goles en Paz, el Cuerpo de Bomberos de Bogotá y la DPAE, buscando la manera asertiva de cumplir con la formación en ciudadanía de todos y cada uno de los y las integrantes de las barras organizadas o en aquellos asistentes ocasionales al estadio.

Sin embargo las hinchas por lo general no ven de la misma manera las acciones de la Policía en la medida en que las relaciones entre los uniformados y los hinchas no ha sido cordial o incluso no ha sido respetuosa –por ambos actores- mostrando una fuerte confrontación entre el uso excesivo de la fuerza empleado por la Policía versus el rechazo físico ejercido por los hinchas –en especial por los integrantes de las barras futboleras- en cuanto a las garantías existentes para las demostraciones libres y/o espontáneas del “aguante”.

La no aceptación de la presencia policial en los estadios por parte de los hinchas ha estado enmarcada por hechos violentos en el pasado; ante esto Garrica (2005) afirma que el cuerpo de los hinchas cuando se enfrenta con las fuerzas policiales se presenta como resistente en un doble sentido. Por un lado, el cuerpo debe soportar la represión policial -los golpes policiales, los cuales son tolerados gracias al aguante- y por otro lado, en los enfrentamientos con

¹⁰⁸ Teniendo en cuenta los artículos 20, 130, 131 y 132 del Acuerdo 79 de 2003 –sobre prevención, control y logística de la Policía en eventos masivos de público y espectáculos-, por el cual se expide el Código de Policía de Bogotá,

la Policía los contrincantes se encuentran en disparidad de condiciones¹⁰⁹ -Los policías, provistos de cascos, escudos y uniformes se enfrentan con los hinchas que con el torso desnudo y sin ningún tipo de protección “ponen el cuerpo” y soportan “palazos de la yuta¹¹⁰”-.

Durante el ejercicio de observación participante dentro y fuera del estadio se pudo comprobar cierto rechazo de la gran mayoría de la población femenina hacia las prácticas de control y prevención de riesgos por parte de la Policía, creando una brecha significativa entre la disposición de cooperación y la convivencia entre ambas partes. Por el lado oficial se asume la posición del “cumplimiento del deber”, mientras que del lado de las hinchas y asistentes se evidencia el “repudio” desde su simple presencia en el lugar. Ante esto Ángela Roldán opina lo siguiente:

“Jumm, se pasan muchas veces, a veces en las requisas lo tocan a uno como si lo fueran a violar y las policías mujeres son muy abusivas con nosotras, siempre nos tratan de delincuentes. Deberían hacer algo para que no fueran tan represivas con nosotras –refiriéndose al grupo femenino de la Policía- “¹¹¹.

Otra opinión es la presentada por María Leonor Bohórquez, en cuanto a la actitud de la Policía con las mujeres asistentes y la reacción que ella tuvo frente a la actitud tomada contra la fuerza pública:

“Los policías hacen su trabajo bien pero alguna vez uno se pasó y lo casqué – risas- y me quería arrestar, pero lo “frenteé” –hace referencia al verbo “enfrentar”- y le dije “usted me pone sus sucias manos encima una vez más y nos vemos con su superior”; quedó así y no pasó a mayores, otra ocasión para la Sudamericana

¹⁰⁹ GARRICA ZUCAL, José (2005), Ídem. Pág. 42.

¹¹⁰ El término “Yuta” hace referencia a la forma despectiva como se denomina a la Policía Federal Argentina.

¹¹¹ Entrevista realizada el 19 de mayo de 2013, en el entretiempo del partido Millonarios – Junior dentro de la tribuna Sur del Estadio “El Campín”.

anterior una mujer policía se pasó en la requisita, me tocó feo, me le safé feo, la trate mal, igual quedó así”¹¹².

Complementando las opiniones anteriores Diana Brausín plantea una visión crítica sobre la gestión de la Policía en cuanto al respeto que se les debe dar a las mujeres asistentes a las barras futboleras:

“No pues, las policías –mujeres- por lo general son muy abusivas, demasiado abusivas, osea, prácticamente lo tocan de una manera que uno dice “ya cálmense”, porque le meten a uno... hay policías muy groseras que, osea, lo tocan de cierta manera, es más, en varios viajes nos dicen que hasta nos bajemos los cucos para mirar que tenemos y pues eso me parece mal, ellas no tienen por qué hacernos esto o cuando vamos a la cancha nos filman, nos filman la cara, porque “estos son peligrosos”. Y no debe ser así”¹¹³.

Estas manifestaciones de violencia por parte de la fuerza pública han sido en su gran mayoría rechazadas por parte de la mayoría de los y las integrantes de las barras futboleras. Estos hechos generan que la violencia vista desde la mirada femenina hace que sea prevalente analizar hasta donde las mujeres participan o no en actos violentos o considerados como vandalismo, bien sea como medio de demostración efusiva de la pasión y el “aguante” o como medio usado no solo para desafiar a la Policía, sino también para ratificar el uso ilegítimo de la violencia como forma de “hacer respetar” al equipo y sus símbolos y de paso, escalar en la jerarquía en la barra.

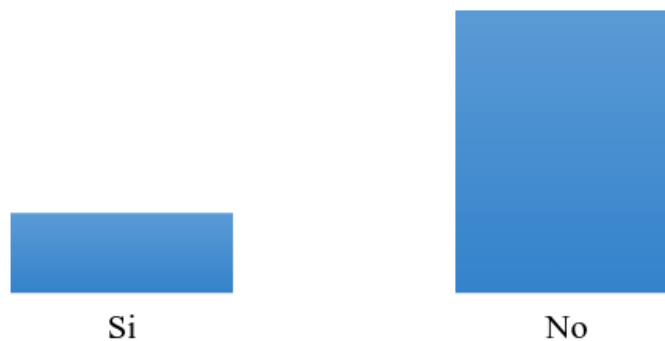
Teniendo en cuenta lo anterior se puede observar que el 22% de las mujeres asistentes e hinchas manifiesta que han participado en actos de tipo violento o considerados de vandalismo tales como la realización indebida de graffitis, daño en propiedad pública o privada, alteración del orden público, entre otros hechos, mientras que el 78% manifiesta no haber participado en estos actos, no estar de acuerdo con el uso de la violencia, ni sienten interés en participar en ellos.

¹¹² Entrevista realizada el 31 de agosto de 2014 en el entretiempo del clásico Millonarios – Santa fe dentro de la tribuna Oriental Preferencial Norte del Estadio “El Campín”.

¹¹³ Entrevista realizada el 5 de septiembre de 2013 en inmediaciones del Estadio Nemesio Camacho “El Campín”.

De esta forma se puede observar que los modelos de violencia asociados a las barras futboleras han provocado que algunas mujeres integrantes a las mismas usen su fuerza y su entrega incondicional al grupo y al amor por su equipo, en pro de la protección del territorio y de la integridad física por parte de las mujeres, ya que consideran que por encima de la interacción social junto a los hombres, emplean la violencia para evitar la trasgresión y la falta de respeto de algunos hinchas, incluso, si estos mismos atacan o interfieren negativamente hacia ellas mismas o personas que integran su círculo afectivo o territorial.

Figura 10. ¿Ha participado en actos violentos o vandálicos?



Fuente: Elaboración propia. 2015.

Como conclusión se plantea que desde las diferentes versiones expuestas sobre las condiciones sociales dentro de las barras futboleras Arango, León y Viveros (1995) plantean que existen diversas las mujeres se encuentran comúnmente con más barreras para llegar a ser líderes de estos grupos, especialmente siendo líderes por encima del liderazgo dominados por los hombres, barreras no solo visibles, como por ejemplo, en la mayor promoción de los hombres a puestos de responsabilidad, sino también invisibles, como la cultura patriarcal que impide a la mujer igualdad de oportunidades para acceder al poder.

Además, las creencias respecto a la mayor competencia de los hombres crean una serie de reacciones que penalizan a las mujeres líderes que son asertivas para transgredir el orden del estatus esperado, reduciendo su capacidad para avanzar¹¹⁴.

¹¹⁴ ARANGO, Luz Gabriela; LEON, Magdalena; VIVEROS, Mara (Comp.) (1995). Ídem. Pág. 143.

CONCLUSIONES

La construcción del eje de trabajo, así como la intensión de este proyecto fue primordialmente analizar y comprender algunas de las prácticas discursivas y no discursivas construidas desde los saberes elaborados y las experiencias vividas relacionadas con los tipos de inserción, participación, asimilación y opinión de las mujeres hinchas y asistentes dentro del ámbito del fútbol. En esta investigación fue valioso identificar el papel que cumplen las mujeres como asistentes e integrantes de las denominadas “barras futboleras” teniendo en cuenta los roles y la cultura “machista” de estos grupos y que el promedio de participación femenina y su presencia por lo general se ha registrado como minoritaria.

En primera instancia hay que comprender la relación existente entre el fútbol como deporte, entretenimiento y medio comercial con el interés –cada vez en aumento- de las mujeres por no solo conocer y saber de fútbol, sino también por participar y asistir al estadio y –en algunos casos- pertenecer a las barras futboleras. A partir de esta relación el fútbol –como la gran mayoría de los eventos transmitidos por los medios masivos de comunicación- ha venido evolucionando con el fin de convertirse en un “producto que se consume” y para ello ha sido necesario -por parte de los medios, los empresarios o los dirigentes deportivos- transformar sus estructuras más elementales –el juego, el carnaval, el análisis y el estudio académico- hacia una versión más moderna, más flexible y más dinámica, logrando un alcance global a una cantidad mayor de personas sin importar su condición social, género, edad o ubicación en el planeta, generando a su vez una rentabilidad también mayor.

Esto ha provocado en cierta medida que en las últimas 3 décadas la participación femenina en el contexto futbolístico no solo haya cambiado, sino también haya aumentado significativamente desde la práctica del fútbol, hasta en la asistencia, inserción e interacción en las diversas actividades dentro y fuera de las barras futboleras.

Para poder comprender el interés –en aumento- de las mujeres por asistir y pertenecer a las barras futboleras en estudio hay que analizarlo desde la evolución del barrismo a nivel nacional y en especial en Bogotá -como sede del Club Deportivo Los Millonarios-. El surgimiento de las barras futboleras –o llamadas “barras bravas”- en sus inicios tuvo una inmensa acogida en la población joven masculina, determinado por el dominio varonil tanto en número como en liderazgo y acción dentro y fuera de estos grupos, por ende, ver mujeres hinchas pertenecer a las barras en aquellos inicios se podría catalogar como “exótico o fuera de lo común”, debido entre otras cosas a los altos índices de violencia ocurridos –dentro de las barras por diferencias entre sus integrantes o por enfrentamientos con hinchas de otros equipos locales o regionales- y al poco conocimiento que se tenía de las dinámicas propias de las barras.

A medida del paso del tiempo y de la consolidación de diversas manifestaciones de “lealtad y amor incondicional” hacia el equipo caracterizadas por medio de elementos gráficos, accesorios, ejecución de la fiesta y el carnaval en las tribunas –sea local o visitante- así como de la preparación logística y disposición de las mismas, estos hechos despertaron el interés en las hinchas por no solo ingresar y pertenecer a las nuevas barras, sino también de demostrar de igual manera que los hombres su pasión por el equipo, ya sea por medio del uso de su cuerpo y de su fuerza, por el grado de conocimiento del equipo y de su juego o simplemente, demostrar sus sentimientos junto a otras personas con el mismo interés común: alentar al equipo del alma.

Teniendo en cuenta lo anterior, las hinchas pertenecientes y asistentes a las barras futboleras comienzan a mostrar el vínculo afectivo hacia el equipo por medio del *aguante* dentro y fuera de las tribunas; de esta manera, analizar el término *aguante* como saber individual y colectivo significó entender desde la visión masculina la resistencia a partir de la fuerza y la corporalidad, llevando también a definir el término desde la expresividad y el sentimiento femenino, el cual ha sido aceptado como válido dentro del discurso futbolístico masculino en general.

Como se pudo observar, la pasión y compromiso que genera el fútbol ha llevado a elaborar un análisis riguroso de la participación de las hinchas en aquellas actividades donde se pueda comprender las demostraciones físicas y afectivas a partir de la pasión, entrega y lealtad

hacia el equipo de fútbol, más si en este caso esta pasión es llevada a la catarsis y a la exposición constante de los sentimientos por parte de las mujeres hinchas y asistentes, las cuales han venido ingresando al “mundo masculino” de las barras futboleras de manera gradual, revalidando con sus conocimientos y acciones el uso y la expresión del *aguante*.

En esta medida se puede concluir que las definiciones sobre el *aguante* tanto en los hombres como en las mujeres son variadas y enriquecedoras en pro de construir no solo una idea clara de la “cultura del aguante” propia de los hinchas de algún equipo en particular, sino también en reconocer la formulación de diversas herramientas cognitivas, convivenciales y normativas necesarias para generar una verdadera equidad de género dentro de las barras futboleras, teniendo en cuenta aquellos saberes adquiridos por todos y todas y a la vez aceptando tanto las diferencias, como las habilidades existentes, desde la aceptación de creencias, expectativas, sentimientos, actitudes, intenciones, metas, valores, palabras, expresiones faciales y lenguaje corporal propios de las mujeres hinchas y asistentes, por parte de los hombres en su mayoría dominantes de las barras futboleras y del fútbol en general.

El amor incondicional de las hinchas demostrado desde la expresión de sus sentimientos de fidelidad, entrega y pasión, ha llevado a que hombres y mujeres por igual formalicen en su cotidianidad modelos de acompañamiento continuo hacia el equipo sin importar el lugar donde se juegue el encuentro demostrando que los niveles de “aguante” ya no son exclusivos de los hombres, sino también las mujeres asumen posiciones de amor y lealtad.

Esto solo es posible desde el reconocimiento del entorno social por medio del nivel formativo femenino, el cual hace más efectiva la inclusión y participación de las mujeres en los ámbitos futboleros desde la consolidación de los roles de género, según las cuales los hombres han demostrado que tienen sentimientos ambivalentes o mixtos, mientras que las mujeres muestran posiciones de género más emocionales y pasionales las cuales se manifiestan desde la “fiesta” que se vive dentro de los estadios, asimilando desde los colores de los equipos, hasta la asimilación de posiciones de crítica y participación frente al comportamiento y juego dentro de la cancha, viviendo la pasión y euforia que dicta el encuentro como tal a la par o con más fidelidad que los hombres aficionados o hinchas.

Durante las prácticas discursivas y no discursivas las mujeres se encuentran comúnmente con múltiples barreras imaginarias para ejercer un liderazgo en las barras tradicionalmente dominadas por los hombres. Estas barreras no solo son visibles desde el uso del cuerpo y de la fuerza durante las demostraciones de *aguante*, sino también invisibles, desde la cultura patriarcal que impide a la mujer igualdad de oportunidades para acceder al poder. Además, las creencias respecto a la mayor competencia de los hombres crean una serie de reacciones que penalizan a las mujeres líderes que pueden llegar a ser asertivas trasgrediendo el orden del estatus esperado, reduciéndoles su capacidad para gobernar.

Para tener en cuenta como conclusión es entender como las mujeres asimilan los diversos grados de violencia vivenciados dentro y fuera de las tribunas. Sin embargo, en el ambiente futbolero –y más en los hinchas frecuentes y ocasionales al estadio- se percibe una inconformidad generalizada en cuanto al trato que aplica algunos integrantes de la Policía, así como la poca –o incluso nula- disposición hacia la resolución de conflictos de manera pacífica.

De esta forma aunque el esfuerzo realizado por acompañar las dinámicas de acción y reacción propias de las barras futboleras se enfatiza en prevenir y salvaguardar la vida y la convivencia por encima de todo acto, los comportamientos tanto individuales como grupales de los y las asistentes al estadio convierte el proceso de seguimiento oficial en un “estado de tensión alta”, debido al sinnúmero de hechos aislados, conflictos de intereses, imaginarios negativos y situaciones propias que se presentan producto del control efectivo en los encuentros, así como su presencia durante el evento como tal.

Independiente de los actos de violencia presentados dentro y fuera de las barras –incluso antes, durante y después de los partidos de fútbol-, se ha podido observar que aquellos modelos de violencia asociados a las barras futboleras han provocado que algunas mujeres integrantes a las mismas tomen la decisión de usar la fuerza como entrega incondicional al grupo –teniendo como excusa el amor por su equipo-, como método de protección del territorio y de la integridad física no solo exclusivamente de las hinchas sino del grupo en general, ya que consideran que por encima de la interacción social junto a los hombres integrantes de la barra, se hace necesario el uso y reproducción de la violencia con el fin de evitar la trasgresión y la falta de respeto de

algunos hinchas, incluso, si estos mismos atacan o interfieren negativamente hacia ellas mismas o personas que integran su círculo afectivo o territorial.

Y es precisamente lo “territorial” – definido esto como el campo de batalla en el que se expone el *aguante* de los jóvenes frente al adversario de otro equipo buscando atacar lo máspreciado para el grupo: lo simbólico- lo que más se ha llegado a defender por parte de las hinchas. Los jóvenes entran en defensa de los espacios que han marcado como suyos y que no pueden ser invadidos pues tienen unos límites imaginarios; cuando estos límites son trasgredidos aparece la violencia.

Anteriormente se creía que la batalla por el territorio estaba íntimamente ligado a la afirmación de la masculinidad, sin embargo, las hinchas pertenecientes a las barras han reproducido aquellos modelos de violencia por medio de la defensa de su cuerpo, sus ideales, su “fidelidad” al club y los sitios de interacción a la par de los hombres, midiendo sus fuerzas con hinchas de otras barras, e incluso –e algunos casos aislados- enfrentándose con hombres asumiendo una “igualdad” de condiciones físicas.

El presente documento desde su visión investigativa también ha dejado como inquietud cual puede ser su aporte a la construcción social de individuos inmersos en una sociedad tan compleja como la colombiana y en este caso a comprender cuál puede ser el aporte del tema a la formación de docentes y a la sustentación pedagógica como tal. Para poder responder a esta pregunta hay que analizar previamente cuál ha sido la influencia de las barras futboleras -desde sus integrantes, sus imaginarios, comportamientos y campos de acción- en el ámbito escolar.

Uno de esos factores ha sido el aumento significativo de la violencia en las instituciones escolares en relación con la evolución e interacción de las barras, provocando la participación de los y las jóvenes integrantes de estos grupos en acontecimientos que han interferido en la cotidianidad de las instituciones educativas; esto ha generado un cuestionamiento permanente frente a la labor que deben desarrollar los colegios –y en especial los docentes- junto a las

familias en el acompañamiento de los estudiantes, a partir de la prevención y manejo de hechos conflictivos¹¹⁵.

Ante esto, también se ha podido evidenciar una constante ruptura entre los y las jóvenes integrantes de las barras futboleras, las instituciones educativas y las familias a partir de la búsqueda de la identidad juvenil y la afirmación de la misma. De esta manera se puede observar un desplazamiento significativo del discurso del docente y del acompañamiento de los padres por diversos saberes y experiencias de sus “compañeros de parche”, los cuales reafirman los lazos de enseñanza-aprendizaje basados en su “propio lenguaje” y de paso creando modelos de reconocimiento y aceptación en las dinámicas del grupo, así estos hechos vayan en contra de las normas establecidas a nivel social o institucional.

Con base a lo anterior, los hinchas pueden ejercer dos roles simultáneos: uno, el de estudiante y el otro de integrante de un grupo o barra creando una serie de conocimientos, habilidades y saberes que no siempre son directamente proporcionales a la cultura escolar o a las normas institucionales existentes.

También se ha visto en las instituciones educativas que a medida que van surgiendo casos de violencia y expresiones de lealtad al equipo de fútbol por parte de los y las hinchas-estudiantes los docentes han recurrido a la “creatividad” y al “sentido común” basados estos en las normas institucionales para poder intervenir de manera asertiva en la solución de las situaciones que se presentan a diario en la escuela.

De esta manera debe ser fundamental en la formación docente el reconocimiento de los y las barristas como sujetos activos en la sociedad y sujetos con derechos y deberes, buscando atender la problemática de la influencia de las barras futboleras en las instituciones educativas no solo desde la acción crítica y reflexiva –comúnmente visto en la “sanción” o “amonestación” por las faltas cometidas-, sino también desde la planeación, ejecución y evaluación de estrategias

¹¹⁵ Teniendo en cuenta la situación es importante preguntarse si el incremento de la violencia juvenil en Bogotá, tiene alguna relación con la vinculación de estudiantes a las barras futboleras o si la violencia generada dentro y fuera de los estadios ha trascendido el espacio escolar, indagando de esta manera si este tipo de violencia es responsable de los actuales comportamientos de los jóvenes.

concretas que demuestren un acompañamiento e inclusión integral a la escuela, creando espacios de confianza en la cual puedan los jóvenes puedan potencializar sus habilidades y conocimientos en pro del desarrollo de sus vidas y de las personas que los rodean.

Durante el acompañamiento a los y las barristas –catalogados como ciudadanos en formación- es necesario desde la pedagogía intervenir espacios cotidianos como las relaciones con la familia o con los amigos cercanos –así no pertenezcan a la barra o no sean seguidores de su equipo-, mejorar las relaciones afectivas, enfocar sus habilidades hacia actividades laborales, académicas, culturales o deportivas, así como el aprovechamiento del tiempo libre, generarles conciencia sobre la preservación y cuidado del entorno y fomentarles la elaboración de proyectos alternativos de participación ciudadana teniendo como base sus conocimientos y experiencias.

De esta forma se fundamenta nuestra acción pedagógica fomentando en la población barrista una autoestima significativa y de paso generarle las herramientas necesarias para afrontar la vida de manera más segura, haciéndolos partícipes de la “solución de los problemas comunes” y no señalándolos como “parte del problema”.

Para finalizar, las mujeres se han convertido paulatinamente en “protagonistas del futbol de nuestros días” convirtiendo este deporte en un “asunto más familiar e incluyente”. Así, la inserción y participación femenina en el fútbol tiende a ser un modelo socializador generalizado, donde la participación activa en cada una de las actividades propias del fútbol, así como las demostraciones abiertas del saber, pasión y fidelidad por el equipo y sus insignias –banderas, escudo, colores, jugadores, historia, entre otros- son más comunes y aceptadas por los hombres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALABARCES; Pablo (2004). *Crónicas del aguante: Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- AIXELÁ CABRÉ, Yolanda (2005). *Género y Antropología Social*. Sevilla: Editorial Doble J, S. L.
- AMAYA DÍAZ, Alirio; VILLANUEVA, Alejandro, (2012). *Los Hinchas de la Hinchada*, Tesis presentada para obtener el título de Maestría en Educación; Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación, Departamento de Postgrados.
- ARANGO, Luz Gabriela; LEON, Magdalena; VIVEROS, Mara (Comp.) (1995), *Género e Identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá DC: Programa de estudios de Género, Mujer y Desarrollo de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Tercer mundo editores.
- BARBIERI, Pablo; ANNOCARO, Daniel, (2008), *Fútbol, negocios y derecho: Juego, deporte, economía*, Buenos Aires: Ed. Universidad, Vol. 1
- BINELLO, Gabriela et al. (2000), “Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar?” en ALABARCES, Pablo (Comp.): *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- BODGAN, Taylor (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós Ibérica
- BOURDIEU, Pierre (1993), “Los ritos como actos de institución”. En PITT-RIVERS, Julián y PERISTIANY, John. (Eds.) *Honor y gracia*, Madrid: Alianza Universidad.

CASTAÑO RESTREPO, Sandra Milena, *Barras bravas: ¿víctimas o victimarios de la sociedad?*, XVII Seminario de administración pública. Ingeniería Administrativa. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado el 11 de Octubre de 2012, de http://www.seminariopublica.info/maindata/seminario/200956-234023/imagesdirs/Ponencia_27_CASTANORESTREPOsm.pdf

CHÁNETON, July (2007), *Género, poder y discursos sociales*. Buenos aires: Universidad de Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires EUDEBA.

CLAVIJO POVEDA, Jairo; “Estudio de barras de fútbol de Bogotá: Los Comandos Azules”; En *Universitas Humanística. Pontificia Universidad Javeriana*; XXXI (058); Págs. 43 - 59

CONDE, Mariana Inés (2008), *El poder de la razón: Las mujeres en el futbol*. Buenos Aires: publicado en la revista Nueva Sociedad No 218, noviembre - diciembre de 2008, ISSN: 0251-3552, www.nuso.org.

_____ (2002), “Interceptando prácticas y representación: Las mujeres en el fútbol argentino”. En ALABARCES, Pablo y CONDE, Mariana (Comp.) *Hinchadas*; Buenos Aires: 1° ed. Prometeo

DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA, Andrés (2000). “Fútbol, Violencia y Democracia: A propósito de unos vínculos paradójicos”. En *Revista Gaceta*. Edición 47, Mayo – Dic. Págs. 71 - 76

FAINHOLC, Beatriz (1994); *La mujer en la educación y la cultura: Como los géneros son discriminados*; Buenos Aires: Librería del Colegio S.A.

FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE FÚTBOL ASOCIADO, (2004), *FIFA 1904-2004: Un siglo de fútbol*. Madrid. Pearson Education S.A., ISBN 84-205-4343-8.

GALEANO, Eduardo (1990); “Fútbol y Neoliberalismo: Un deporte de evasión”; en VEGA CANTOR, Renán (ed.); *Neoliberalismo, mito y realidad*, Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico.

_____ (1995); *El fútbol a sol y sombra y otros escritos*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.

GALINDO, Jesús. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Addison Wesley Longman.

GARRICA ZUCAL, José (2005); “Soy macho porque me la aguanto: etnografía de las prácticas violentas y la conformación de las identidades del género masculino”; En ALABARCES, Pablo y CONDE, Mariana (Comp.) *Hinchadas*; Buenos Aires: 1º ed. Prometeo. Págs. 39 – 58.

_____ (2005). “Pibitos, chorros, fumancheros y con aguante: el delito, las drogas y la violencia como mecanismos constructores de identidad en una hinchada de fútbol”. En: ALABARCES, Pablo (Comp.). *Hinchadas*. Buenos Aires. Prometeo Libros. Págs. 59 – 72.

GOFFMAN, Erving (1963). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires; Amorrortu Editores.

HOBBSWAN, Eric. (1995). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires. Paidós. Crítica

JARAMILLO, Eduardo (1998) “Formas de sociabilidad y construcción de identidades en el campo urbano-popular”, en BARBERO, Jesús y LÓPEZ, Fabio (eds.) *Cultura, medios y sociedad*, Bogotá: Universidad Nacional – CES.

LABAJOS ALONSO, José (1998), “Identidad del adolescente”, en AGUIRRE BASTÁN, Ángel (ed.) *Psicología del adolescente*, México: Ed. Marcombo.

MANCERA, Ivonne (2010). *Las mujeres en las barras bravas colombianas juegan un rol y desarrollan un estilo de vida: Testimonios de jóvenes ligadas a estos grupos de hinchas cuentan cómo es su vida, sus intereses y el trato que reciben*. Recuperado el 21 de septiembre de 2012, de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8017241>. Fecha de publicación 29 de septiembre de 2010

MATUD AZNAR, María Pilar; RODRIGUEZ WANGÜEMERT, Carmen; MARRERO, Rosario y CARBALLEIRA, Mónica (2002), *Psicología del género: Implicaciones en la vida cotidiana*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva S.L.

MOREIRA, María Verónica (2005), “Trofeo de guerra y hombres de honor”. En ALABARCES, Pablo et al: *Hinchadas*, 1º Edición. Prometeo libros, Buenos Aires.

OCAMPO, Mauricio (2007), “Barras de fútbol: Violencia, identidad y territorialidad”. En *Pesquisa; Ciencia y Tecnología en la Pontificia Universidad Javeriana*. Número 4; Año 1; Oct. – Dic.; 16 págs.

OLIVEN, Rubén; DAMO, Arley (2001), *Fútbol y cultura*, Bogotá: Grupo Editorial Norma.

RENDÓN RESTREPO, Sandra Patricia (2008). “Barras de fútbol: Una pasión sin condición”. En ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE. *Clásico local*. Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño. Subdirección de Imprenta Distrital DDDI. Págs. 41 – 54.

ROFFÉ, Marcelo; JOZAMI, José (Comp.) (2010) *Fútbol y violencia: miradas y propuestas*. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A.

RODRÍGUEZ-MELENDRÓ, Nelson (2010). *Fútbol y afición. Figuraciones en la manera de alentar a los equipos profesionales capitalinos Santa Fe y Los Millonarios: La época de Eldorado y los años 80 y 90*. Tesis presentada para obtener el título de Magister.

Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Maestría en Sociología.

SALCEDO, Andrés (1990) “El futbol copia al cine”, en VEGA CANTOR, Renán (ed.) *Neoliberalismo: Mito y realidad*, Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico.

SALCEDO, María teresa; RIVERA Ruíz, Omar Fabián (2007). *Emoción, control e identidad: Las barras de fútbol en Bogotá*. Bogotá D.C: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICAHN)

SALTALAMACCHIA, Homero (1992), “Las entrevistas semiestructuradas” En *Movimientos sociales, identidad y narrativas contra-hegemónicas*, Buenos Aires, Cuadernos de Investigación.

SCRETI, Francesco, (2011), “Fútbol, guerra, naciones y política”, en *Razón y palabra*. Galicia-Norte de Portugal: Eurorrexión. Número 74, nov. 2010 – enero 2011.
www.razonypalabra.org.mx

SERRANO, José Fernando (1998) “La investigación sobre jóvenes: estudio de (y desde) las culturas”, en BARBERO, Jesús y LÓPEZ, Fabio (eds.) *Cultura, medios y sociedad*, Bogotá: Universidad Nacional – CES.

SOLER CASTILLO, Sandra (2004). *Discurso y género en historias de vida: Una investigación de relatos de hombres y mujeres en Bogotá*. Bogotá. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.

VALBUENA Bedoya, Nelly, *Las mujeres tras la marcha del balón*, Recuperado el 21 de Septiembre de 2013, de
http://mujerescontando.com/index.php?option=com_content&view=article&id=5:las-mujeres-tras-la-marcha-del-balon&catid=4:tema-de-la-semana&Itemid=4

VILLANUEVA, Alejandro; AMAYA DIAZ, Alirio; RODRÍGUEZ MELENDRO, Nelson
(2011). *Hasta que el cuerpo aguante: Un análisis de las barras de fútbol capitalinas*.
Bogotá. Uniediciones.

ANEXOS

Anexo 1. Modelo de entrevista.

Nombre: _____ **Edad:** _____ **Localidad:** _____

1. ¿Hace cuánto perteneces a las barras organizadas de Millonarios? ¿Has pertenecido a alguna antes?
2. ¿Estuviste antes en otra barra organizada dentro del estadio? ¿Cuál fue el motivo para entrar a las barras de Millonarios?
3. ¿Qué sientes cuando entras al estadio?
4. ¿Quién o quienes te incitaron a pertenecer a las barras futboleras?
5. ¿Por qué Millonarios?
6. ¿Para ti que significa el equipo, los jugadores?
7. ¿Qué opinión tiene de las directivas actuales del club?
8. ¿Qué opinión tienes de las hinchas que asisten al estadio?
9. ¿Para ti que significa el aguante?
10. ¿Qué significa para usted como mujer pertenecer a una barra futbolera y en participar en ella?
11. ¿Has viajado detrás del equipo a otros estadios o ciudades?

12. ¿Si has viajado cuántas veces más o menos lo haces promedio al año?
13. ¿Qué se siente viajar, ir detrás de Millonarios, visitante, otro estadio, otra ciudad?
14. ¿Qué sensación tienes cuando el equipo gana, empata o pierde?
15. ¿Qué reacción tienes cuando vez al hincha del otro equipo, al de la “otra” camiseta?
16. ¿Y si el hincha es mujer y tiene la “otra” camiseta?
17. ¿Qué opinas de la violencia?
18. ¿Hablando precisamente de la violencia, como ha sido la visión que tienes como mujer de la Policía?
19. ¿Cómo actúa la Policía contigo, como mujer?
20. ¿Qué opinas de la estética de la mujer que pertenece a las barras, será que se pierde, se mantiene o se mejora? ¿Influye en algo la cultura del aguante, la tribuna, la gente, el carnaval con la presentación personal de la mujer?
21. ¿Ha participado en algún tipo de logística dentro de la barra futbolera?
22. ¿Para ti que significa el carnaval, la fiesta dentro de la tribuna?
23. ¿Te consideras líder dentro de la Barra?
24. ¿El hecho de ser mujer te ha facilitado el interrelacionarte con los demás integrantes de la barra?
25. ¿Qué opinas de la posibilidad de que una mujer pueda llegar a liderar una barra futbolera?

26. ¿Darías la vida por el equipo?

Anexo 2. Modelo de encuesta.

Fecha:	Lugar:	
Edad:	Localidad:	Estrato socioeconómico:
Nivel educativo	Primaria:	Grado:
	Bachillerato:	
	Técnico o tecnólogo:	
	Universitario:	
	Postgrado:	
	No estudia actualmente:	Semestre:
Trabaja actualmente:	Sí:	No:
Tiempo de asistencia y permanencia en la barra:	Entre 0 a 2 años:	Entre 2 a 4 años:
	Entre 4 a 6 años:	Entre 6 a 10 años:
	Más de 10 años:	
Pertenece a una organización cultural, deportiva, fundación, ONG o grupo social diferente a la barra:	Sí:	Cual:
	No:	
Hijos:	Sí:	Cuantos:
	No:	
¿Asiste a los partidos del equipo cuando juega de visitante?	Siempre:	Frecuentemente:
	Ocasionalmente:	Nunca:
Medio usado para el desplazamiento y acompañamiento al equipo en juegos como visitante:	Buses organizados de la barra	Buses intermunicipales
	Autostop (Tractomulas, camiones etc.)	Particular
	Otros medios	Medios de comunicación

Amigos pertenecientes a la barra

Familiares

Asistía a otra tribuna y le pareció llamativa la barra

La permanencia dentro de la barra es ocasional

Participa dentro de la logística de la barra

Sí:

No:

En que participa:

Pertenece a algún "parche" o grupo dentro de la barra:

Sí:

No:

Que sensación percibe al ingresar y permanecer dentro de la barra:

Admiración

Discriminación:

Pasa desapercibida

No le interesa los comentarios de los demás

Participa en actos violentos o de vandalismo dentro de la barra o contra otras barras:

Sí:

No:

Contra quien y que consecuencias trajo la violencia:

--

Las mujeres pueden llegar a ser líderes dentro de la barra:

Sí:

No: